

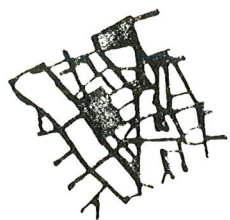
3

L. J. Pastor Antolín
J. M. Delgado Urrecho
B. Calderón Calderón

Crecimiento
y
transformación de Valladolid:
1960 - 1988

Análisis de un proceso
complejo y contradictorio





L. J. Pastor Antolín
J. M. Delgado Urrecho
B. Calderón Calderón

Crecimiento
y
transformación de Valladolid:
1960 - 1988

Análisis de un proceso
complejo y contradictorio

© Ayuntamiento de Valladolid
Colección: Temas de Urbanismo
Coordinador: Jesús Angel Valverde Ortega
Portada: Pablo Gigosos Pérez

Ediciones Grapheus

I.S.B.N.: 84-87473-02-4 obra completa
I.S.B.N.: 84-87473-04-0 tomo 3
Depósito Legal VA-115/92

Impreso en España

Las grandes actuaciones residenciales periféricas producidas en estos últimos años carecen de funciones ciudadanas debido a la discontinuidad, pues éstas «precisan de continuidad» en los elementos físicos que constituyen la ciudad, tipología-morfología-servicios y dotaciones. En caso contrario los edificios se presentan aislados y las dotaciones se ubican en implantaciones puntuales, como las pastillas de equipamiento centralizadas en el Centro-Cívico-Comercial, que pretende focalizar el máximo de actividad en un punto, restando vitalidad al resto del barrio. La ordenación de estos barrios carece también de flexibilidad para la ubicación y traslado que han necesitado aquellas funciones ciudadanas en su desarrollo, fenómenos que han aportado una cierta cualificación a los tejidos urbanos, que en un principio fueron planteados de forma completamente isótropa.

M.O.P.U.: *Las nuevas áreas residenciales en la formación de la ciudad.* Madrid, 1986. 128 pp.

PRESENTACION

La ciudad de Valladolid es, como todas las ciudades españolas, el totalizador espacial de un proceso de larga duración, relativamente complejo, en el que han sido muchos los factores y los agentes que han condicionado su crecimiento y estructura; unos y otros son comunes a todas las ciudades españolas, pero sus efectos, es decir la traducción espacial de su intervención no ha sido la misma. Cada ciudad es, en sí misma, una construcción original, pudiéndose encontrar este carácter en aspectos diversos de su evolución, en su funcionalidad o, en fin, en las complejas formas de su estructura.

En buena medida de todo ello participa la ciudad de Valladolid; una ciudad modelo, y síntesis de cuantos avatares y condicionantes han intervenido en la formación de las ciudades españolas; es, en efecto, una vieja ciudad, que cuenta o mejor podríamos decir, contaba con un rico patrimonio arquitectónico, de antigua vocación comercial e industrial, y que por mor del acelerado y desordenado desarrollo ha visto acentuado el ritmo e intensidad de las transformaciones espaciales, irrumpiéndose por una parte de modo brusco e indiferenciado en su tejido histórico, y colonizando sus bordes no siempre de forma ordenada por otro.

Todos estos fenómenos tienen lugar en un período de tiempo relativamente breve, apenas treinta años (1960-1980), durante el que la ciudad de Valladolid ha crecido más que en ningún otro momento de su historia, en el que se ha consolidado como un centro industrial de cierta entidad, se ha afianzado en su papel de capital regional, robusteciéndose su actividad terciaria, y en el que, finalmente, ha visto radicalmente transformada la morfología de pequeña capital de provincia con la que inicia esta etapa de su reciente desarrollo.

El análisis de estos tres procesos es el objeto de las siguientes páginas; unas páginas que fueron escritas hace algún tiempo y que ven finalmente la luz gracias a la iniciativa del Excmo. Ayuntamiento de Valladolid. Cada uno de los tres capítulos que componen la obra forma una unidad acabada en sí misma, por más que las tres guarden una indudable relación interna y tengan como común denominador el estado de la ciudad en los últimos años de la década de los años ochenta; la *industria* en cuanto motor del desarrollo urbano, cuyo análisis ha realizado el profesor Dr. D. **José M^a Delgado Urrecho**, el *crecimiento de la población* como resultado de la evolución general de las estructuras productivas así como de la mejora sustancial del mercado de trabajo urbano, de cuyo estudio es responsable el profesor Dr. D. **Jesús Pastor Antolín**, y finalmente la *transformación espacial* de la ciudad en tanto que resultado final, y la plasmación material de todo ello, analizada por quien, con estas breves líneas quiere introducir la lectura de los tres ensayos que componen esta obra.

Valladolid, Noviembre 1991

Basilio Calderón Calderón
Profesor Titular de Geografía Humana
Universidad de Valladolid

CAPITULO I

EL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO DE VALLADOLID: 1960-1981

Luis Jesús Pastor Antolín

EL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO DE VALLADOLID: 1960-1981

Valladolid protagoniza un espectacular crecimiento poblacional en los dos decenios comprendidos entre 1960 y 1981, puesto que los efectivos demográficos que concentraba han pasado de 151.807 en el primero de esos años a 330.242 en el último de ellos. Se trata, por consiguiente, de un acelerado proceso de expansión demográfica, a través del cual se supera ampliamente la duplicación del contingente poblacional de partida, registrándose un crecimiento equivalente al 117,5 por 100. Esta rápida progresión convierte a Valladolid en uno de los centros urbanos españoles con mayor capacidad de crecimiento durante el citado período, al tiempo que marca un hito fundamental en la evolución demográfica experimentada por dicha ciudad en el presente siglo. En efecto, el incremento poblacional producido entre 1960 y 1981 -equivalente a 178.435 personas- prácticamente es equiparable al crecimiento en términos relativos registrado por Valladolid en los seis primeros decenios de este siglo -situado en 120,6 por 100-, al tiempo que duplica, en términos absolutos, el contingente con el que se incrementa la población vallisoletana entre 1900 y 1960 -equivalente, en este caso, a 83.018 personas-. Las décadas de 1960 y de 1970 se perfilan, consiguientemente, como el período de máxima progresión de la población vallisoletana a lo largo de su historia reciente.

Sin embargo, el incremento del contingente demográfico no ha seguido un ritmo uniforme durante estos dos decenios. La dinámica del crecimiento poblacional ha sido, en este sentido, espectacular y vertiginosa en el dilatado período de fuerte expansión económica comprendido entre 1960 y 1974. En la década de los 60 el índice medio de crecimiento anual de la población vallisoletana se sitúa en el altísimo umbral del 5,5 por 100, lo cual se traduce un incremento equivalente a 84.534 personas, superior, por tanto, en términos absolutos al crecimiento registrado en los seis primeros decenios del siglo XX. En el primer quinquenio de los 70 se asiste, igualmente, al mantenimiento de un acelerado ritmo de crecimiento demográfico, reflejado en un índice medio anual del 4,3 por 100, en virtud del cual el contingente poblacional resultante asciende en 1975 a 287.230 personas. El significado fundamental que estos quince años poseen dentro de la evolución demográfica de Valladolid se valora, no obstante, de una forma mucho más precisa y adecuada, al comparar el ritmo de crecimiento registrado en los mismos con el producido en otras etapas, caracterizadas, de igual manera, por la reactivación económica y una apreciable expansión poblacional. Este es el caso del decenio de 1920, que se salda con un modesto índice medio de crecimiento anual situado en 1,8 por 100, así como el de la década de los 50, que presenta un índice medio anual equivalente al 2,2 por 100, claramente inferiores, por tanto, a las cotas alcanzadas en el período de referencia. El segundo quinquenio de los 70, por el contrario, constituye una brusca discontinuidad de esta trayectoria fuertemente expansiva de la población vallisoletana. El impacto de la crisis económica y la intensa modernización de los comportamientos reproductores inciden directamente en un incremento demográfico únicamente equivalente a 43.012 personas, que se traduce en un índice medio de crecimiento anual situado en 2,9 por 100, sensiblemente aminorado, por tanto, en relación al de los tres lustros anteriores.

En suma, pues, entre 1960 y 1981 Valladolid asiste a la etapa culminante del crecimiento demográfico durante su historia reciente, al tiempo que opera como el más importante de los núcleos urbanos dotados de capacidad de atracción inmigratoria en la región castellano-leonesa, y experimenta, en la fase final del período, una sensible transformación de los comportamientos reproductores de su población, aspectos, todos ellos, que otorgan su indudable interés al estudio del proceso de crecimiento poblacional vallisoletano a lo largo de esos dos decenios.

En cualquier caso, en la trayectoria del crecimiento demográfico protagonizado por Valladolid intervienen dos elementos esenciales -el proceso inmigratorio y el crecimiento vegetativo-, cuyo tratamiento requiere un análisis individualizado, aunque estrechamente interrelacionado.

1. Un espectacular proceso inmigratorio como factor esencial del crecimiento poblacional vallisoletano

En el intenso y acelerado crecimiento poblacional protagonizado por Valladolid durante la década de los 60 y de los 70, el proceso inmigratorio ha desempeñado, sin lugar a dudas, un papel fundamental y determinante. La fuerte expansión del contingente demográfico vallisoletano, así como la entidad y evolución del balance vegetativo del mismo no podrían entenderse sin la contribución decisiva de la corriente inmigratoria absorbida por Valladolid. En efecto, a lo largo del período comprendido entre 1960 y 1983 el flujo inmigratorio acogido por la ciudad ascendió, en términos absolutos, a 122.950 personas, presentando, por tanto, una magnitud espectacular al ponerle en relación con la población de partida concentrada en Valladolid, que como ya se ha señalado, en 1960 equivalía a 151.807 personas. Sin embargo, el significado del proceso inmigratorio dentro del incremento poblacional vallisoletano adquiere su justa dimensión al compararlo con la contribución efectuada por el crecimiento vegetativo. El saldo inmigratorio correspondiente al período 1961-80, calculado a través de la aplicación del método indirecto, representa nada menos que el 61,2 por 100 del crecimiento demográfico registrado durante esos dos decenios. No obstante, la incidencia del aporte inmigratorio no ha tenido una relevancia homogénea a lo largo de este prolongado lapso de tiempo. Pues, efectivamente, en el período desarrollado entre 1961 y 1975 el saldo inmigratorio realiza una contribución nítidamente dominante, puesto que casi equivale a las dos terceras partes -el 64,5 por 100 en concreto- del crecimiento demográfico experimentado por Valladolid en este período. Por el contrario, entre 1976 y 1980 el saldo inmigratorio representa el 50,7 por 100 del incremento poblacional, efectuando, en consecuencia, una aportación equiparable a la realizada por el crecimiento vegetativo.

El proceso inmigratorio, asimismo, no ha registrado una trayectoria uniforme. Un análisis conjunto de las fluctuaciones a lo largo del tiempo del contingente de población inmigrante, los cambios en las áreas emisoras, las características demográficas y socioprofesionales del colectivo inmigrante, así como de los diversos factores que regulan el proceso inmigratorio permiten individualizar dos períodos claramente diferenciados en la evolución experimentada por la corriente inmigratoria vallisoletana. El comprendido entre 1960 y 1974, por una parte, y el transcurrido desde 1975 hasta 1983, por otra. Es necesario advertir,

no obstante, que el análisis de algunos de los factores y fenómenos que intervienen de forma articulada en la definición de los perfiles básicos de cada uno de estos períodos no va a ser objeto de tratamiento explícito en este trabajo, bien porque van a ser tratados en el capítulo posterior en cuyo caso se entraría en una reiteración inadecuada, bien porque las características de esta colaboración no lo permiten.

A pesar de la magnitud y del carácter trascendental que el proceso inmigratorio reviste dentro de la trayectoria del crecimiento poblacional vallisoletano, el análisis de la corriente inmigratoria ha sido tradicionalmente dificultoso, en virtud, esencialmente, de las amplias lagunas e insuficiencias de las fuentes para su estudio a escala municipal. De ahí que con el fin de conseguir una cuantificación rigurosa del flujo inmigratorio, este trabajo se basa en una explotación informática del Censo de Población de 1981 y del Padrón Municipal de 1986, efectuada como plataforma estadística de un estudio científico de mayores dimensiones en curso de realización por parte del autor del presente trabajo. Dicha explotación informática se realizó en el Centro de Proceso de Datos de la Universidad de Valladolid, a través de la aplicación del paquete de programas S.A.S. (Statistical Analysis System), especialmente idóneo para el tratamiento estadístico de grandes volúmenes de datos.

- a. La fuerte intensidad de la corriente inmigratoria en el prolongado período de expansión económica (1960-1974).

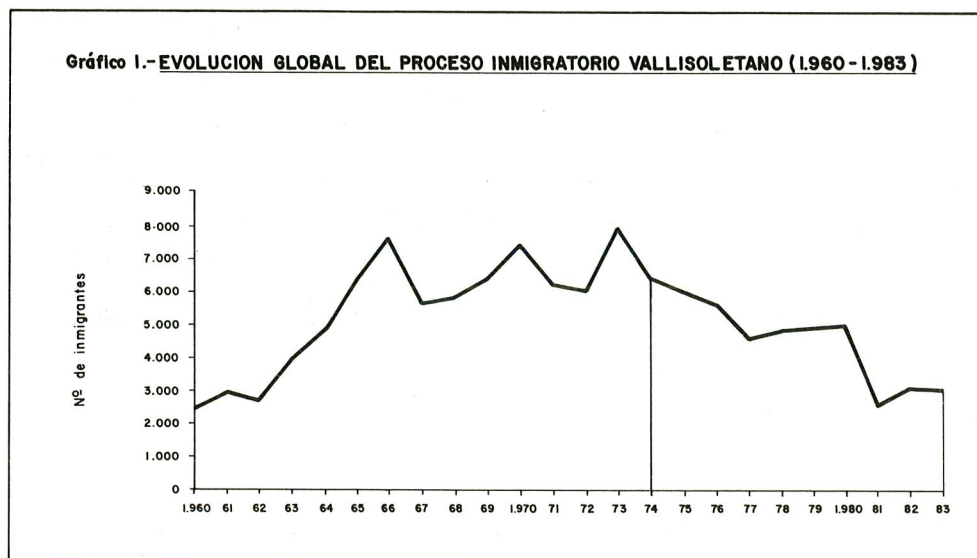
A partir de 1963-64 Valladolid comienza a operar de forma acelerada como el centro receptor de un intenso y continuo flujo inmigratorio, integrado entre el primero de los años y 1974 por 74.946 personas, y que constituye por sí mismo el 60,9 por 100 del caudal inmigratorio global registrado a lo largo de todo el período de estudio: 1960-1983. Como se aprecia nítidamente en el Cuadro 1 y en el Gráfico 1, la trayectoria temporal de la corriente inmigratoria refleja fielmente las variaciones coyunturales de la actividad económica, de tal forma que los momentos de máximo aporte inmigratorio -esto es, 1965-66, 1969-70 y 1973-74, en los que se registró un flujo inmigratorio anual comprendido entre 6.000 y 7.500 personas, llegando incluso a las 8.000 en 1973- coinciden con los puntos culminantes de este dilatado período expansivo. Por el contrario, las etapas de ajuste coyuntural -como la verificada al concluir el primero de los Planes de Desarrollo- o las caracterizadas por una caída relativa del dinamismo económico se traducen, igualmente, en un descenso moderado de la corriente inmigratoria, como el registrado en 1967-68, años en los que el aporte inmigratorio anual superó escasamente las 5.500 personas, y el experimentado en 1970-71, donde el contingente anual se situó ligeramente por encima de los 6.000 inmigrantes.

El análisis de las áreas de procedencia se perfila asimismo como uno de los aspectos esenciales en la caracterización de este período del proceso inmigratorio. En efecto, Valladolid se configura como un centro de atracción de alcance casi exclusivamente provincial y regional.

CUADRO N° 1
CORRIENTE INMIGRATORIA GLOBAL
(1960-1974)

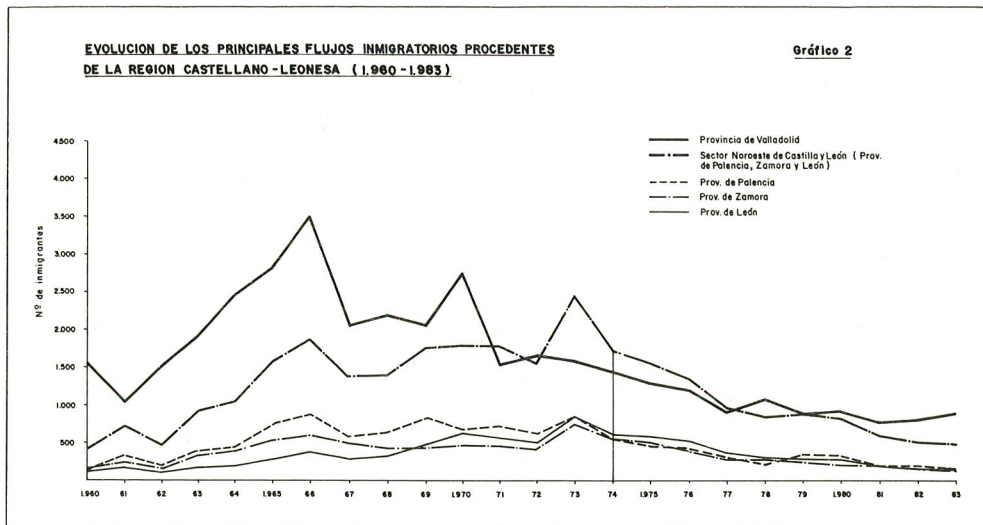
Año	E. absol.	%
1960	2.463	3,0
1961	2.943	3,5
1962	2.715	3,3
1963	3.964	4,8
1964	4.846	5,8
1965	6.372	7,7
1966	7.653	9,2
1967	5.634	6,8
1968	5.835	7,0
1969	6.410	7,7
1970	7.435	9,0
1971	6.239	7,5
1972	6.077	7,3
1973	7.997	9,6
1974	6.484	7,8
TOTAL	83.067	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos del Censo de Población de 1970, Censo de Población de 1981, explotaciones informáticas particulares del Censo de Población de 1981 (actualizado a 1 de marzo de 1984) y del Padrón Municipal de Habitantes de 1986.



**EVOLUCION DE LOS PRINCIPALES FLUJOS INMIGRATORIOS PROCEDENTES
DE LA REGION CASTELLANO-LEONESA (1.960-1.983)**

Gráfico 2



CUADRO Nº 2

**FLUJO ANUAL DE POBLACION INMIGRANTE PROCEDENTE DE LA PROVINCIA DE
VALLADOLID (1960-1974)**

Año	Efectivos absolutos	%del flujo inmigratorio castellano-leonés	%de la corriente inmigratoria total
1960	1.568	70,4	60,1
1961	1.057	48,0	35,9
1962	1.522	66,4	56,1
1963	1.910	58,0	48,2
1964	2.461	61,0	50,8
1965	2.819	54,8	44,2
1966	3.479	56,9	45,5
1967	2.054	48,9	36,5
1968	2.195	50,9	37,6
1969	2.054	44,0	32,0
1970	2.736	51,4	36,8
1971	1.531	36,4	24,5
1972	1.646	40,3	27,1
1973	1.564	30,6	19,6
1974	1.434	34,5	22,1
TOTAL	30.030	48,9	36,1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos del Censo de Población de 1970, Censo de Población de 1981 (actualizado a 1 de marzo de 1984) y Padrón Municipal de Habitantes de 1986.

CUADRO N° 3

FLUJO INMIGRATORIO ANUAL PROCEDENTE DE LAS PROVINCIAS DEL SECTOR
NOROESTE DE LA REGION CASTELLANO-LEONESA (1960-1974)

Año	Efectivos inmigrantes absolutos			Total
	Palencia	Zamora	León	
1960	159	147	102	408
1961	332	241	153	726
1962	207	165	109	481
1963	398	336	186	920
1964	457	392	203	1.052
1965	746	530	296	1.572
1966	869	596	399	1.864
1967	579	497	294	1.370
1968	633	426	328	1.387
1969	828	442	480	1.750
1970	681	466	635	1.782
1971	741	461	578	1.780
1972	622	419	507	1.548
1973	843	746	851	2.440
1974	556	541	608	1.705
TOTAL	8.651	6.405	5.729	20.785

% del flujo inmigratorio castellano-leonés

Palencia	Zamora	León	Total
14,1	10,4	9,3	33,9

% de la corriente inmigratoria total

Palencia	Zamora	León	Total
10,4	7,7	6,9	25,0

Fuente: Elaboración propia a partir de explotación informática del Censo de Población de 1981 (actualizado a 1 de marzo de 1984).

Como se plasma en el Cuadro 2 y en el Gráfico 2, el aporte inmigratorio drenado por la provincia de Valladolid posee un significado fundamental dentro de la secuencia migratoria, ya que asciende a 30.030 personas y constituye por sí solo casi la mitad -el 48,9 por 100- del flujo proviniente de la región castellano-leonesa, al tiempo que supera ampliamente la tercera parte -alcanzando el 36,1 por 100 en concreto- del caudal inmigratorio global. La hegemonía del contingente inmigrante provincial aparece plenamente revalidada al comprobar el

carácter sumamente temprano del mismo y su acusada concentración en el tiempo. Pues, efectivamente, en la etapa comprendida entre 1963 y 1970 Valladolid absorbe el 66 por 100 del flujo inmigratorio procedente de su provincia, coincidiendo casi por completo con la permanencia en vigor del Polo de Desarrollo vallisoletano y su incidencia incentivadora sobre la actividad industrial. Es más, entre 1963 y 1966 Valladolid ejerce sobre su entorno provincial una atracción muy intensa y de progresión espectacular, que se traduce en la recepción anual de un contingente de inmigrantes situado entre 2.000 y 3.000 personas, que representa más de la mitad -entre el 54 y el 61 por 100 específicamente- del flujo inmigratorio castellano-leonés, detentado, por ende, un peso específico igualmente fundamental -entre el 44 y el 50 por 100- de la corriente inmigratoria global durante esos años. Por el contrario, a partir de 1971 se aprecian síntomas prematuros de agotamiento y estancamiento del aporte inmigrante drenado por la provincia, de tal forma que los contingentes anuales experimentan una apreciable caída hasta situarse de forma persistente en torno a las 1.500 personas, sufriendo, por tanto, una sensible merma de importancia relativa en el contexto de la corriente inmigratoria procedente de la región, así como en la global.

Como se ha señalado con anterioridad, Valladolid opera como un núcleo de destino primordialmente provincial y regional. Sin embargo, la capacidad de atracción que Valladolid ejerce sobre la región castellano-leonesa es claramente selectiva, puesto que se circunscribe a las provincias integrantes del cuadrante noroccidental de la misma -Palencia, Zamora y León-, que se perfilan, sin lugar a dudas, como la segunda de las grandes áreas emisoras dentro del proceso inmigratorio protagonizado por Valladolid en este período. En efecto, como se observa en el Cuadro 3, la corriente inmigratoria canalizada desde el sector noroccidental de la región asciende a 20.785 personas y supone, por consiguiente, un tercio -el 33,9 por 100- del flujo inmigrante castellano-leonés. Computados conjuntamente el caudal inmigratorio provincial y el procedente del sector noroccidental constituyen casi el 83 por 100 del contingente inmigrante regional, lo cual corrobora el carácter fuertemente dominante que ambos flujos poseen dentro del proceso inmigratorio capitalizado por Valladolid. La importancia del caudal drenado por el sector noroeste se afianza al comprobar que su máxima intensificación se produce a partir de 1971, coincidiendo, por tanto, con el inicio del agotamiento de la corriente provincial, a la que sustituye como principal flujo inmigratorio castellano-leonés.

No obstante, como se observa igualmente en el Gráfico 2, la atracción ejercida por Valladolid sobre las provincias comprendidas en el cuadrante noroccidental de la región no es homogénea, ni siquiera simultánea. En efecto, Valladolid posee una intensa capacidad de atracción sobre Palencia y Zamora, que efectúan un aporte inmigratorio equivalente a 8.651 personas -el 10,4 por 100 del contingente inmigratorio global- en el caso palentino, y que asciende a 6.405 personas -el 7,7 del caudal inmigratorio global- en el zamorano. Asimismo, Valladolid ejerce sobre ambas una atracción muy temprana y simultánea a la efectuada sobre su propia provincia. Durante una etapa inicial comprendida entre 1964 y 1966 los flujos inmigratorios drenados por Palencia y Zamora experimentan una progresión notable y acelerada -respondiendo, al igual que en la provincia de Valladolid, a la primera fase de expansión de la actividad industrial incentivada por el Polo-, y se estabilizan posteriormente hasta cristalizar en un flujo continuo y potente que, en cómputo anual, se sitúa entre las 600 y 700 personas en el proveniente de Palencia y es superior a las 400 en el drenado por Zamora.

De igual manera, el aporte inmigratorio realizado por la provincia de León posee notable entidad, ya que asciende a 5.729 personas y es equivalente, por tanto, al 6,9 por 100 del contingente inmigrante global. Sin embargo, presenta dos aspectos notorios que contribuyen

a diferenciarle de las corrientes provinientes de las otras provincias del sector noroeste. Se trata, en primer lugar, de un flujo inmigratorio de aparición tardía, que únicamente adquiere una relevancia apreciable a partir de 1969. Desde este año protagoniza un crecimiento acelerado, traducido en el aporte de un contingente anual superior a las 500 personas, superando consiguientemente desde 1973 a la corriente inmigratoria palentina y a la zamorana. En segundo lugar, la emigración canalizada a Valladolid tiene un impacto mucho menos acusado sobre la población leonesa. Se trata, en este sentido, de una población de partida de mayor entidad, al tiempo que el movimiento emigratorio se difunde entre la mayor parte de las unidades comarcales leonesas, de tal forma que el impacto de la atracción ejercida por Valladolid se diluye y experimenta un claro debilitamiento.

Al mismo tiempo, la capacidad de atracción que Valladolid posee sobre el resto de la región castellano-leonesa es muy restringida, como lo pone de manifiesto el hecho de que las restantes provincias participen en la corriente inmigratoria regional aportando únicamente el 17 por 100 de la misma. Aún así, como aparece recogido en el Cuadro 4, se aprecian diferencias en el movimiento emigratorio dirigido hacia Valladolid que se registra en las mismas, haciéndose solamente apreciable en las provincias de Segovia y Salamanca. En efecto, Segovia realiza un aporte inmigratorio equivalente a 3.310 personas -el 4 por 100 de la corriente inmigratoria del período-, que se traduce en la aparición temprana, desde 1965, de un flujo anual moderado, pero continuo que se sitúa ligeramente por debajo de las 300 personas. La entidad y trayectoria de este flujo ponen de relieve, en suma, que dentro del proceso emigratorio segoviano Valladolid actúa como un centro receptor muy secundario frente a la posición prevalente detentada por Madrid. Asimismo, la provincia de Salamanca interviene en la corriente inmigratoria con un contingente igualmente moderado, que asciende a 3.328 personas -el 4 por 100 de la corriente global-. La aparición del flujo salmantino es tardía, sólo perceptible desde 1969, y su duración efímera, únicamente prolongada hasta 1974. Todo ello pone de manifiesto que Salamanca responde muy débilmente a la atracción ejercida por Valladolid en la etapa culminante del crecimiento industrial y económico de este núcleo urbano, evidenciando nítidamente las limitaciones del mismo como centro receptor regional. Este último aspecto se confirma plenamente al comprobar que la capacidad de atracción ejercida por Valladolid sobre la provincia de Burgos es insignificante, traducida en un aporte inmigratorio equivalente al 2,8 por 100 de la corriente global durante este período, y apareciendo claramente neutralizada por la rápida expansión de los centros industriales burgaleses a lo largo de esta etapa, estimulada, en este caso, por las medidas incentivadoras inducidas por el Polo de Promoción Industrial de Burgos y el Polígono de Descongestión Industrial de Aranda de Duero. La atracción de Valladolid es nula sobre las provincias de Avila y de Soria, que, junto a reducidos efectivos demográficos de partida, dentro del proceso migratorio drenan sus flujos hacia Madrid y Zaragoza, respectivamente.

Para concluir con este breve análisis de la corriente inmigratoria procedente de las diversas áreas emisoras, parece oportuno señalar que Valladolid no posee capacidad de atracción sobre efectivos poblacionales extrarregionales, consolidando así su función de núcleo de destino exclusivamente provincial y regional. Como aparece claramente constatado en el Cuadro 5 y en el Gráfico 3, y exclusión hecha de la corriente procedente del País Vasco y Madrid, la tónica dominante es la aparición de una fuerte dispersión de flujos inmigratorios de dimensiones exiguas procedentes de la totalidad de las regiones españolas, pero que en ningún caso, ni en las regiones más próximas -Asturias, Cantabria-, ni en las más fuertemente expulsoras de población -Andalucía, Extremadura- superan el 1,7 por 100 del

CUADRO Nº 4
FLUJO INMIGRATORIO ANUAL PROCEDENTE DEL RESTO DE LAS PROVINCIAS DE
LA REGION CASTELLANO-LEONESA
(1960-1974)

Año	Efectivos						Total	Total Resto
	Salamanca	Segovia	Total	Burgos	Avila	Soria		
1960	45	91	136	74	20	21	115	251
1961	118	118	236	120	39	22	181	417
1962	69	70	139	89	26	35	150	289
1963	119	156	275	131	47	10	188	463
1964	117	180	297	123	73	28	224	521
1965	207	272	479	154	82	41	277	756
1966	210	267	477	165	86	38	289	766
1967	230	271	501	120	130	27	277	778
1968	215	253	468	137	100	23	260	728
1969	280	284	564	161	84	56	301	865
1970	269	274	543	166	67	27	260	803
1971	321	273	594	163	83	56	302	896
1972	308	241	549	229	79	31	339	888
1973	418	273	691	265	122	32	419	1.110
1974	402	287	689	200	97	26	323	1.012
TOTAL	3.328	3.310	6.638	2.297	1.135	473	3.905	10.543

% del flujo inmigratorio castellano-leonés								
	Salamanca	Segovia	Total	Burgos	Avila	Soria	Total	Total Resto Prov.
TOTAL	5,4	5,4	10,8	3,7	1,8	0,8	6,4	17,2

	Salamanca	Segovia	Total	Burgos	Avila	Soria	Total	Total Resto Prov.
TOTAL	4,0	4,0	8,0	2,8	1,4	0,6	4,7	12,7

Fuente: Elaboración propia a partir de la explotación informática del Censo de Población de 1981 (actualizado a 1 de marzo de 1984).

contingente inmigrante total absorbido por Valladolid en este período. Se trata, en suma, de una limitada movilidad de población de carácter convencional, que se registra, en todos los núcleos urbanos intermedios con independencia de su dinamismo económico. Únicamente los flujos inmigratorios procedentes del País Vasco y Madrid presentan un moderado volumen, que asciende en el primer caso a 4.427 personas -el 5,3 por 100 de la corriente global- y que en el segundo equivale a 3.632 personas -el 4,4 por 100 del contingente total-. Ambos flujos se encuentran en relación estrecha con la intensidad de las relaciones económicas, financieras y administrativas que Valladolid mantiene con estos dos grandes centros de la actividad económica nacional.

En suma, pues, en el dilatado período comprendido entre 1960 y 1974, caracterizado por una fuerte reactivación industrial, Valladolid ha capitalizado una corriente inmigratoria de grandes dimensiones, que tiene su reflejo directo en la acogida de un contingente inmigrante equivalente a 83.067 personas. Sin embargo, en virtud de la entidad y limitaciones del proceso de industrialización vallisoletana, de la amplitud y complejidad territorial de la región castellano-leonesa, así como de la fuerte competencia ejercida por los grandes núcleos de destino a escala nacional, Valladolid no ha podido configurarse como un centro receptor con capacidad de atracción sobre la totalidad de la región. Por el contrario, dicha capacidad se circunscribe primordialmente a sectores centrales y al cuadrante noroccidental de la misma. En este sentido, Valladolid desarrolla una atracción temprana e intensa sobre su propia provincia, así como sobre las de Palencia y Zamora, que responde a las primeras etapas de reactivación industrial ligadas a la puesta en marcha del Polo de Desarrollo. En el primer quinquenio de los 70, coincidiendo con el punto culminante del proceso de crecimiento industrial, amplía su atracción, extendiéndola en este caso sobre la población leonesa, al tiempo que el entorno provincial vallisoletano comienza a mostrar los primeros signos de agotamiento como área fuente de efectivos inmigrantes. En definitiva, la corriente inmigratoria absorbida por Valladolid durante este período se muestra como un exponente típico del proceso de polarización espacial, que, junto a las grandes áreas metropolitanas, han capitalizado los núcleos urbanos intermedios, y que constituye asimismo el correlato inseparable del proceso de industrialización y urbanización operado en la España de los 60 y primera mitad de los 70.

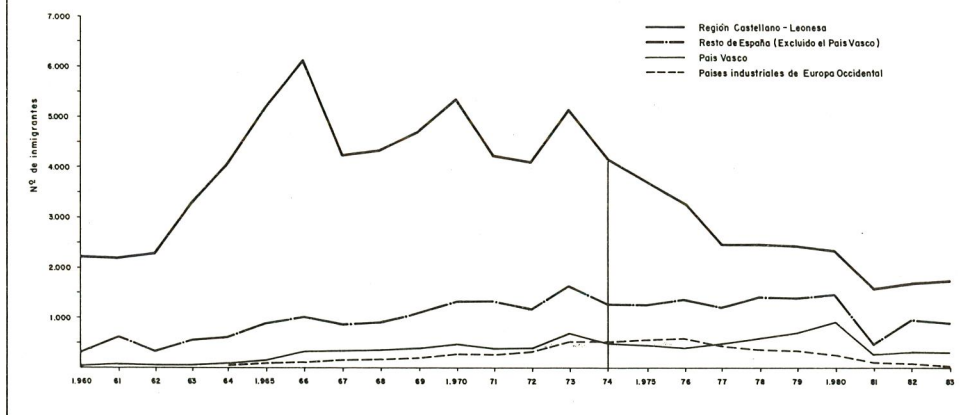
b. La desaceleración y transformación del proceso inmigratorio en la crisis económica (1975-1983).

A partir de 1975 se inicia un período nítidamente diferenciado en el proceso inmigratorio protagonizado por Valladolid. Los caracteres que otorgan personalidad propia a este nuevo período se observan, por una parte, en la tendencia regresiva que experimenta la corriente inmigratoria a consecuencia del impacto de la crisis económica y, por otra, en la profunda transformación de los flujos, que adoptan los rasgos propios de los correspondientes a un centro industrial y de servicios plenamente consolidado. Esta notable mutación de los flujos inmigratorios se pone de manifiesto, entre otros aspectos, en los cambios operados en las características demográficas y socioprofesionales de la población que participa en los mismos, así como en la apreciable modificación de las áreas emisoras de las que proceden.

La incidencia de la crisis económica, cuyo corolario se aprecia en una fuerte caída de la inversión y un intenso incremento del desempleo, se traduce en una reducción del contingente inmigrante acogido por Valladolid, que, en el período comprendido entre 1975 y 1983, está

**EVOLUCION DE LOS FLUJOS INMIGRATORIOS APORTADOS POR
LAS PRINCIPALES AREAS EMISORAS (1960-1983)**

Gráfico 3



CUADRO Nº 5

CORRIENTE INMIGRATORIA ANUAL PROCEDENTE DE LAS REGIONES ESPAÑOLAS (EXCLUIDA LA CASTELLANO-LEONESA) (1960-1974)

(Efectivos absolutos y participación relativa en la corriente inmigratoria global del período)

	Total	%
País Vasco	4.427	5,3
Madrid	3.632	4,4
Galicia	1.117	1,3
Asturias	1.451	1,7
Cantabria	1.199	1,4
Navarra	300	0,4
Rioja	319	0,4
Aragón	543	0,7
Cataluña	1.362	1,6
Extremadura	1.067	1,3
Cast.-Mancha	932	1,1
País Valenc.	374	0,5
Murcia	127	0,2
Andalucía	1.280	1,5
Baleares	96	0,1
Canarias	136	0,2
Total	18.362	22,1

Fuente: Elaboración propia a partir de la explotación informática del Censo de 1981 (actualizado a 1 de marzo de 1984). (Participación relativa de cada una de las regiones en la corriente inmigratoria global correspondiente al período 1960-1974)

CUADRO N° 6
CORRIENTE INMIGRATORIA GLOBAL (1975-1983)

Año	E. absol.	%
1975	6.033	15,1
1976	5.653	14,2
1977	4.635	11,6
1978	4.860	12,2
1979	4.911	12,3
1980	5.037	12,6
1981	2.606	6,5
1982	3.106	7,8
1983	3.042	7,6
TOTAL	39.883	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos del Censo de Población de 1981 y de las explotaciones informáticas particulares del Censo de 1981 (actualizado a 1 de marzo de 1984) y del Padrón Municipal de Habitantes de 1986.

integrado por 39.883 personas, participando con menos de un tercio -el 32,4 por 100- en la corriente inmigratoria global del período de estudio: 1960-1983. No obstante, como se recoge en el Cuadro 6 y en el Gráfico 1, Valladolid mantiene una notable, aunque decreciente, capacidad de atracción durante los años 1975 y 1976, como resultado del retraso con el que se acomete el tratamiento de la crisis en España. El impacto de la crisis, no obstante, se manifiesta con toda su virulencia en la trayectoria fuertemente declinante que experimenta la corriente inmigratoria desde 1976, la cual registra, asimismo, dos bruscas inflexiones que reflejan fielmente las coyunturas de máxima intensidad de la crisis. La primera de ellas se produce entre 1977 y 1979, cuando la incidencia de la crisis sobre el crecimiento económico se hace inaplazable, y se traduce en una caída notoria de los flujos inmigratorios anuales, que se sitúan entre las 4.600 y las 4.900 personas a lo largo de esta etapa. La segunda de las inflexiones aludidas se desarrolla a principios de los 80 y es, sin lugar a dudas, la más brusca e intensa, ya que, traduciendo la creciente aplicación de políticas de ajuste, se resuelve en una drástica reducción de los flujos inmigratorios anuales, que desde 1982 se sitúan ligeramente por encima de las 3.000 personas.

La consideración de los cambios experimentados en las áreas emisoras que participan en el proceso inmigratorio durante este período revela, en primer lugar, que Valladolid pierde en gran medida el carácter dominante de centro de atracción de alcance regional. En efecto, el flujo inmigratorio procedente de la región castellano-leonesa sufre una sensible reducción, en términos absolutos y relativos, puesto que aglutina a 21.663 inmigrantes, que representan algo más de la mitad -el 54,3 por 100 de la corriente global- frente a las tres cuartas partes de la misma que acaparaba en el período 1960-1974. Como se observa en los Cuadros 7 y 8, al igual que en el Gráfico 2, esta ostensible disminución del caudal inmigratorio drenado por la región viene determinada, esencialmente, por la crisis de los flujos inmigrantes aportados por las áreas de atracción prioritarias, así como por el agotamiento de las posibilidades de las mismas como centros emisores de población. Efectivamente, el aporte inmigratorio efectua-

do por la provincia de Valladolid registra una apreciable disminución, ya que totaliza 8.765 personas -casi cuatro veces menos que en el período 1960-1974- y constituye únicamente la quinta parte -el 22 por 100- de la corriente inmigratoria global. El flujo vallisoletano continúa el declive iniciado a principios de los 70 para experimentar desde 1977 un estancamiento, traducido en el suministro de contingentes anuales que oscilan en torno a las 900 personas. Sin embargo, donde se hace más claramente patente el agotamiento es en las provincias emisoras del cuadrante noroccidental castellano-leonés. Las tres provincias integrantes del mismo -Palencia, Zamora y León- drenan unos flujos inmigratorios de dimensiones reducidas -oscilando en los tres casos en torno a las 2.500 personas a lo largo de todo el período- que computados conjuntamente ascienden a 7.996 inmigrantes -2,5 veces menos que en el lapso comprendido entre 1960 y 1974-. León asume la primacía relativa -aportando el 7,2 por 100 de la corriente global-, pero el flujo procedente de dicha provincia protagoniza un declive muy acusado a partir de 1977. Igualmente importante es la crisis y estancamiento de la corriente canalizada desde Palencia, de singular protagonismo y entidad en el primer período del proceso inmigratorio, regulada, entre otros factores, por la reducción y envejecimiento de sus efectivos demográficos, así como por el acelerado y tardío proceso industrializador de su capital. En suma, al compás de la crisis económica y del envejecimiento y vaciamiento demográfico de amplios sectores de la región, se desdibuja y diluye el influjo de Valladolid sobre sus áreas de atracción prioritarias.

CUADRO N° 7

FLUJO ANUAL DE POBLACION INMIGRANTE PROCEDENTE DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID (1975-1985)

Año	E. absol.	(1) %	(2) %
1975	1.271	34,5	21,1
1976	1.205	36,7	21,3
1977	912	37,3	19,7
1978	1.075	43,9	22,1
1979	885	36,5	18,0
1980	927	39,7	18,4
1981	782	49,1	30,0
1982	812	47,8	26,1
1983	896	51,3	29,5
Total (1975-83)	8.765	40,5	22,0
1984	1.041		
1985	1.315		
Total (1975-85)	11.121		

Fuente: Elaboración propia a partir de la explotación informática del Censo de Población de 1981 (actualizado a 1 de marzo de 1984) y del Padrón Municipal de 1986.

Los efectivos absolutos de población inmigrante correspondientes al período 1981-85 han sido calculados según el Padrón Municipal de Habitantes de 1986.

(1) El % corresponde a la corriente inmigratoria castellano-leonesa.

(2) El % hace referencia al flujo inmigratorio total.

CUADRO Nº 8

**FLUJO INMIGRATORIO ANUAL PROCEDENTE DE LAS PROVINCIAS DEL SECTOR
NOROESTE DE LA REGION CASTELLANO-LEONESA (1975-1985)**

Año	Efectivos inmigrantes absolutos			
	Palencia	Zamora	León	Total
1975	462	501	581	1.544
1976	426	391	531	1.348
1977	318	283	360	961
1978	259	285	298	842
1979	340	256	290	886
1980	328	209	287	824
1981	201	198	195	594
1982	191	163	158	512
1983	165	138	182	485
Total (1975-1983)	2.690	2.424	2.882	7.996

% flujo inmigratorio castellano-leonés

Palencia	Zamora	León	Total
12,4	11,2	13,3	36,9

% corriente inmigratoria total

Palencia	Zamora	León	Total
6,7	6,1	7,2	20,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la explotación informática del Censo de Población de 1981 (actualizado a 1 de marzo de 1984).

CUADRO Nº 9

**CORRIENTE INMIGRATORIA DE RETORNO PROCEDENTE DE LOS PAISES INDUS-
TRIALIZADOS DE EUROPA OCCIDENTAL (1973-1983)**

	R.F.A.	Francia	Suiza	Bélgica	Holanda	Otros (1)	Total	%
Total (1973-79)	1.368	1.253	450	84	80	116	3.351	8,3
Total (1973-83)	1.581	1.435	507	101	106	150	3.880	7,1
% (2)	40,8	37,4	13,4	2,5	2,4	3,5	100	
% (3)	40,7	37,0	13,1	2,6	2,7	3,9	100	

(1) Suecia, Gran Bretaña e Italia.

(2) % de la corriente inmigratoria procedente de cada uno de los países en el período 1973-1979.

(3) % de la corriente inmigratoria procedente de cada uno de los países en el período 1973-1983.

CUADRO N° 10

CORRIENTE INMIGRATORIA ANUAL PROCEDENTE DE LAS REGIONES ESPAÑOLAS (EXCLUIDA LA CASTELLANO-LEONESA Y EL PAIS VASCO) (1975-1983)

(Efectivos absolutos y participación relativa en la corriente inmigratoria global del período)

	Total	% (1975-83)
Madrid	2.649	6,6
Galicia	884	2,2
Asturias	879	2,2
Cantabria	627	1,6
Navarra	231	0,6
Rioja	159	0,4
Aragón	330	0,8
Cataluña	1.551	3,9
Extremadura	512	1,3
Cast.-Mancha	429	1,1
País Valenc.	462	1,2
Murcia	129	0,3
Andalucía	1.019	2,6
Baleares	140	0,4
Canarias	338	0,8
Total	10.339	
%		25,9

Fuente: Elaboración propia a partir de la explotación informática del Censo de Población de 1981 (actualizado a 1 de marzo de 1984).

(1) Participación relativa de cada una de las regiones en la corriente inmigratoria global correspondiente al período 1975-1983

Frente a la crisis y regresión del flujo inmigrante castellano-leonés, durante este período Valladolid absorbe la corriente inmigratoria propia de un centro industrial y de servicios plenamente consolidado, dotado de un notable nivel de complejidad y diversidad productivas, si bien es cierto que algunos de los contingentes integrantes de dicha corriente responden exclusivamente a una coyuntura de crisis. En efecto, se produce el desarrollo de tres flujos inmigratorios que presentan una dinámica nítidamente contrapuesta a la trayectoria regresiva y declinante que caracteriza a la corriente inmigratoria global. El primero de estos flujos corresponde a una corriente de retorno de trabajadores emigrantes procedentes de Europa Occidental, apareciendo recogidas y representadas sus magnitudes fundamentales en el Cuadro 9 y en el Gráfico 3. Desde 1973, momento en el que se inician las políticas restrictivas de recepción y consolidación de inmigrantes en los países de destino, hasta 1979, año en que esta corriente experimenta un sensible declive, el flujo de inmigrantes proveniente de Europa Occidental asciende a 3.351 personas -el 8,3 por 100 de la corriente inmigratoria global durante el período-. Los flujos procedentes de la República Federal Alemana y de Francia ocupan una posición claramente dominante, ya que conjuntamente representan más de las

tres cuartas partes -el 78,2 por 100- de los emigrantes retornados que desde Europa Occidental se dirigen a Valladolid.

El segundo de los flujos que otorga una innegable personalidad a este período estriba, sin lugar a dudas, en la importante corriente de retorno de inmigrantes cualificados procedente del País Vasco, que responde, al igual que en el caso anterior, al prototipo de movimiento migratorio característico de una etapa de crisis. En efecto, este flujo asciende a 4.471 personas -el 11,2 por 100 de la corriente migratoria total- y convierte al País Vasco durante este período en el área emisora más importante, después de la provincia de Valladolid. Esta corriente de retorno ha sido estimulada por la aguda crisis económica y política que ha sufrido el País Vasco, de ahí que se encuentre muy concentrada en el tiempo, experimentando una progresión notable desde 1977 a 1980, en algunos de cuyos años llega a representar del 12 por 100 al 18 por 100 de la corriente migratoria absorbida por Valladolid. Finalmente, tal como se recoge en el Cuadro 10, el tercero de flujos que estamos analizando se traduce en una moderada intensificación de la corriente migratoria procedente del resto de España, que totaliza los 10.339 personas y representa la cuarta parte -el 25,9 por 100- del caudal migratorio global, conservando Madrid dentro de la misma la posición prevalente que ya ostentaba en el período 1960-1974. Esta corriente se encuentra en relación, entre otros factores, con la creciente movilidad espacial de una parte de la población activa de los centros industriales y de servicios (técnicos industriales, funcionarios cualificados, personal de servicios financieros... etc.), que distingue a la fase actual de evolución de la actividad económica.

Una vez valorado el significado de la corriente migratoria en el proceso de crecimiento poblacional vallisoletano, se hace imprescindible calibrar el impacto del balance vegetativo sobre el mismo.

2. El desigual significado del balance vegetativo en el crecimiento demográfico de Valladolid

El segundo de los componentes que intervienen en la entidad y evolución del incremento demográfico experimentado por Valladolid es el crecimiento natural de su población. En efecto, a lo largo de los dos decenios que han sido objeto de consideración (1961-1980), el saldo vegetativo ha realizado una contribución notable, equivalente a 69.214 personas, lo cual representa el 38,7 por 100 del crecimiento demográfico registrado en los mismos. En estrecha correspondencia con la trayectoria del proceso migratorio, el impacto del balance vegetativo sobre el crecimiento poblacional vallisoletano no ha sido uniforme. En el período transcurrido entre 1961 y 1975, caracterizado por una contribución dominante de la corriente migratoria, el saldo vegetativo sólo interviene con algo más de un tercio -el 35,4 por 100- en el crecimiento demográfico experimentado. Por el contrario, ante el acelerado declive del aporte migratorio, y a pesar del espectacular descenso de la fecundidad, en la etapa comprendida entre 1976 y 1980 el balance vegetativo asume un protagonismo más acusado, ya que representa el 49,2 por 100 del incremento poblacional vallisoletano.

Este breve y sucinto análisis del crecimiento natural de la población vallisoletana se ha efectuado, en concreto, mediante la recogida de datos estadísticos contenidos en veintidós ejemplares del Movimiento Natural de la Población Española publicado por I.N.E., especí-

ficamente los comprendidos entre 1960 y 1981. Con el fin de realizar una consideración más precisa y ajustada de las variables que intervienen en el crecimiento vegetativo se ha procedido, asimismo, al cálculo de las tasas brutas rectificadas de natalidad, fecundidad y mortalidad, y, consiguientemente, a la de crecimiento vegetativo¹. Resulta necesario advertir, no obstante, que las tasas están determinadas en relación a la población media anual a 1 de julio, calculada por el I.N.E. y publicada por éste en el Movimiento Natural de la Población Española².

El estudio de las variables que rigen el aumento natural de la población permite, en cualquier caso, individualizar dos períodos nítidamente diferenciados en la trayectoria del crecimiento vegetativo de los efectivos poblacionales vallisoletanos. El primero de ellos se desarrolla en el lapso de tiempo comprendido entre 1960 y 1976, mientras que el segundo transcurre desde 1977 hasta 1981, teniendo una previsible continuidad hasta el momento presente. En el prolongado período desarrollado entre 1960 y 1976 la evolución de la natalidad es -en gran medida- un reflejo de la trayectoria del proceso inmigratorio, y se encuentra directamente condicionada por las características demográficas del colectivo inmigrante acogido. Pues, en efecto, la dinámica evolutiva de la natalidad registra dos etapas coyunturales de notable expansión, que se identifican, asimismo, con los momentos culminantes de la corriente inmigratoria absorbida por Valladolid. Como se aprecia en el Cuadro 11 y el gráfico 4, la primera de estas etapas caracterizadas por una apreciable progresión de los valores de la natalidad discurre entre 1964 y 1969, en los que las tasas experimentan un rápido incremento progresivo desde 22 por 1.000 registrado en el primero de los años citados hasta situarse por encima de 26 por 1.000 en 1968 y 1969. Esta etapa coincide, a través de una relación que se manifiesta claramente evidente, con la primera de las fases de intensa reactivación del proceso inmigratorio, registrada, como se ha apuntado en epígrafes anteriores, entre 1963 y 1966, y caracterizada por la fuerte atracción ejercida por Valladolid sobre su propia provincia y las de Palencia y Zamora. Asimismo, la segunda de las etapas coyunturales que presenta un sensible incremento de las tasas de natalidad se circunscribe a los años 1974 y 1976, donde los índices presentan unos valores ligeramente por encima del 24 por 1.000 y 23 por 1.000, respectivamente. Esta etapa constituye, en el ámbito de la progresión de los nacimientos, el eco de otros dos momentos de intensa aceleración de la corriente inmigratoria, concretamente los registrados en 1969-70 y, sobre todo, en 1973-74.

¹ Para el cálculo de las tasas brutas de natalidad se ha utilizado el número de nacidos vivos legítimos con residencia del padre en Valladolid, tal como aparecen reseñados en el Movimiento Natural de la Población Española con anterioridad a 1975, agregándole el número de nacidos vivos ilegítimos registrado en la ciudad de Valladolid. De esta forma se obtiene un cálculo altamente fiable sobre el número de nacimientos producido anualmente dentro de la población residente en el municipio de Valladolid, aspecto que resulta fundamental para la determinación precisa de las tasas brutas de natalidad y fecundidad. La tasa bruta de mortalidad ha sido establecida, igualmente, mediante el cómputo exclusivo de los fallecidos que tenían establecida su residencia en la ciudad de Valladolid.

² Estas cifras de población media están ampliamente alejadas, con una fuerte desviación a la baja, del contingente de población realmente concentrado en Valladolid, apreciándose especialmente este cálculo a la baja en algunos de los años intercensales, como es el caso del segundo quinquenio de los 60. Por consiguiente, las tasas calculadas en relación a la población media de algunos de estos años intercensales están inevitablemente sometidas a una cierta sobrevaloración.

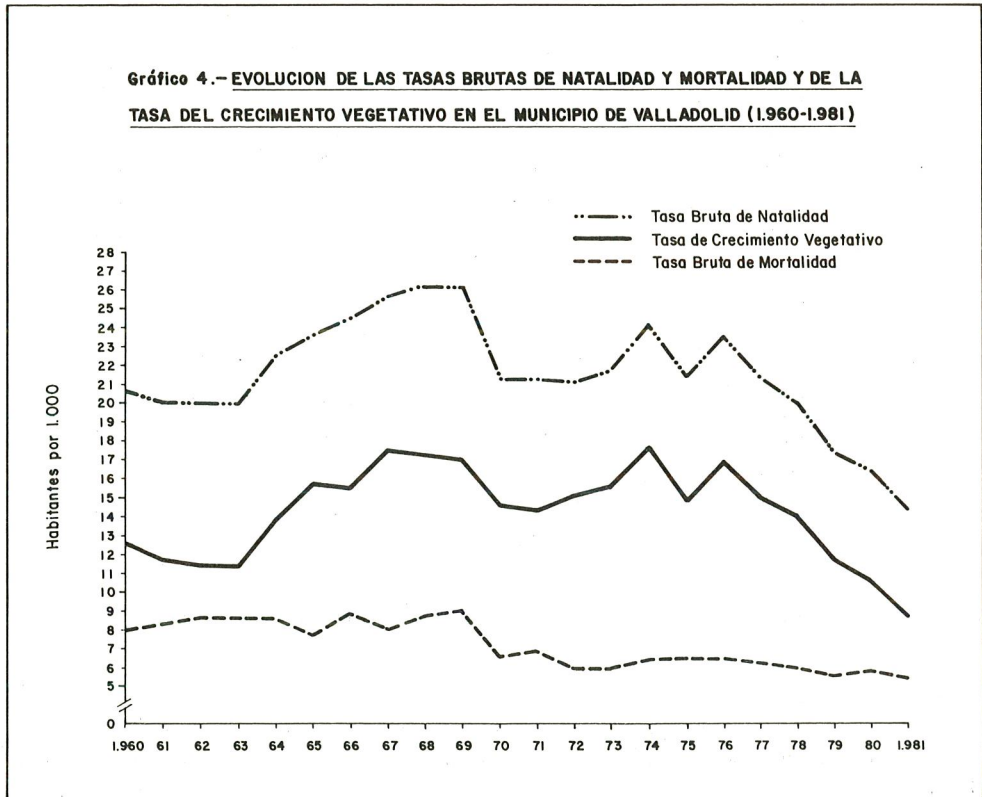
Estas fases de reactivación de la corriente migratoria efectúan el aporte de un destacado contingente de población en edad de procrear, que intensifica coyunturalmente la capacidad reproductora de la población vallisoletana³. Sin embargo, los valores relativamente elevados que presenta la natalidad, a pesar de estar «inflados» en algunos años intercensales por las razones expuestas, no se deberán exclusivamente a los aportes efectuados por las pulsiones de la corriente migratoria, sino que se encuentran en relación, simultáneamente, con las características del comportamiento reproductor de la población vallisoletana, y de forma singular con el mantenido por el colectivo inmigrante. En efecto, la tasa de fecundidad experimenta un claro aumento a lo largo de la década de los 60, puesto que al comienzo del decenio ascendía a 76,4 por 1.000, mientras que en 1970 se situaba en torno a 82,3 por 1.000. Sin embargo, lo que resulta aún más significativo y peculiar es que dicha tasa registre igualmente un moderado, pero apreciable incremento en el primer quinquenio de los 70, alcanzando en 1975 el 85,8 por 1.000, valor sensiblemente más elevado que el presentado por la fecundidad española -que en ese mismo año era del 78,9 por 1.000- y que la registrada por algunos centros receptores de características similares a las de Valladolid, como es el caso de Zaragoza que en 1975 presentaba una tasa de fecundidad del 77,8 por 1.000. Un estudio preciso de este proceso hubiera requerido la realización de un análisis longitudinal de la fecundidad de algunas de las generaciones reproductoras más representativas, aspecto que escapa por completo a las posibilidades de este trabajo. En cualquier caso, a lo largo de la década de los 60 y del primer quinquenio de los 70, la población de Valladolid protagoniza un comportamiento reproductor con ciertos signos de un nivel de modernización más limitado que el mantenido por otros efectivos poblacionales urbanos. Esta apreciación se hace especialmente atribuible al colectivo inmigrante rural, que no modifica de forma inmediata sus pautas reproductoras, ampliando frecuentemente su descendencia al establecerse en Valladolid, en el contexto de un largo período de intensa expansión económica.

Asimismo, entre 1960 y 1976 los aportes de la corriente migratoria y las características ya señaladas del comportamiento reproductor se traducen en el mantenimiento por parte de la población vallisoletana de una estructura por edad singularmente joven que, a la postre, incide directamente en el registro de unas tasas de mortalidad muy contenidas, aunque, a pesar de todo, claramente sobrevaloradas en el segundo quinquenio de los 60 por los factores apuntados con anterioridad. Las tasas de mortalidad se ajustan más adecuadamente a la realidad a partir de 1970, momento desde el cual registran unos valores francamente bajos situados de forma persistente entre 6 por 1.000 y 7 por 1.000. Por consiguiente, dentro de estas coordenadas la evolución seguida por el crecimiento vegetativo reproduce fielmente la trayectoria experimentada por la natalidad. La dinámica del crecimiento natural, en este sentido, registra dos fases de notable expansión, que se identifican obviamente con las etapas

³ El autor del presente trabajo ha realizado un análisis de las características demográficas y socioprofesionales del colectivo inmigrante, destinado a ser incluido en un estudio científico de mayor envergadura. El análisis se basa en un muestreo de carácter sistemático sobre las hojas de altas patronales correspondientes a 1966 y 1972, años manifiestamente representativos de este dilatado período al que nos estamos refiriendo. El muestreo arroja un resultado esclarecedor, puesto que en el primero de los años citado -1966- la proporción de población inmigrante perteneciente al grupo de edad comprendido entre los 20 y los 39 años ascendía al 35 por 100 del total, al tiempo que la población joven comprendida entre 15 y 19 años constituía el 8 por 100 del contingente inmigrante. Al mismo tiempo, y por lo que respecta a 1972, la población entre 20 y 39 años seguía representando el 35 por 100 y la de 15 a 19 años ascendía en este caso al 9 por 100.

de máxima progresión relativa de los nacimientos. La primera de estas fases se produce entre 1964 y 1969, y en el transcurso de la misma las tasas de crecimiento vegetativo experimentan un incremento continuo, evolucionando desde 1,3 por 100 registrado en 1964 hasta superar el 1,7 por 100 en los tres últimos años de la década de los 60. Asimismo, la segunda de las fases aludidas tiene lugar en 1974 y 1976, años en los que las tasas de crecimiento vegetativo vuelven a sobrepasar el umbral de 1,7 por 100.

Gráfico 4.- EVOLUCION DE LAS TASAS BRUTAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD Y DE LA TASA DEL CRECIMIENTO VEGETATIVO EN EL MUNICIPIO DE VALLADOLID (1.960-1.981)



CUADRO N° 11
TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y CRECIMIENTO VEGETATIVO. VALLADOLID, 1960 a 1981

Año	T.b.nat. (‰)	T.b.mort. (‰)	T.c.veg. (%)
1960	20,5	8,0	1,2
1961	20,0	8,3	1,1
1962	20,0	8,6	1,1
1963	20,0	8,6	1,1
1964	22,5	8,6	1,3
1965	23,6	7,8	1,5
1966	24,5	8,9	1,5
1967	25,7	8,1	1,7
1968	26,2	8,8	1,7
1969	26,2	9,1	1,7
1970	21,4	6,7	1,4
1971	21,4	7,0	1,4
1972	21,3	6,1	1,5
1973	21,8	6,1	1,5
1974	24,3	6,5	1,7
1975	21,5	6,6	1,4
1976	23,7	6,6	1,7
1977	21,5	6,4	1,5
1978	20,2	6,1	1,4
1979	17,5	5,7	1,1
1980	16,6	5,9	1,0
1981	14,6	5,6	0,8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos de I.N.E.: Movimiento Natural de la Población. Años 1960 a 1981.

A partir de 1977, por el contrario, se abre un período de caracteres y dinámica casi contrapuestos dentro de la evolución del crecimiento vegetativo vallisoletano. La tónica dominante de este nuevo período viene imprimida, sin lugar a dudas, por la brusca caída de la natalidad, cuyas tasas han descendido desde 21 por 1.000 registrado en 1977 hasta situarse escasamente por encima del 14 por 1.000 en 1981. Es más, esta drástica regresión de la natalidad se ha verificado a través de una disminución, en términos absolutos, del número de nacimientos producido entre la población vallisoletana, ya que mientras en 1977 dicho número ascendía a 6.500, en 1981 se había situado únicamente en torno a los 4.700. Este brusco descenso de la natalidad viene explicado primordialmente por dos factores. El primero de ellos, de incidencia más determinante y decisiva, es la consolidación del proceso de modernización de los comportamientos reproductores, coadyuvado e incentivado, asimismo, por el impacto de la crisis económica. En efecto, las tasas de fecundidad experimentan un declive verdaderamente espectacular en este corto período de tiempo, descendiendo desde

85,8 por 1.000 en 1975 hasta 58,3 por 1.000 en 1981. Cristaliza, así, de forma casi vertiginosa, el proceso de homologación con las pautas reproductoras mantenidas por los efectivos demográficos urbanos y por la población española en su conjunto. Pues, efectivamente, la tasa de fecundidad española protagoniza una brusca regresión paralela, al descender desde 78,9 por 1.000 en 1975 hasta 59,5 por 1.000 en 1981, situándose, incluso, ligeramente por encima de la tasa de fecundidad vallisoletana en ese mismo año. Este drástico declive de la fecundidad constituye, sin temor a equivocarse, el fenómeno más decisivo dentro de la evolución del crecimiento demográfico de Valladolid durante este período, y va a dejar una impronta acusada en la configuración estructural futura de la población vallisoletana. Con todo, en el proceso de caída de la natalidad registrado desde 1977 se aprecia la incidencia, en este caso complementaria, de un segundo factor. Se trata de la disminución muy acusada de la corriente inmigratoria, ya señalada en anteriores epígrafes, que se traduce en una aportación mucho más tenue de contingentes de población en edad de procrear. Este aspecto se ve reforzado además por la modificación de las características socioprofesionales del colectivo inmigrante y, previsiblemente, de su comportamiento reproductor.

La mortalidad registrada en la población de Valladolid durante este período es ostensiblemente baja. Ligeramente por encima del 6 por 1.000 en 1977, la tasa de mortalidad se sitúa por debajo de este significativo umbral a partir de 1979, llegando a establecerse en 5,6 por 1.000 en 1981, razón por la cual Valladolid se erigió ese año como la capital de provincia con más baja mortalidad en España. En la evolución seguida por esta variable se observa, obviamente, los efectos del mantenimiento de una estructura poblacional joven ligada al aporte inmigratorio. Sin embargo, se hacen perceptibles igualmente el incremento progresivo de la esperanza de vida -ligado a la mejora de la asistencia sanitaria y de la dieta alimenticia, entre otros factores-, por una parte, y el continuo descenso de la mortalidad infantil, por otra. En este contexto, por consiguiente, la regresión de la natalidad arrastra consigo un apreciable descenso del crecimiento vegetativo, cuyas tasas disminuyen desde el 1,5 por 100 registrado en 1977 hasta situarse en 1981 -franqueando a la baja el expresivo umbral del 1 por 100- en torno al 0,8 por 100. Se trata, en suma, de una evolución demográfica regida por el fuerte y rápido descenso de la fecundidad -reflejo, ante todo, de una modernización definitiva de las pautas reproductoras- en el contexto de una población joven.

En suma, pues, entre 1960 y 1981, Valladolid ha protagonizado una de las etapas más cruciales en la evolución demográfica de su trayectoria histórica reciente. En los tres lustros transcurridos desde el inicio de la década de los 60 hasta mediados de la de 1970, Valladolid asiste a la fase culminante de su crecimiento demográfico durante el presente siglo. Esta fuerte progresión poblacional se asienta, ante todo, en un intenso proceso inmigratorio, desarrollado en virtud del despliegue de la capacidad de atracción de Valladolid sobre su propia provincia y el cuadrante noroccidental de la región castellano-leonesa. Esta corriente inmigratoria se proyecta, asimismo, en la consecución de unos valores relativamente elevados de la natalidad, que inciden complementariamente sobre la singular expansión demográfica operada. Por el contrario, desde el inicio de la crisis económica se ha acelerado muy ostensiblemente la modernización de las pautas reproductoras, al tiempo que el flujo inmigratorio ha experimentado un sensible declive y transformación de sus caracteres, fenómenos, ambos, que inducen una acusada caída del ritmo de crecimiento poblacional desde el comienzo del segundo quinquenio de los 70.

Valladolid, abril 1989

CAPITULO II

EL SECTOR INDUSTRIAL COMO FACTOR DESENCADENANTE DEL CRECIMIENTO ECONOMICO EN LA CIUDAD DE VALLADOLID

José María Delgado Urrecho

EL SECTOR INDUSTRIAL COMO FACTOR DESENCADENANTE DEL CRECIMIENTO ECONOMICO EN LA CIUDAD DE VALLADOLID

La introducción al análisis de las actividades económicas de cualquier espacio determinado, en este caso el de la provincia de Valladolid y más concretamente, su capital, precisa a su vez un conocimiento, cuando menos general, del papel que desempeña en el conjunto de un área de mayores dimensiones, donde se encuentra enclavada. Castilla y León representa en este sentido el marco obligado de referencia, tanto más en cuanto que el significado de Valladolid dentro de la región, ya sea por su carácter de capital, de principal núcleo urbano o bajo el punto de vista que hemos adoptado, el de centro económico, es vital y adquiere unas características propias fácilmente detectables en un conjunto regional cuyas diferentes variables socio-económicas muestran una amplia divergencia con respecto a las correspondientes a este núcleo. El significado económico de Valladolid a escala regional es consecuentemente, si no único, sí lo suficientemente destacado -y así quedará patente tras un análisis más profundo- como para ser calificado de hecho excepcional en un espacio que, salvo por la presencia de un reducido número de centros industriales, se caracteriza por su tradicional falta de empresas fabriles que actúen como elementos impulsores de un mayor dinamismo económico.

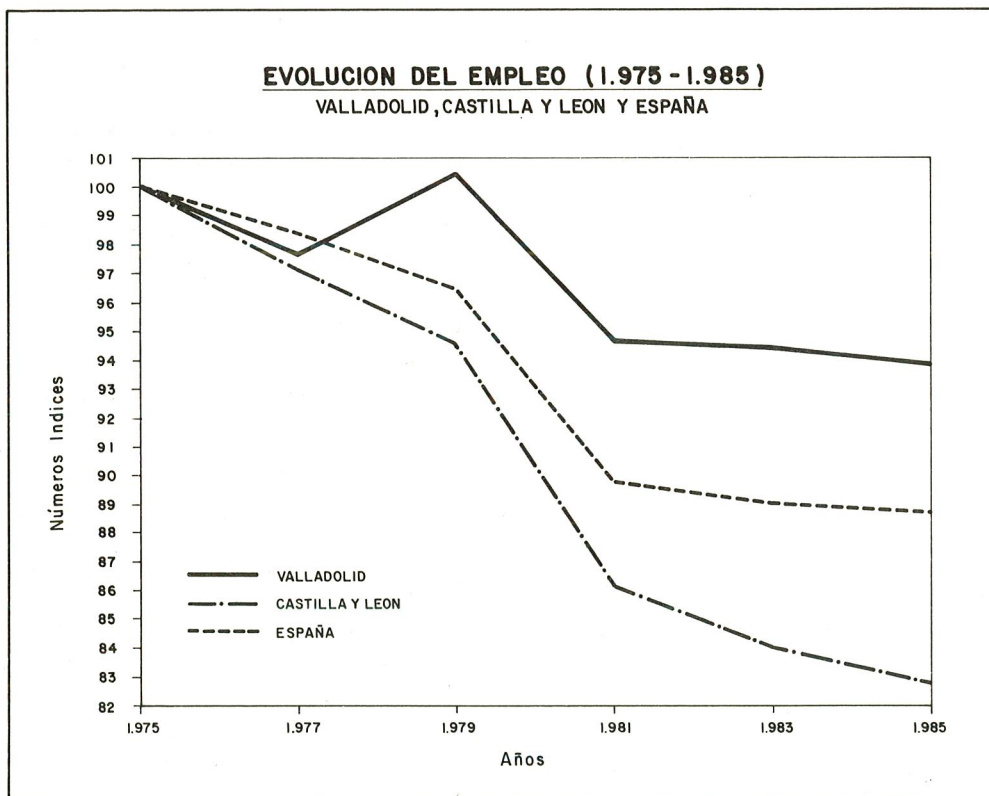
1. La industria como factor dinamizador de la actividad económica de Valladolid

Son muchos los rasgos particulares que nos permitirían apreciar claramente la mencionada excepcionalidad de Valladolid en el ámbito castellano-leonés, pero concentraremos nuestra atención en aquéllos que derivan de factores económicos, entendiendo que los relacionados con su desarrollo demográfico o urbano han de ser abordados en otros capítulos más concretos de esta misma obra. Únicamente y como punto de interrelación entre la dinámica de su población y su desarrollo económico hemos de mencionar, puesto que es una cita obligada, el destacado papel de esta provincia desde la perspectiva de la evolución del empleo. La crisis económica que afecta a los países desarrollados desde 1973 y su agravamiento en 1978, efectos ambos derivados del aumento de los precios de las materias primas energéticas -y concretamente del petróleo- tuvo, entre otras consecuencias, una amplia repercusión en la estructura productiva de aquéllos, no siendo ajena a este fenómeno nuestra nación. El proceso de reconversión industrial, basado principalmente en un aumento de la productividad que sólo pudo ser posible, si se deseaba mantener un mínimo nivel de competitividad con otros países, mediante una mayor automatización de la producción y consecuentemente, una disminución del empleo, reduciendo a veces drásticamente las plantillas y orientando las inversiones hacia nuevas ramas de actividad industrial, trajo consigo una pérdida de efectivos laborales que, iniciada en 1975, se mantiene aún hoy día a escala nacional.

España ha sufrido una disminución en el número de empleos existentes del 11,3 por 100 entre esa fecha y 1985, sin experimentar una recuperación apreciable hasta el momento. Esta

recesión se ha hecho sentir aún con más fuerza en una región que, como Castilla y León, no contaba con una infraestructura industrial lo suficientemente consolidada, sino puntual y espacialmente desequilibrada, a lo que hay que añadir la presencia de un sector terciario escasamente productivo y una actividad agraria que, si bien ha experimentado en las dos últimas décadas un rápido proceso de modernización, dista mucho aún de alcanzar unos niveles de productividad parejos a los de la C.E.E. Como consecuencia de su débil estructura económica, Castilla y León ha visto disminuir su volumen de empleo a un ritmo superior al nacional, perdiendo entre 1975 y 1985 el 17,2 por 100 de sus puestos de trabajo, o lo que es lo mismo, cerca de 167.000 empleos. Teniendo estos datos presentes, no deja de ser significativo el que Valladolid, entre las mismas fechas, haya visto disminuir su número de empleos en tan sólo un 6,1 por 100, diferenciándose nítidamente de la evolución seguida por el conjunto de la región e incluso, destacando dentro del marco nacional, como podemos apreciar en el gráfico número 1¹.

Gráfico 1



Fuente: Renta Nacional de España 1.983 y 1.985

¹ Según la *Renta Nacional de España y su distribución provincial (1985)* del Banco de Bilbao, Castilla y León contaba en 1985 con un total de 804.595 empleos, de los cuales, 142.256 correspondían a la provincia de Valladolid. Los datos representados en el gráfico adjunto han sido elaborados a partir de esta fuente.

Por el contrario, a lo largo del segundo quinquenio de los años ochenta, la recuperación de la capacidad de creación de empleo ha sido menor en esta provincia que en el conjunto regional. A partir de 1985 la evolución del número de ocupados, tanto en España como en Castilla y León, vuelve a adoptar un signo positivo, incrementándose éstos en un 10,4 por 100 entre 1986 y 1987, mientras que en Valladolid el aumento se limitó al 6,8 por 100. Los datos pueden parecer algo confusos e incluso contradictorios, si consideramos que a partir de 1985 el número relativo de nuevas colocaciones experimentó un crecimiento considerablemente superior en Valladolid al promedio regional². No obstante, es preciso indicar que las registradas como «nuevas colocaciones» responden cada vez más frecuentemente a empleos de carácter temporal o a la propia movilidad interna de los trabajadores en una misma empresa, fenómenos ambos que adquieren mucha más intensidad en una provincia que, como Valladolid, cuenta en su capital con un importante núcleo industrial.

Pero las circunstancias coyunturales por las que atraviesa la economía nacional no han dejado de repercutir en la provincia, y como prueba de ello destaca el hecho de que, pese a la disminución del ritmo de destrucción de puestos de trabajo que Valladolid ha experimentado entre 1981 y 1985, y al aumento de las nuevas colocaciones desde ese último año, actualmente su número es incluso inferior a los que existían en 1960. Es significativo que, en tan sólo diez años -de 1976 a 1986- se hayan perdido en la provincia más de 18.000 puestos de trabajo. En sentido opuesto, la tasa de desempleo ha ido en constante aumento, alcanzándose en 1986 una tasa de paro del 26 por 100 sobre el total de los activos, lo que coloca a Valladolid a la cabeza de las provincias castellano-leonesas en este aspecto, con más de 44.000 parados, muy por encima de otras provincias, ya que las bolsas de paro más amplias de región, tras la de Valladolid, se sitúan en León y Salamanca y en ambos casos, no se alcanzaba en ese mismo año la cifra de 30.000 desempleados³.

A comienzos de 1988, según los datos suministrados por la Encuesta de Población Activa, el paro se habría reducido a un 21 por 100, manteniéndose un índice similar durante todo el año, si bien estas últimas cifras no son comparables con las de años anteriores, debido a los cambios introducidos en el concepto de «población en paro», cuyo resultado ha sido un descenso general de las cifras correspondientes a tales estadísticas, no habiendo variado apreciablemente en cambio la situación real⁴. Pese a todo, es posible apreciar sin embargo un giro en la tendencia anterior, siendo ya un hecho la reducción del número de parados en Valladolid, de forma paralela a la evolución mantenida por el conjunto de la Comunidad Autónoma y más concretamente, por las provincias que encierran las mayores bolsas de paro.

No es extraño, sin embargo, que sea Valladolid la provincia más afectada por el fenómeno del paro en Castilla y León. El papel que su capital ha jugado -y todavía juega-

² De acuerdo con las estadísticas del INEM, la media mensual de colocaciones registradas aumentó en Valladolid el 53,3 por ciento entre 1985 y 1987 -1.582 y 2.425, respectivamente-, siendo el promedio regional del 28,4 por ciento -10.333 y 13.267-. En el conjunto nacional el índice de crecimiento fue del 34,1 por cien, muy inferior también al vallisoletano (INEM: *Estadísticas del Empleo*; Ministerio de Trabajo y Seguridad Social: *Anuario de Estadísticas Laborales*).

³ Concretamente, en León el número de parados era en 1986 de 29.300 personas y en Salamanca, de 24.300 (B. Calderón, P. Caballero y J. Delgado: *Geografía de Castilla y León: La población*, Ed. Ambito, Valladolid, 1987, 140 pp. Cfr. 134).

⁴ La *Encuesta de Población Activa* del Instituto Nacional de Estadística considera actualmente como parados únicamente a las personas de 16 o más años que, durante la semana de referencia para la realización de la Encuesta, hayan estado sin trabajo, en busca de trabajo o disponibles para trabajar.

como centro polarizador de gran parte de la inversión industrial de la región, junto a la concentración de actividades de servicios, lo convirtió en foco de captación de mano de obra, con una elevada capacidad de atracción sobre los habitantes de su propia provincia y de otras aledañas. Frente a la crisis económica, esta concentración de trabajadores ha supuesto también el que sea la más afectada por el paro, que se ha cebado especialmente en las empresas dedicadas a la producción industrial y al sector terciario. La actividad industrial contaba en 1985 con 5.506 parados y los servicios, con 9.174, frente a los 4.485 detectados en la construcción y tan sólo 876 en el sector agrario⁵. La actual situación del paro en Valladolid es consecuencia, por lo tanto, de su estructura laboral, muy diferente a la predominante en otras provincias de la región, al encontrarse cimentada en un mayor desarrollo industrial y en un conjunto de actividades de servicios cuya composición interna ha asegurado un nivel de productividad más elevado. Incide también en este mismo aspecto el hecho de contar con una población activa cuya estructura por edad es más joven que en el resto de las provincias, por lo que el número de aquéllos que buscan su primer empleo llega a suponer el 44 por 100 del total de parados, cuando la media regional es del 42 por 100⁶.

Uno de los elementos de diferenciación de Valladolid con respecto a su entorno regional radica, efectivamente, en lo peculiar de la distribución de su empleo. Castilla y León cuenta con una estructura sectorial laboralmente atrasada en relación a la situación nacional, atraso que se manifiesta nítidamente en el mantenimiento de un volumen de empleo en actividades agrarias a todas luces sobredimensionado, que alcanza el 27 por 100 del total de la mano de obra, frente a un 16 por 100 en España (Gráfico 2). El empleo industrial, en cambio, representa una proporción inferior a la alcanzada por el promedio nacional -21 por 100 frente a un 24 por 100-, al igual que sucede en el caso de las actividades terciarias, que agrupan el 45 por 100 del empleo en Castilla y León y el 53 por 100 en España. Rompiendo esta situación de atraso estructural, Valladolid se acerca mucho más a la situación predominante en otras provincias más desarrolladas de la nación. Así, vemos que son las actividades de servicios las que han generado un mayor número de empleos, superando en 1985 la mitad de los existentes, con cerca del 51 por 100 del total, mientras que el protagonismo del sector industrial es mucho mayor incluso que el que éste adquiere a nivel nacional, con un 24 por 100 de los puestos de trabajo. Tal carácter peculiar de la provincia se basa en dos hechos fundamentales, el alto grado de industrialización de su capital, Valladolid, que no es un hecho reciente, sino que parte, como veremos, de finales del siglo XIX, y junto a ello, del nivel de modernización del ámbito rural vallisoletano, muy superior al imperante en el resto de la región, con una superior mecanización, un tamaño sensiblemente mayor de las explotaciones y una utilización menos intensiva de la mano de obra, habiéndose sustituido progresivamente el factor trabajo merced a una capitalización más intensiva de las empresas agrarias, todo lo cual ha incidido en el descenso del empleo en este sector productivo a tan sólo un 11 por 100 del total. Por último, y en parte como consecuencia de ambos cambios, Valladolid ha visto aumentar su sector servicios por encima de la media regional, disponiendo además de una estructura terciaria que goza de mayor productividad, con un valor añadido bruto por empleo de 2.551 miles de pesetas, frente a los 2.491 miles en Castilla y León⁷. El asentamiento de actividades

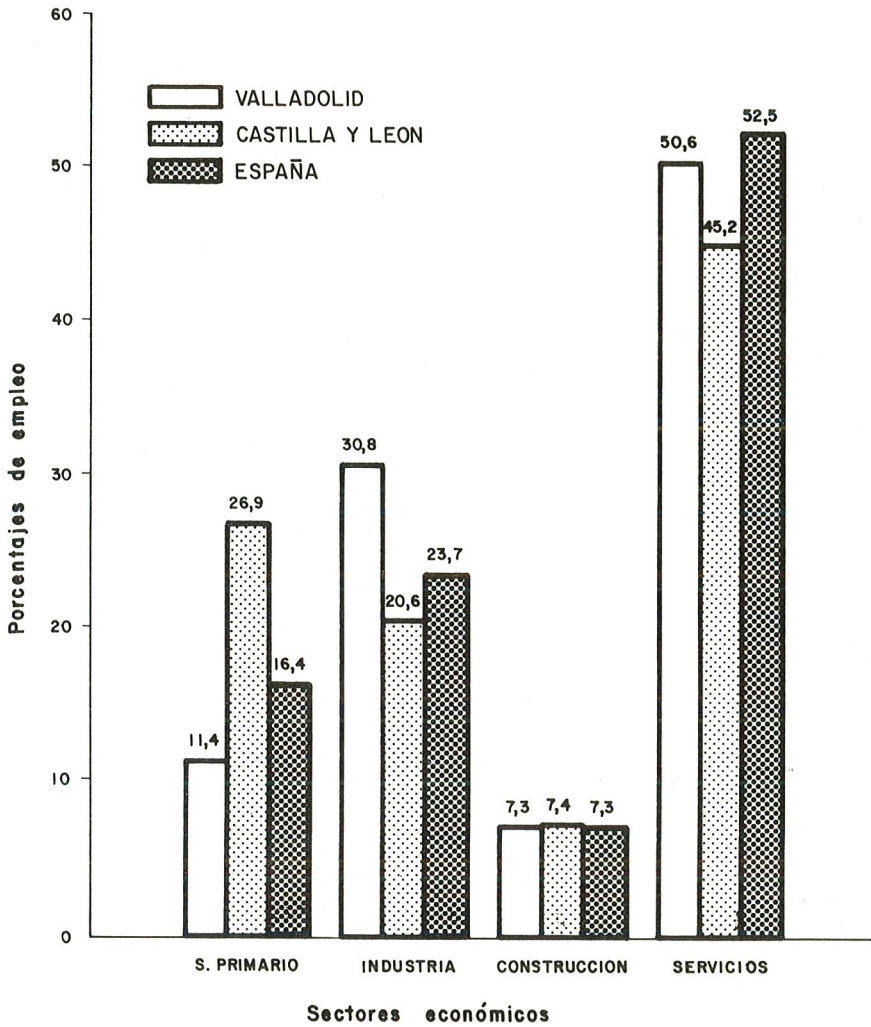
⁵ Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid: *Valladolid en cifras*, 1985, Valladolid, 1985, 148 pp. Cfr. 79.

⁶ En 1986 el número de parados que buscaban su primer empleo era en la provincia de Valladolid de 15.499, frente a 19.633 que ya habían trabajado antes; las cifras de Castilla y León eran, respectivamente, de 63.382 y 84.163 (INE: *Padrón Municipal de Habitantes*, 1986).

⁷ *Renta Nacional de España y su distribución provincial*, 1985.

Gráfico 2

**ESTRUCTURA DE EMPLEO EN 1.985
VALLADOLID, CASTILLA Y LEON Y ESPAÑA**



Fuente : Renta Nacional de España 1.985

relacionadas con el sector financiero, propiciado por el auge industrial de la capital vallisoletana, así como el desarrollo de los subsectores comercial y de las profesiones liberales, debido al crecimiento demográfico del núcleo, también asociado a la implantación de actividades fabriles, son los responsables de esa mayor productividad. A ello hemos de añadir la presencia de otros subsectores, como los dedicados a transportes y comunicaciones, enseñanza, hostelería, etc., que han contribuido en mayor o menor medida al incremento del sector terciario en esta capital.

La estructura económica de Valladolid se ha traducido también en otras variables, cuyo interés supera a veces el del propio empleo. Es el caso del valor añadido bruto -V.A.B.-, cuyo incremento entre 1977 y 1985 fue el 205 por 100, cifra similar al experimentado a escala global en España. Ello sitúa a Valladolid en el décimo séptimo lugar en el ranking nacional en cuanto a ingresos per cápita, con 631.316 pesetas, muy por encima de la mayoría de las provincias de Castilla y León, pues únicamente en la de Burgos se alcanzan las 600.000 pesetas per cápita, contando con niveles inferiores las demás provincias. Actualmente, Valladolid es la provincia que aporta el mayor porcentaje de V.A.B. de la región, con más de 365 mil millones de pesetas en 1985, correspondiendo las cifras más elevadas al sector de comercio y servicios, con un 50 por 100 del valor total, y a la industria, que suministra el 36 por 100 del mismo.

La evolución del V.A.B. en Valladolid nos muestra cuatro períodos bien definidos, comenzando por el correspondiente a los años 1950-1964, que marca la pauta de crecimiento, y que es seguido por una etapa de alza continua y elevada durante los años 1965 a 1973, sin duda alguna el período de mayor incremento real y relativo de la producción, coincidente además con la consolidación de la capital vallisoletana como núcleo industrial, gracias a los beneficios derivados de su caracterización como Polo de Desarrollo, si bien las bases para el desarrollo industrial de la ciudad estaban asentadas con anterioridad. Durante los años transcurridos entre la última fecha mencionada y 1979 prosigue el aumento del V.A.B., si bien el ritmo experimenta una desaceleración, para introducirse a partir de ese año en una dinámica de signo negativo, consustancial a la crisis que afecta a España y a otros países desarrollados⁸. En cuanto al comportamiento productivo de Valladolid con relación al seguido por la nación, éste es similar hasta 1973, año en que la crisis afectó más duramente al resto de España mientras que en esta provincia y concretamente, en su capital, los efectos no se dejaron sentir en toda su amplitud hasta 1979, recayendo a partir de ese año especialmente en el sector industrial. Destaca de semejante evolución, desde una óptica regional, el indudablemente mayor dinamismo de Valladolid. Un dinamismo que se ha basado, como demuestran las coincidencias entre sus ritmos de producción y su desarrollo industrial, en el importante papel interpretado por este tipo de actividades económicas en la capital del Pisuerga.

La industria ha sido y sigue siendo, en gran medida, el catalizador del crecimiento

⁸ J. Arribas y J. Villaverde, en su obra *«La economía de Valladolid, pasado, presente y futuro»* (Ed. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid, 1984, 536 pp. Cfr. 37), consideran el espacio de tiempo transcurrido entre 1964 y 1979 como un único período de crecimiento. La diferencia en el ritmo de crecimiento del V.A.B. entre 1964 y 1973 por una parte -mucho más intenso- y entre 1973 y 1979 por otra -más pausado-, nos llevan a dividir este período en dos, pues si bien el signo positivo de la evolución del V.A.B. se mantiene, los diferentes ritmos de crecimiento son motivo suficiente para establecer esta separación.

económico, demográfico y urbano de la ciudad, siendo su estudio fundamento imprescindible para poder comprender la situación actual. Incluso hoy día, cuando el sector servicios ha superado en empleo y V.A.B. al industrial, no hemos de olvidar la importancia como elemento generador del desarrollo económico de las actividades industriales, sin las cuales las características del terciario vallisoletano serían, sin duda alguna, muy diferentes a las actuales. Por ello, consideramos que resulta prioritario el análisis de la evolución industrial de Valladolid, como fundamento de otros tipos de actividades que habrán de ser contempladas posteriormente, pues su existencia y acrecentamiento es más en muchos casos una consecuencia de las primeras que un fenómeno independiente.

2. Las bases de la conversión de Valladolid en un núcleo industrial: 1850-1950

Resulta dificultoso, cuando no inexacto, la definición de una fecha concreta como punto de inflexión a partir del cual señalar el inicio de una nueva etapa de desarrollo económico. En el caso de la ciudad de Valladolid, hemos optado por situar este momento a mediados del siglo XIX, debido a la renovación, modernización y ampliación que experimentó su industria harinera. En el período anterior las funciones de Valladolid se limitaban, casi exclusivamente, a las de cualquier capital provincial, basadas en su carácter de centro administrativo y comercial, e incrementadas por la existencia de instituciones como la Chancillería y la Universidad. Pero el sector industrial no había establecido aún ninguna base sólida, reduciéndose a la presencia de pequeñas fábricas dedicadas a la producción de papel, productos químicos y talleres de calderería, además de los antiguos molinos⁹. La industria harinera se vio favorecida no sólo por la intensificación del transporte fluvial gracias a la apertura en 1842 del tramo del Canal de Castilla que une la ciudad con Alar del rey, sino asimismo por la posibilidad, convertida en hecho, de utilizar las aguas del Canal como fuente de energía, mediante el empleo de turbinas, para las nuevas fábricas de harinas. A estas condiciones que podemos denominar «técnicas» se unieron otras de carácter político y económico, que sirvieron para consolidar el inicio de esta actividad industrial. A través del prisma del proteccionismo económico imperante, la harina de las fábricas vallisoletanas era exportada, vía Canal de Castilla y puerto de Santander, a los territorios de ultramar y especialmente, a Cuba y Puerto Rico, cuyos mercados eran prácticamente monopolizados por la producción castellana¹⁰. Con tales ventajas, la industria harinera vallisoletana creció rápidamente, manteniendo una dinámica positiva durante toda la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX.

La importancia de la industria harinera en Valladolid se tradujo en el período indicado en el elevado número de fábricas dedicadas a su producción, cuya concentración fue muy superior a la de cualquier otro núcleo de la región, otorgando a la ciudad y a su provincia una

⁹ Véase la obra de Fernando Manero Miguel: *La industria en Castilla y León*, Ed. Ambito, Valladolid, 1983, 238 pp. Cfr. 17. También en Jesús García Fernández: *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*, Ed. Libros de la Frontera, Barcelona, 1974, 142 pp. Cfr. 17.

¹⁰ J. Helgueda Quijada: *Aproximación a la historia del Canal de Castilla, en la obra El Canal de Castilla*, Ed. Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, Madrid, 1986, 296 pp., pp. 59 a 164. Cfr. 138.

capacidad de molturación incluso superior a la necesaria para cubrir la producción de trigo local, por lo que ésta materia prima provenía no sólo de la propia provincia, sino también de otras adyacentes con una infraestructura fabril mucho menos desarrollada. En virtud de todo ello, la producción harinera se convirtió no sólo en la base del incipiente desarrollo industrial del Valladolid de mediados del siglo XIX, sino igualmente en el foco polarizador de la inversión local que permitió la formación y el incremento de unos capitales autóctonos, en manos de la denominada «burguesía harinera» o «harinócratas» que, posteriormente, dirigirían asimismo sus intereses hacia otras industrias agroalimentarias, acrecentando un subsector productivo cuyo dominio sobre las demás actividades industriales se mantuvo hasta casi mediados del siguiente siglo¹¹.

La ciudad de Valladolid se vio directamente beneficiada por las pautas de localización seguidas por la industria harinera, que dependieron en primer lugar de su cercanía al Canal de Castilla y al Pisuerga, por las causas ya indicadas -vía de transporte y fuerza motriz-. A partir de la inauguración de las primeras líneas férreas, y concretamente en 1864, año en que se termina el ferrocarril Madrid-Irún, pero especialmente desde 1866, con la puesta en funcionamiento de la línea Alar del Rey-Santander, este medio de transporte va a sustituir al Canal de Castilla como vía prioritaria de los flujos harineros hacia el Norte, ejerciendo además su influencia como nuevo factor de localización. Los núcleos de población con instalaciones ferroviarias lo suficientemente amplias y especialmente Valladolid, se vieron así favorecidos como centros de localización industrial, en virtud del fortalecimiento de su carácter de nudos de transporte a escala no sólo regional, sino nacional. A todo ello es preciso añadir otro destacado factor de localización, mucho más importante incluso en el caso de la industria agroalimentaria, como son los beneficios derivados de la cercanía del amplio mercado urbano constituido por la capital vallisoletana. Tales pautas perduraron durante el siglo XX, de tal forma que a finales de los años cincuenta la industria harinera enclavada en Valladolid seguía concentrando a las factorías más importantes y su capacidad de molturación, superior a los 2.500 quintales métricos diarios, aventajaba ampliamente a la del resto de los centros productores de la provincia, enclavados en Medina del Campo, Peñafiel, Villalón y Medina de Rioseco¹².

Valladolid, convertido en uno de los principales mercados de cereales de España, mantuvo la pujanza de su industria harinera hasta 1937, año en el que la creación del Servicio Nacional del Trigo, al introducir un nuevo organigrama a escala nacional que transformó, distorsionando, las hasta entonces mantenidas condiciones productivas y el mecanismo de fijación de los precios del cereal y la harina, supuso el desplazamiento del mercado hacia otros centros nacionales. Pero para entonces habían aparecido en escena nuevos factores dinamizadores de la economía vallisoletana, ligados al establecimiento de las instalaciones del ferrocarril, que posibilitaron una mayor diversificación, aunque no muy amplia, de las estructuras productivas de la ciudad.

Antes de la llegada del ferrocarril a Valladolid, los establecimientos industriales, a

¹¹ Una descripción más detallada de la evolución de la industria harinera en Valladolid la podemos encontrar en el artículo de J. Benito Arranz: *La industria harinera española y su significado en la provincia de Valladolid* (Estudios Geográficos, núm. 87, 1962, pp. 165-216).

¹² La capacidad diaria de molturación en estos centros era a finales de los años cincuenta de 944 quintales métricos en Medina del Campo, 793 en Peñafiel, 712 en Villalón y 488 en Medina de Rioseco (J. Benito Arranz: *La industria harinera española...*, op. cit., Cuadro IV, pp. 211 y 212).

excepción de la industria agroalimentaria, eran escasos y se reducían a la presencia de seis fábricas textiles, dos metalúrgicas, una de papel, otra de jabón y una última dedicada a la producción de abonos, que conjuntamente a las ya señaladas de harina, conformaban en 1857 el panorama industrial de la ciudad¹³. En todos los casos se trataba de pequeñas factorías o talleres, dependientes de la inversión local y de capitales vascos y catalanes. Su escasa productividad y reducido mercado las colocó en una posición de desventaja ante la competencia surgida en los años sesenta con la llegada de productos a través del ferrocarril, terminándose así este primer intento de industrialización. Pero a su vez, el ferrocarril potenció el surgimiento de nuevas actividades y favoreció a otras ya existentes. La burguesía harinera vio en la creación de esta nueva infraestructura de transporte la posibilidad de incrementar sus exportaciones, por lo que participó en la constitución en 1857 del Banco de Valladolid, relacionado a su vez con el Crédito Mobiliario, que daría lugar a la aparición de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, conocida como Compañía de los Ferrocarriles del Norte.

El papel del ferrocarril en Valladolid no se limitó a la potenciación de la función de la ciudad como mero núcleo de transportes, sino que, al instalar en ella sus talleres de reparación, dio origen a la creación de la primera gran industria vallisoletana, capaz de ejercer un efecto inductor que se plasmó en la aparición de otras industrias auxiliares, todas ellas pertenecientes asimismo al sector metalúrgico. El ahora conocido como Taller Central de Reparación de Valladolid fue creado en el año 1860 con el nombre de Talleres del Ferrocarril del Norte, estando constituido en principio por dos unidades, una destinada a la reparación de locomotoras y otra a la de coches y vagones. A estos dos talleres principales se añadieron otros de carácter complementario, dedicados a la fundición de hierro y bronce, mecánica, rodaje, etc.¹⁴. Las instalaciones comenzaron a funcionar con carácter permanente en 1861, dando empleo a más de mil trabajadores y ocupando una superficie de doscientos mil metros cuadrados, de los cuales setenta mil corresponden a las naves de reparación y talleres, convirtiéndose así en el principal espacio industrial de la ciudad, enclavado frente a la estación de Campo Grande. Entre las nuevas empresas industriales surgidas a raíz del establecimiento de los talleres del ferrocarril destacaron, tanto por su capacidad de generación de empleo como por su volumen de producción, los talleres Miguel de Prado, que datan de 1875, los de Elesio Gatón -1892- y las Fundiciones Gabilondo -1904-. Estas y otras industrias metalúrgicas se beneficiaron doblemente de la presencia del ferrocarril, puesto que a la vez que éste posibilitaba el suministro de las materias primas procedentes de Asturias y especialmente, de Bilbao, sus talleres de reparación se constituyeron en el principal centro de formación de la mano de obra imprescindible para el desarrollo de este sector industrial, fenómeno similar al ocurrido en otras ciudades beneficiadas por la llegada de este medio de transporte y la presencia de talleres relacionados con el mismo¹⁵.

¹³ J. García Fernández: *Crecimiento y estructura urbana...*, op. cit., cfr. 20.

¹⁴ Según F. Fernández: *El Taller Central de RENFE: Historia de 128 años de actividades*. Artículo publicado en el diario El Norte de Castilla, de fecha 29 de Marzo de 1988.

¹⁵ En Castilla y León, además del caso de Valladolid, ocurre una transformación similar de la infraestructura industrial ligada a las actividades metalúrgicas relacionadas con el ferrocarril en Miranda de Ebro, donde la aparición de talleres directa o indirectamente vinculados a las necesidades ferroviarias o beneficiados por la formación de la mano de obra fue asimismo decisivo (véase J.M. Delgado Urrecho: *Industria y desarrollo urbano: Miranda de Ebro, 1860-1980*, Ed. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1987, 190 pp.).

Los resultados de la industria metalúrgica en Valladolid, que trajo consigo un nuevo período de crecimiento económico, se tradujeron a su vez en la aparición de flujos migratorios, al captar la ciudad una mano de obra proveniente del medio rural vallisoletano. A su vez, este dinamismo demográfico ejerció una influencia directa en la expansión urbana, favoreciendo la actividad constructiva y consecuentemente, la aparición de industrias de materiales de construcción. Así, en 1884 y 1896 surgieron dos nuevas empresas dedicadas a la producción de material cerámico, que en 1915 se fusionaron, dando origen a la sociedad anónima La Cerámica de Valladolid. La positiva coyuntura económica de finales del siglo XIX y sobre todo, del primer tercio del XX, así como la creación en 1900 del Banco Castellano, impulsó hacia la inversión industrial a la burguesía local, cuyos capitales dieron origen a nuevas empresas pertenecientes, en su mayor parte, a los sectores metalúrgico y agroalimentario. En el primer epígrafe se encuentran la Sociedad Española del Carburador I.R.Z., fundada en Junio de 1925, la Autógena Martínez, Industria de Soldadura S.A. - Diciembre de 1928-, Hermenegildo Mazo y la Sociedad Castellana del Oxígeno¹⁶. En cuanto a la industria agroalimentaria, se vio incrementada por la creación en 1899 de la Sociedad Industrial Castellana, que dio origen a una nueva industria azucarera, la fábrica Santa Victoria, si bien es la industria harinera la que sigue manteniendo un claro predominio durante todo el primer tercio del siglo XX dentro de este subsector¹⁷. Fuera de estas dos ramas productivas -metalúrgica y agroalimentaria-, el número de fábricas seguía siendo muy reducido, debiéndose la mayoría de ellas a inversores autóctonos que dieron origen a actuaciones de carácter puntual, encaminadas a colocar su producción en el mercado local. Incluso dentro de los grupos agroalimentario y metalúrgico, seguían siendo predominantes las pequeñas industrias y los talleres.

Pese a la aún escasa presencia industrial, los efectos derivados de la instalación de las industrias mencionadas contribuyeron a crear en la ciudad un proletariado industrial cuyo volumen se acrecentó lenta pero continuamente durante todo este primer período del siglo XX. Al despuntar el siglo el Censo de Población de 1900 contabilizaba en Valladolid capital un total de 4.589 trabajadores industriales, si bien esta cifra es considerada como inferior a la real por algunos autores¹⁸. Teniendo en cuenta que entre los años 1900 y 1940 el número de nuevas industrias surgidas en Valladolid fue más bien reducido y por lo tanto, el volumen de empleo industrial tampoco pudo incrementarse considerablemente, puede que se encuentren más cerca de la realidad los datos aportados por el Censo de 1940, que indica la existencia de 9.693 trabajadores en este sector productivo, el cual englobaba en esa fecha a casi una cuarta parte de la población activa de la ciudad, el 24 por 100 del total¹⁹. Si consideramos

¹⁶ *Anuario Financiero de Sociedades Anónimas de España*, Edición LII, Madrid, 1967-68. Cfr. 116 (Sociedad Española del Carburador I.R.Z.) y cfr. 1.066 (Autógena Martínez).

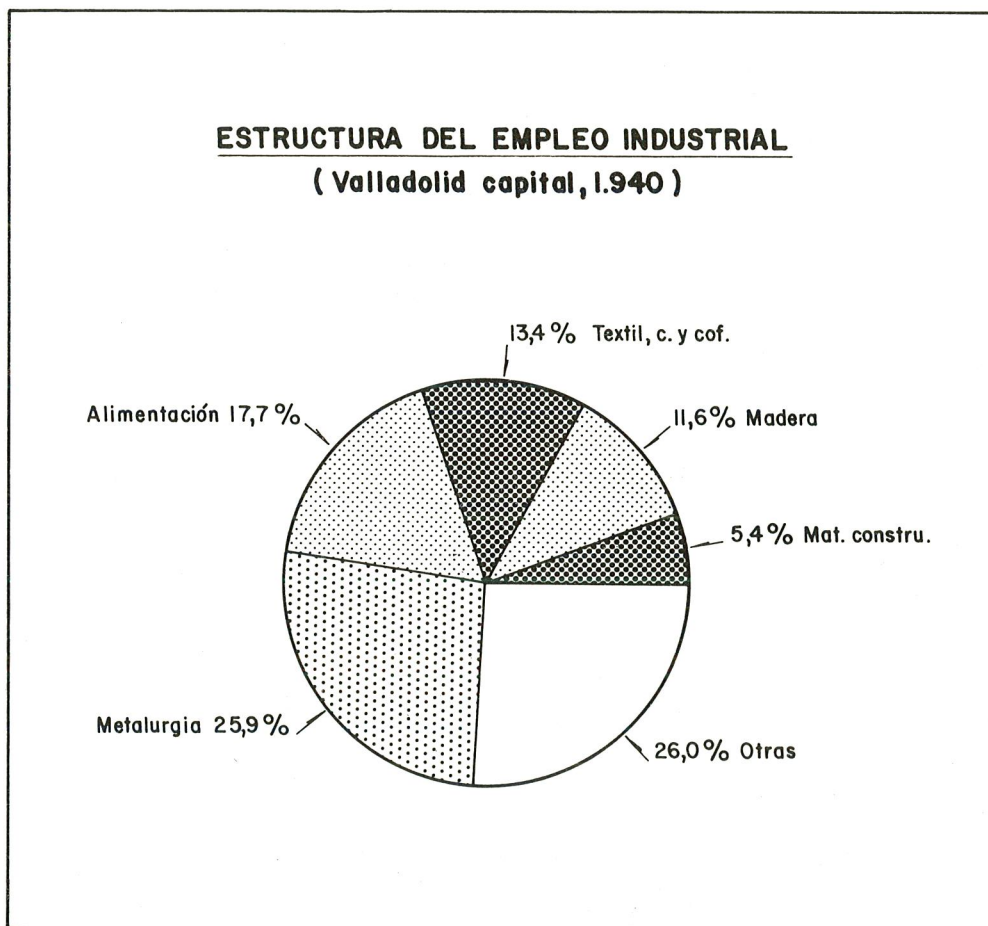
¹⁷ J. García Fernández: *Crecimiento y estructura urbana...*, op. cit., cfr. 27 a 35. También en F. Manero Miguel: *La industria en Castilla y León*, op. cit., cfr. 40.

¹⁸ J. García Fernández: *Crecimiento y estructura urbana...*, op. cit. Este autor indica como cifra probable de trabajadores industriales en la capital vallisoletana un número como mínimo superior al doble de los señalados por el Censo de Población de 1900 (cfr. 32).

¹⁹ Según datos del *Censo de Población de 1940*, volumen XV. La distribución de actividades considerada en este Censo implica una cierta imprecisión en lo concerniente al empleo industrial dentro de la rama de industrias de material de construcción, pues confunde en los mismos apartados a los trabajadores empleados en ella con los dedicados a la actividad de edificación. A fin de precisar en lo posible el primero de estos apartados, se han eliminado del cómputo algunos de los epígrafes que en principio incluía el Censo, como es el caso de los albañiles, cuya ocupación se encuentra incluida en el sector de la construcción y no en el de la industria.

además que durante el primer tercio de siglo la creación de empleo en la capital se concentró en las actividades de servicios, parece bastante acertada la anterior opinión sobre la presencia de un mayor número de empleos en el sector industrial en 1900. En cualquier caso, la distribución del empleo dentro de este tipo de actividades muestra inequívocamente el predominio de las dos ramas productivas ya citadas (Gráfico 3). El subsector metalúrgico, al que se dedicaba poco más de una cuarta parte de la población ocupada en la industria era, con considerable ventaja, el que proporcionaba un mayor volumen de empleo -2.510 puestos de trabajo-, seguido en importancia por la industria agroalimentaria, que daba empleo al 18 por 100 dentro de la actividad industrial, con sus 1.715 trabajadores. La industria textil, del cuero y la confección agrupaba asimismo un número importante de empleos -1.302-, pero una buena parte de ellos habían sido generados por la existencia de pequeños talleres de confección y correspondían a sastres, modistas, etc. Similar en cuanto al volumen de empleo,

Gráfico 3



Fuente : Censo de población de 1.940

la industria de la madera había alcanzado también en 1940 un desarrollo relativamente importante en la capital, y sus 1.122 trabajadores se verían incrementados en los años posteriores con la aparición de nuevas empresas dedicadas a este subsector. En cuanto a la fabricación de materiales de construcción, ésta contaba con 527 puestos de trabajo surgidos, como ya se indicó, por la importancia alcanzada por este subsector debido al crecimiento urbano de la ciudad y la consiguiente intensificación de la actividad constructiva. Existía, por último, un elevado número de pequeñas industrias y talleres dedicados a una amplia gama de productos, que en conjunto englobaban en 1940 a un elevado volumen de mano de obra -2.517 trabajadores-, pero ninguno de ellos destacaba sobre los demás, al no sobrepasar en ningún caso los 500 empleos.

Al finalizar el primer tercio del siglo XX la ciudad de Valladolid contaba ya, por lo tanto, con una infraestructura industrial incipiente, sin duda superior a la existente en otros núcleos castellanos, pero que no alcanzaría su pleno apogeo hasta la segunda mitad del siglo, con la implantación de las grandes empresas metalúrgicas. Sin embargo, el desarrollo de estas actividades desde la implantación del ferrocarril y durante las primeras décadas del siglo XX sería uno de los factores que posibilitó y potenció, desde 1950, la aparición de nuevas industrias metalúrgicas, al haber dotado a la ciudad de una mano de obra capacitada para el desarrollo de tales actividades. A partir de 1950 las nuevas empresas se beneficiarían de dicho factor, dando lugar a la formación del principal centro industrial de la región, consolidado posteriormente en la década de los años sesenta, con la concesión a la ciudad del Polo de Desarrollo.

3. Caracterización de la ciudad como centro industrial: La potenciación del sector metalúrgico y el desarrollo de la industria química y alimentaria entre 1950 y 1964

Los años transcurridos entre 1950 y 1964 significaron para Valladolid su definitiva transformación en el centro industrial de mayor importancia de Castilla y León. A ello contribuyeron, por una parte, factores ligados a las características intrínsecas a la ciudad, entre los cuales cabe destacar su localización espacial en el centro de la región y especialmente, su carácter de punto de tránsito obligado entre Madrid y los centros industriales del Norte de la península, reforzado por una infraestructura de transportes favorecida por las instalaciones del ferrocarril, así como por la presencia de una mano de obra cualificada y abundante, como resultado de la evolución económica anterior de la ciudad. También ejerció una influencia positiva la existencia de una densa red de energía eléctrica, incidiendo en la instalación de nuevas industrias que precisaban de un elevado consumo de tal energía. Pero a todos estos factores locales se unió, como verdadero responsable del desarrollo industrial, una elevada inversión de capitales nacionales procedentes de fuera de la provincia, que fue incluso superada por el aporte extranjero. Y es en esta inversión exterior en la que se fundamentó la aparición de la principal industria vallisoletana de la segunda mitad de siglo, la empresa FASA Renault. Todo este proceso, iniciado durante la década de los años cincuenta, alcanza su apogeo en los años sesenta, como resultado de los beneficios económicos ligados a la concesión del carácter de Polo de Desarrollo a la ciudad de Valladolid.

Las inversiones realizadas durante los años cincuenta significaron el definitivo encauzamiento de la industria vallisoletana hacia las actividades metalúrgicas, cuyo crecimiento se desarrolló en torno a dos tipos principales de producción, la dedicada a la fabricación de vehículos y material de transporte y la metalurgia de fundición y transformación. La primera de estas ramas industriales, si bien no era desconocida en Valladolid, pues como ya se ha indicado, RENFE y anteriormente, la Compañía del Norte tenían en la ciudad un importante taller dedicado al material de transporte ferroviario, se vio reforzada por la creación a finales de 1951 de la empresa FAESA -Fabricación de Automóviles de España, S.A.-, con un capital inicial de cinco millones de pesetas que rápidamente se elevó a sesenta millones -Enero de 1952-²⁰. Su puesta en funcionamiento tuvo lugar en 1953 y a partir de ella se creó FASA, al lograr esta empresa en 1954 la cesión de la licencia por parte de la firma francesa «Regia Nationale des Usines Renault» para la fabricación de vehículos de turismo Renault 4 en Valladolid, a partir de las piezas importadas de Francia²¹. La empresa, constituida en principio por capitales exclusivamente nacionales y con un consejo de administración integrado únicamente por españoles, cambió en Enero de 1965 su denominación por la actual FASA-Renault -Fabricación de Automóviles Renault de España, S.A.-, como consecuencia del inicio de un proceso de absorción por parte de la empresa francesa Regie-Renault, de tal forma que las tres cuartas partes de su capital social, que en 1981 ascendía a 11.391 millones de pesetas, pasaron entre ambas fechas a manos de la multinacional gala, así como la vicepresidencia del consejo de administración y varias consejerías²². Antes y después de su absorción por Regie-Renault, FASA se caracterizó por el continuo aumento de su producción, tanto en el período anterior al Polo de Desarrollo, como durante los años de validez del mismo. Habiendo comenzado en 1953 con un ritmo de fabricación de 500 vehículos anuales, en tan sólo diez años elevó dicha cifra hasta los 24.000 de 1963, superándose los cien mil en los primeros años de la siguiente década -en 1970 el número de vehículos producidos era ya de 98.717-²³.

La presencia de FASA en Valladolid sirvió de acicate a la instalación de nuevas plantas industriales relacionadas con la fabricación de vehículos, entre las cuales destaca la Sociedad Anónima de Vehículos Automóviles -S.A.V.A.-, fundada en Octubre de 1957 con el objetivo de fabricar vehículos industriales y pesados, cuya producción se basó en la explotación de su propia marca hasta 1961, trabajando a partir de ese año en colaboración con la empresa multinacional «British Motor Corporation» para la fabricación de camiones²⁴. Un año antes, en Mayo de 1956, se había formado la empresa Técnicas de Automoción, S.A. (TECNAU-

²⁰ Véase el *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España*, edición LII, Ed. SOPEC, S.A., Madrid, 1967-1968, 1.936 pp. Cfr. 110.

²¹ La creación y evolución de la empresa FASA-Renault en Valladolid puede seguirse a través de los artículos publicados en el diario El Norte de Castilla por L.M. Duque (*Así nació FASA hace 25 años*, de fecha 17 de Febrero de 1978) y M. Jiménez (*La historia de FASA*, de fecha 9 de Marzo de 1978).

²² *Anuario Financiero y de empresas en España*, Ed. Publicaciones Grafinter, Madrid, 1983, 1.002 pp. Cfr. 119.

²³ Las cifras sobre fabricación de vehículos han sido tomadas del artículo de A. Begines Ramírez: *El Polo de Desarrollo de Valladolid*, publicado en la revista Estudios Geográficos, núm. 125, 1971, pp. 757 a 771. Cfr. 760, nota núm. 3.

²⁴ *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España*, op. cit., cfr. 111.

TO), cuya factoría de Valladolid se dedicó a la fabricación de camisas, pistones, equipomotores y diversas piezas destinadas a la industria de la automoción²⁵.

Estas dos factorías, junto a la ya mencionada de FASA, constituyeron en el SE de la ciudad un espacio industrial integrado, el único existente en la región, fundamentado en la rama automovilística. Su localización, elegida en virtud de la amplia disponibilidad de terrenos y de la cercanía de tres importantes carreteras -las de Soria, Madrid y Segovia-, no respondió sin embargo a ningún plan estructurado, por lo que, al igual que sucedió con otras empresas de posterior establecimiento en la capital, el resultado fue la caótica distribución de este tipo de actividades en la aureola periférica de Valladolid, dada la disarmonía cronológica entre la aparición de las factorías y la apertura de los polígonos industriales ligados al Polo de Desarrollo, que tuvo lugar en años posteriores. Su impacto económico fue sin embargo positivo para la ciudad, no sólo por la creación directa de empleo, sino igualmente por el dinamismo que introdujeron en empresas del mismo sector productivo ya existentes, como los Talleres Miguel de Prado, S.A., creados en 1942 y dedicados a la fundición y construcción de toda clase de maquinaria industrial -turbinas, ventiladores, bombas centrífugas, etc.-, e incluso también en otras empresas que si bien no tenían en principio relación alguna con la industria del automóvil, acabaron por trabajar para ella²⁶.

No olvidemos, sin embargo, que la industria de la automoción fue solamente uno de los pilares en que se asentó la producción metalúrgica de Valladolid. El otro es el integrado por las empresas dedicadas a la metalurgia no férrea, una rama productiva que con anterioridad a 1950 contaba en la provincia de Valladolid con una sola factoría de importancia, la perteneciente a la empresa Ferroatomociones Españolas, S.A. (F.E.S.A.), enclavada en Medina del Campo desde su fundación en Enero de 1946²⁷. Se trata de una industria minerometalúrgica especializada en la obtención de aleaciones de hierro y wolframio, sin ninguna influencia en el proceso de gestación de la metalurgia no férrea vallisoletana, cuyo mayor desarrollo se alcanzó en la rama del aluminio. Dentro de ella, el empuje fundamental vino dado por la instalación al Norte de la ciudad de una factoría de ENDASA, la Empresa Nacional del Aluminio, S.A., perteneciente al Instituto Nacional de Industria y creada en Agosto de 1943. La fábrica vallisoletana data del año 1950, aunque sus instalaciones fueron ampliadas en 1956, como consecuencia de un plan de mejora para cuya realización ENDASA elevó su capital social de 115 a 440 millones de pesetas²⁸. El objetivo de la factoría era la obtención de aluminio y aleaciones mediante proceso electrolítico, para lo cual se precisaba un elevado consumo de energía eléctrica, siendo por ello Valladolid el núcleo elegido para su localización dada la abundante disponibilidad de este tipo de energía en la ciudad, a la par que se constituye en el centro distribuidor a escala nacional, al terminarse aquí el ciclo productivo²⁹.

En un proceso en parte similar al ocurrido dentro de la rama de automoción con respecto a FASA, la instalación de la factoría de ENASA dio lugar a su vez a la aparición de otras

²⁵ *Anuario Financiero y de Empresas de España...*, op. cit., cfr. 577. Junto a las empresas citadas - FASA, SAVA y TECNAUTO- y dentro también del sector de la automoción, cabe destacar la creación en 1956 de Ibérica de Ballestas y Resortes.

²⁶ La información sobre los Talleres Miguel de Prado, S.A., procede del *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas...*, op. cit., cfr. 1.024.

²⁷ *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas...*, op. cit., cfr. 982.

²⁸ *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas...*, op. cit., cfr. 978.

²⁹ F. Manero Miguel: *La industria en Castilla y León*, op. cit., cfr. 59.

industrias relacionadas con el aluminio y sus aleaciones. Este fue el caso de la Fábrica de Artículos de Aluminio, S.A. -FADA-, fundada en Enero de 1955 con un capital de cinco millones de pesetas y especializada en la obtención de utensilios domésticos³⁰, así como de otras empresas con una producción muy diversificada, pero siempre basada en la utilización del aluminio como materia prima. Entre ellas se encontraban la Industria Derivada del Aluminio (Héctor Arias San Vicente), creada en 1950 y fabricante de material de alumbrado, Tecnifer -material para granjas avícolas, de 1956-, Metales Extruidos, S.A. -perfiles y tuberías, de 1960-, y un amplio conjunto de talleres de menor entidad (Arranz, Gamo, etc.).

El proceso de industrialización anterior a la concesión del Polo de Desarrollo, que data de 1964, no se limitó exclusivamente a la rama metalúrgica, sino que abarcó una mayor diversificación productiva, aunque ésta no restó apenas importancia al destacado papel jugado por las empresas ya mencionadas. Actividades ya existentes en años anteriores se vieron reforzadas por el desarrollo económico de la ciudad en los años cincuenta, como fue el caso de las industrias fabricantes de materiales de construcción, cuyo número se incrementó con la aparición de pequeñas industrias fomentadas por la inversión de capitales autóctonos, claro ejemplo del minifundismo empresarial generado por la burguesía local y dirigido al aprovechamiento de la expansión económica y urbana de la ciudad impulsada por la inversión de capitales ajenos a ella, nacionales y extranjeros³¹. La participación del capital local durante estos años fue consecuentemente muy reducida, limitándose, junto a las empresas citadas, a la creación de industrias alimentarias -Conservas Helios, en 1962- o relacionadas con la actividad ganadera -piensos compuestos-, como fue el caso de IVANASA -1958-, si bien es asimismo predominante dentro de ambas ramas productivas la inversión nacional, que sobrepasó con amplitud a la meramente local, tanto en las industrias de alimentación -Maggi, S.A., de 1962³²- como en las de piensos simples y compuestos - Gránulos Diana, S.A., de 1953, y SENA, de 1957³³-.

La creación de industrias por parte del capital local se vio reducida a pequeñas empresas de carácter familiar, que aprovechando las materias primas agrícolas, destinaban su producción al mercado vallisoletano o, como mucho, al regional. El sector agrario se mantuvo por tanto como foco de referencia para un cierto número de industrias, bien por su carácter de suministrador de materias primas, o bien como consumidor de productos industriales. Bajo este segundo aspecto, además de condicionar la aparición de las dedicadas a la fabricación de piensos, proporcionó un amplio mercado de consumo para las empresas de fertilizantes, cuyo máximo exponente en Valladolid es Nitratos de Castilla, S.A. -NICAS-, constituida en Septiembre de 1940, con una factoría en la carretera de Cabezón y destinada a la obtención de abonos nitrogenados simples y compuestos N.P.K., aprovechando su localización en el centro de la cuenca castellana, punto óptimo asimismo para la distribución a un amplio número de agricultores³⁴.

Junto a las dos ramas industriales ya analizadas -metalurgia de transformación y

³⁰ *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas...*, op. cit., cfr. 1.024.

³¹ Entre estas pequeñas empresas de materiales de construcción surgidas en la década de los años cincuenta se encontraban Cupre -1950-, Viguetas Castilla -1954-, Viguetas Toquero -1957- y Cerámica de la Maruquesa -1957- (J. García Fernández: *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*, op. cit., cfr. 37).

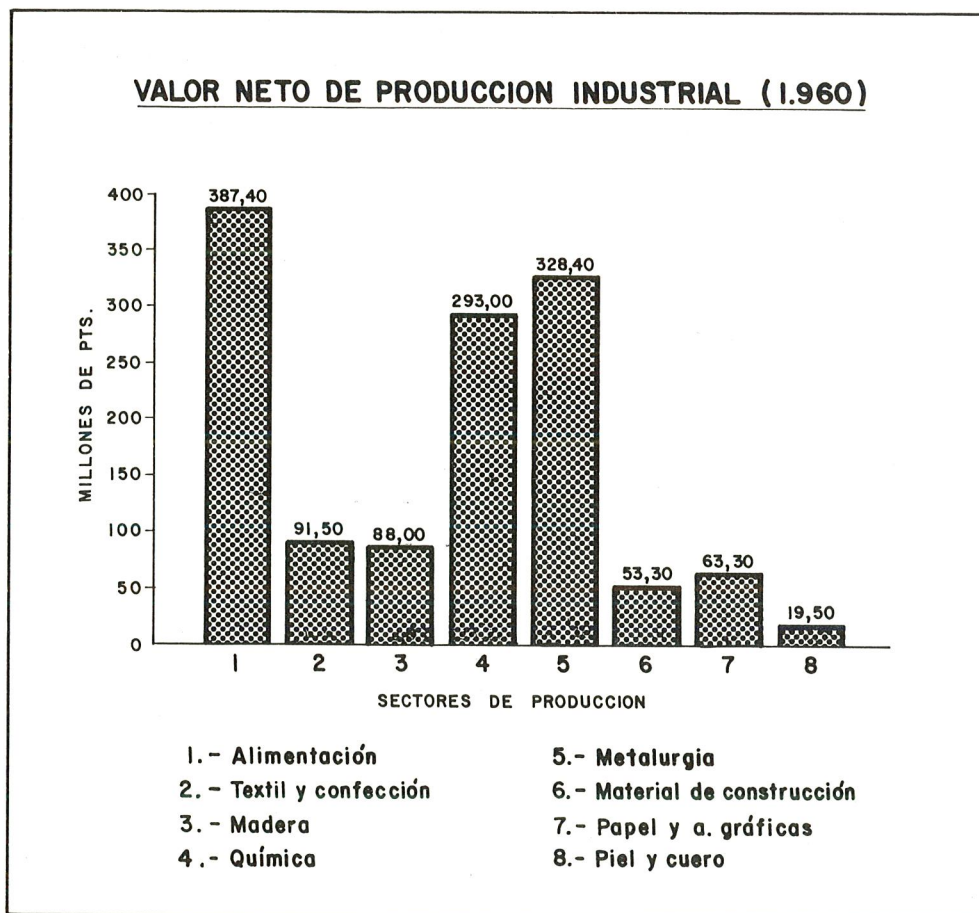
³² *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas...*, op. cit., cfr. 1.325.

³³ *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas...*, op. cit., cfr. 1.303.

³⁴ *Anuario Financiero y de Empresas...*, op. cit., cfr. 1.303.

alimentaria-, la química se convirtió durante los años cincuenta en el tercer pilar de este sector económico, proporcionando el 22 por 100 del valor neto de la producción industrial de la provincia, que añadido al 25 por 100 suministrado por la metalurgia y al 29 por 100 de la industria alimentaria, abarcaban más de las tres cuartas partes de la producción industrial en 1960 (Gráfico 4)³⁵. Frente a estos tres tipos de actividad, el resto de la industria vallisoletana

Gráfico 4



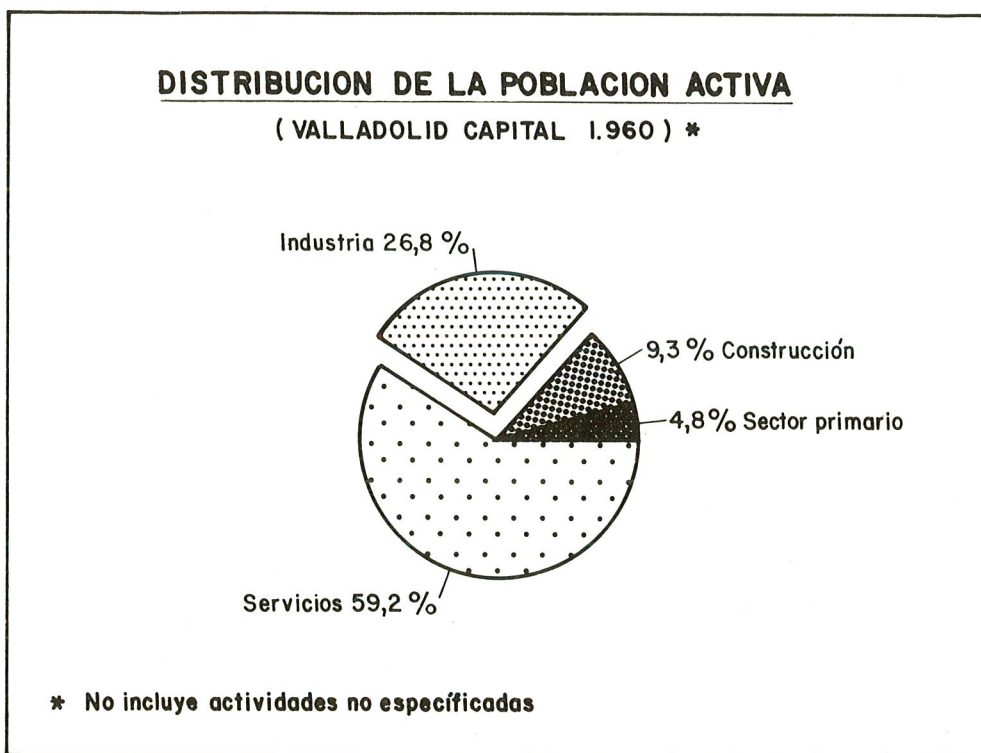
Fuente: Renta Nacional de España 1.960

³⁵ Banco de Bilbao: *Renta Nacional de España y su distribución provincial*. Edición de 1960. El valor neto de la producción industrial en 1960 se distribuía de la siguiente forma: Alimentación, 29,3 por 100; Textil, 6,9 por 100; Madera y corcho, 6,6 por 100; Química, 22,1 por 100; Metalurgia, 24,8 por 100; Material de Construcción, 4,0 por 100; Papel y Artes Gráficas, 4,8 por 100; Piel y Cuero, 1,5 por 100. El valor total de la producción industrial neta fue de 1.324,4 millones de pesetas.

no ofrecía en esos momentos ningún otro sector destacado del conjunto, pese a las nuevas empresas surgidas en ramas como textil y confección -Industrial de Fibras Aplicadas, S.A., creada en 1960- o madera y corcho -Tableros y Fibras, S.A. (TAFISA), fundada en Mayo de 1946³⁶-. El sector se caracterizaba por tanto y con anterioridad a la concesión del Polo de Desarrollo, por su escasa diversificación productiva, al concentrarse ésta en el mantenimiento de una industria tradicional -la alimentaria-, la potenciación de otra ya existente, pero con una orientación radicalmente distinta y bipolarizada en dos subsectores productivos -la metalurgia de transformación y la industria del aluminio-, y la aparición de una industria química de fertilizantes.

Este período, que abarca desde la finalización de la Guerra Civil hasta la puesta en marcha del Polo de Desarrollo, trajo consigo una importante expansión de la industria vallisoletana, que además de plasmarse en las cifras de producción comentadas, se tradujo en un aumento de la población activa del sector, cifrada en 11.820 trabajadores para la capital y 19.014 en toda la provincia³⁷. Pero estos valores siguen sin expresar el verdadero significado

Gráfico 5



Fuente : Censo de Población 1.960

³⁶ *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas...*, op. cit., cfr. 762 -Industrias de Fibras Aplicadas- y cfr. 896 -TAFISA-.

³⁷ Según datos del *Censo de Población de 1960*, Tomo III, Volumen 3.

de la industria como actividad generadora de empleo, ya que el número real de trabajadores en 1960 debió de ser muy superior al indicado por el Censo de Población de ese año. Como punto de comparación, basta indicar que según otras fuentes, éste se elevaba en el ámbito provincial a 27.228 empleos y no a 19.014, a lo que hay que añadir el incremento de su productividad, que habiendo sido inferior al promedio regional hasta 1957, pasó a superarlo en 1960³⁸. El principal volumen de mano de obra seguía correspondiendo, sin embargo, al sector de las actividades terciarias, entre las cuales destacaban en ese año las incluidas en la Administración Pública y los servicios personales, que daban trabajo en la ciudad a 15.870 personas, el 61 por 100 de la población activa terciaria, que ascendía a 26.121 trabajadores (Gráfico 5)³⁹. Pero este hecho no resta importancia al significativo desarrollo logrado por las actividades industriales, que en menos de diez años, entre 1955 y 1964, incrementaron su valor añadido bruto en casi un 300 por 100, pasando de 1971 millones de pesetas a 5.831 y proporcionando, en el año de la concesión del Polo, el 18,8 por 100 de la producción bruta industrial de Castilla y León⁴⁰. El proceso de gestación del centro industrial vallisoletano, fundamentado en las sólidas bases surgidas en estos años, se vio firmemente consolidado entre 1964 y 1971, a raíz de las ventajas añadidas que para la ciudad supuso el Polo de Desarrollo, marcando otra etapa con personalidad propia dentro de esta evolución.

4. Los efectos del Polo de Desarrollo de Valladolid: la consolidación de un proceso de industrialización

El Polo de Desarrollo de Valladolid, creado por decreto de fecha 30 de Enero de 1964 y vigente hasta el 31 de Diciembre de 1970, puede ser definido por tres de sus rasgos más destacados: su éxito económico, su pésima planificación espacial y la concentración de sus beneficios en empresas ya existentes con anterioridad a su puesta en marcha. La primera de estas características es indudable, puesto que los resultados del Polo superaron ampliamente todas las expectativas existentes en el momento de su creación. La concesión por parte del II Plan de Desarrollo Económico y Social de un Polo de Desarrollo a Valladolid se fundamentó en dos razones principales, que fueron la existencia en la ciudad de una mano de obra cualificada y abundante, así como de la infraestructura educativa adecuada para la formación

³⁸ J. Arribas Rodríguez y J. Villaverde Castro: *La economía de Valladolid: pasado, presente y futuro*, Ed. Cámara de Comercio e Industria de Valladolid, Valladolid, 1983, 536 pp. Cfr. 217. En 1957 el V.A.B. por empleo era de 79.117 pesetas en Valladolid y 91.679 en Castilla y León, invirtiéndose los términos en 1960, con 101.803 pesetas por empleo en Valladolid y 99.751 en toda la región.

³⁹ La población activa del sector servicios estaba integrada en la ciudad de Valladolid en 1960 por 15.870 personas pertenecientes a la Administración Pública y servicios personales, 5.888 al comercio y 4.363 al transporte (*Censo de Población de 1960*, op. cit.).

⁴⁰ Según los datos proporcionados por J. Arribas Rodríguez y J. Villaverde Castro, en *«La economía de Valladolid. Pasado, presente y futuro»*, op. cit., cfr. 216. El V.A.B. de la producción industrial ha sido cuantificado en millones de pesetas constantes de 1970, por lo que el valor en pesetas de 1964 suponía para ese año un total de 4.023 millones, según las variaciones en el poder adquisitivo de la moneda indicadas por el Informe Económico del Banco de Bilbao de 1981 (véase también de la Confederación Española de Cajas de Ahorros: *Comentario Sociológico*, Enero-Junio de 1983, núm. 41-42, 1.186 pp. Cfr. 107).

sobrepasó en casi un 80 por 100 el proyectado⁴². Las primeras fueron de 7.939 millones de pesetas y los segundos, 9.932, contabilizando únicamente las actividades de tipo industrial, de entre las cuales fue la metalurgia la principal protagonista, acaparando las 14 empresas de este sector productivo acogidas al Polo el 63,6 por 100 de las inversiones y el 71 por 100 de los nuevos puestos de trabajo (Gráfico 6)⁴³.

En cuanto a la planificación espacial, ésta fue bastante deficiente, en primer lugar porque cuando se concedió el Polo de Desarrollo a Valladolid, las principales factorías de la ciudad ya estaban asentadas en su periferia, en áreas colindantes a las principales carreteras que convergen en esta capital. Por otra parte, la creación de áreas industriales, que precisaban de una infraestructura costosa y adecuada a las necesidades de las actividades que en ellas habrían de instalarse, fue muy tardía y el espacio urbanizado para ello, excesivamente reducido. El polígono industrial de Argales, situado al Sur de la ciudad y con una superficie de 84,5 hectáreas, no estuvo dispuesto para la instalación de nuevas empresas hasta 1968, a pesar de haber sido aprobada su apertura por la Gerencia de Urbanización del Ministerio de la Vivienda en 1963. Como consecuencia del retraso, la mayor parte de las industrias del Polo, que comenzaron a funcionar con anterioridad a 1966, implantaron sus factorías en otros lugares, y otras optaron por ubicarse fuera de Valladolid, en ciudades con suelo industrial ya preparado. Solamente tres de las cincuenta empresas industriales acogidas al Polo de Desarrollo construyeron sus fábricas en este polígono. El motivo del fracaso no estuvo sólo en la tardanza de su apertura, sino asimismo en la propia planificación del polígono Argales, puesto que al limitar su superficie a 84,5 hectáreas, divididas además en parcelas de reducido tamaño, era claramente insuficiente para albergar a factorías que, en principio, precisaban de una superficie estimada en 429,3 hectáreas. Por último, también influyó negativamente el elevado precio del suelo industrial, que oscilaba, según la parcela, entre las 269 y 325 pesetas por metro cuadrado, resultando más rentable para las empresas la adquisición de terrenos fuera del polígono, que si bien no contaban con la infraestructura propia de éste, podían conseguirse a mejor precio y junto a los principales ejes de acceso y salida de la ciudad⁴⁴.

Las actuaciones posteriores encaminadas a corregir la distribución espacial de las actividades industriales en la ciudad tampoco tuvieron ningún éxito, puesto que el segundo polígono con que contó Valladolid, el de San Cristóbal, cuya creación fue concedida en 1971, no estuvo disponible, como consecuencia de la demora de su preparación, hasta 1977. Ambos polígonos tan sólo fueron capaces de absorber el 1 por 100 de las inversiones industriales realizadas entre 1964 y 1980, y por ello actualmente la distribución de los espacios fabriles en Valladolid se caracteriza por su falta de planificación, su anarquía y su sometimiento a las directrices dictadas por las grandes empresas del sector, verdaderas artífices de la estructura

⁴² Según indica F. Manero Miguel en «*Desequilibrios espaciales y carácter marginal del crecimiento económico de la región castellano-leonesa*»; artículo aparecido en la revista *Argumentos*, Octubre de 1979, pp. 61 a 66. Cfr. 63. Los datos provienen del Ministerio de Industria: *La industria española en 1976*, Madrid, 1977. Cfr. 21 y siguientes.

⁴³ A. Begines Ramírez: *El Polo de Desarrollo de Valladolid*, Revista *Estudio Geográficos*, 1971, núm. 125, pp. 757 a 771. cfr. 758. En estas cifras no se incluyen aquellas empresas que, habiéndose acogido tardíamente a los beneficios del Polo, no llegaron a instalarse sin embargo en la ciudad hasta fechas posteriores a su conclusión. Su impacto económico y laboral se dio por tanto con posterioridad al período de vigencia del Polo.

⁴⁴ A. Begines Ramírez: *El Polo de Desarrollo...*, op. cit., cfr. 769 y 770.

espacial de la industria vallisoletana⁴⁵. La incidencia obvia de semejante falta de planificación fue la temprana aparición de diseconomías externas en la ciudad, cuya primera repercusión ha sido la congestión del tráfico rodado y el aumento de los costes de instalación y transporte.

El tercer punto sobresaliente en el caso del Polo de Desarrollo de Valladolid lo situamos en el protagonismo, casi excluyente, alcanzado por algunas de las empresas ubicadas en la ciudad con anterioridad a la concesión de aquél. En este sentido, el papel jugado por la industria automovilística y más concretamente, por FASA-Renault, fue decisivo, pues dicho sector productivo concentró en tan sólo tres empresas -FASA, SAVA y Tecnauto- el 59,7 por 100 de las inversiones, correspondiendo a FASA-Renault el 48,6 por 100 del capital invertido durante la vigencia del Polo. Idéntico comentario puede realizarse con respecto a la creación de empleo, ya que de los 9.923 puestos de trabajo generados, el 62,5 pertenecían a la industria del automóvil y el 42,3 por 100 a FASA-Renault. Otras empresas metalúrgicas aprovecharon igualmente la coyuntura favorable generada por el Polo para ampliar sus instalaciones, aunque su aportación al sector quedó totalmente enmascarada por la presencia de las tres ya mencionadas. Nos referimos a Beliot y Segura, S.A., que se amplía en 1964 al asociarse con la empresa norteamericana Beliot Eastern Corporation, dirigiendo su producción hacia la fabricación de maquinaria industrial, después de haber estado trabajando para el ferrocarril desde su creación de 1864 con el nombre de Talleres Gabilondo. Y al igual que Beliot, pero manteniendo su anterior tipo de producción, FADA, Ibérica de Ballestas y Resortes, Lampistería Gamó y Tecnifer, experimentaron también ampliaciones de capital y mano de obra entre 1964 y 1970, aunque en conjunto tan sólo representaron una inversión de 151 millones de pesetas, creando 409 empleos⁴⁶.

Esta dinámica, tendente más a la ampliación de empresas ya existentes que a la aparición de otras nuevas, no es exclusiva del sector automovilístico, sino que se extiende a la práctica totalidad de las ramas industriales beneficiadas por el Polo de Desarrollo. Si bien las empresas que mantuvieron este comportamiento no fueron las predominantes en número, aunque casi representen la mitad de las acogidas al Polo -24 de un total de 50-, en ellas se concentró el mayor porcentaje de la inversión -73 por 100- y de los nuevos empleos -77 por 100-. Y ello ocurrió con mayor intensidad en los casos de las industrias metalúrgica y química, en las que la casi totalidad de las inversiones se destinaron a obras de ampliación, mientras que en las ramas de alimentación y materiales de construcción tuvo una mayor importancia la creación de nuevas empresas, aunque también en ellas se destinó una parte considerable de la inversión a ampliaciones -el 34 por 100 y el 15 por 100, respectivamente-⁴⁷. Dentro del sector químico, hay que resaltar la importante ampliación llevada a cabo por NICAS, cuya inversión de 247 millones de pesetas supuso el 64 por 100 de la efectuada en este sector industrial, siendo la principal empresa química de la ciudad hasta la aparición de Michelfín. Las inversiones de ampliación fueron mucho más reducidas en los otros subsectores industriales, limitándose al de la madera, donde Tafisa invirtió 50 millones de pesetas, y al de la confección, con

⁴⁵ Véase a este respecto el análisis efectuado por F. Manero Miguel, en *La industria en Castilla y León*, op. cit., cfr. 184 y siguientes. Asimismo, en la obra de J. García Fernández: *Desarrollo y atonía en Castilla*, Ed. Ariel, Barcelona, 1981, 262 pp.; cfr. 82 y siguientes.

⁴⁶ Según datos aportados por A. Begines, *El Polo de Desarrollo...*, op. cit., cfr. 761.

⁴⁷ Las cifras sobre empleo e inversión han sido tomadas de A. Begines Ramírez: *El Polo de Desarrollo...*, op. cit., cfr. 765 y 766.

cantidades por lo general inferiores a los 10 millones y correspondientes a pequeñas empresas o talleres.

Tan sólo en ramas industriales cuya producción puede considerarse como auxiliar y dependiente de la expansión de otras actividades, la inversión en creación de nuevas empresas fue muy superior durante la vigencia del Polo a la ampliación, llegando a representar en algún caso el 100 por 100 del capital, como sucedió en el caso de las fábricas de papel y cartón. Estas, que eran inexistentes en la ciudad hasta 1964 -salvo alguna excepción poco representativa⁴⁸-, pasaron a contar con cinco empresas cuya producción se destinaba a un mercado local que surge ante la demanda de embalajes por parte de las otras industrias del Polo. Se trata de la Papelera Victoria, S.A., Pakar -Papel y Cartón-, Sacopel, Sacos Industriales y Fabrisa, que apenas reúnen el 5 por 100 de las inversiones y del empleo generado por el Polo, agrupándose la mayor parte de ambos en las dos primeras.

En el sector metalúrgico, sin duda el más dinámico, la expansión de empresas ya existentes potenció asimismo la creación de otras nuevas, como Motransa -tractores-, ligada a la multinacional inglesa Brithish Leiland, Intrame -Industria de Transformados Metálicos, dedicada a trabajos de calderería-, Sadfe -S.A. de Fabricados Especiales, de cámaras frigoríficas-, o Ceva -Construcciones Especiales Valladolid, S.A., de equipos electrónicos-. También se acogieron al Polo nuevos talleres de transformados metálicos, cuya inversión y puestos de trabajo creados fue más reducida, pero que ayudaron a incrementar el sector metalúrgico, como sucedió con Procome -Proyectos y Construcciones Metálicas- y Metalair -perfiles de aluminio-. Pero en conjunto estas nuevas industrias y talleres aportaron sólo una inversión de 158 millones de pesetas y dieron origen a 429 empleos, cifras insignificantes comparadas con las aportadas por FASA, SAVA o Tecnauto.

Menor aún fue la aportación en el sector químico, cuya única industria surgida entre 1964 y 1970, Sacofilas, limitó su inversión a 147 millones. Únicamente en el caso de industrias cuya producción iba destinada al mercado local urbano, en constante expansión por el crecimiento de la ciudad, la inversión y creación de nuevas factorías alcanzaron cifras significativas.

El sector de la alimentación logró un importante desarrollo durante el Polo, concentrándose también en él las inversiones en un reducido número de empresas, destacando, a diferencia de lo ocurrido en la industria metalúrgica, las de nueva creación. Tan sólo tres de ellas, la Cooperativa Azucarera Onésimo Redondo -A.C.O.R.-, Maggi e Indesosa, dieron lugar al 58 por 100 de la inversión en esta rama productiva⁴⁹.

Hay que señalar, finalizando este epígrafe dedicado a las nuevas empresas industriales, la aparición de un número relativamente elevado de las dedicadas a la obtención de materiales de construcción -ocho empresas-, pero con una inversión que no llega a suponer ni el 10 por

⁴⁸ En Mayo de 1935 se había constituido en Valladolid la Sociedad Española para la Fabricación del Papel de Fumar Zig-Zag, S.A., pero su importancia tanto en inversión como en generación de empleo fue mínima, además de contar con un tipo de producción -librillos de papel de fumar- totalmente marginal y falta de conexión con las necesidades de papel y cartón surgidas por el desarrollo industrial.

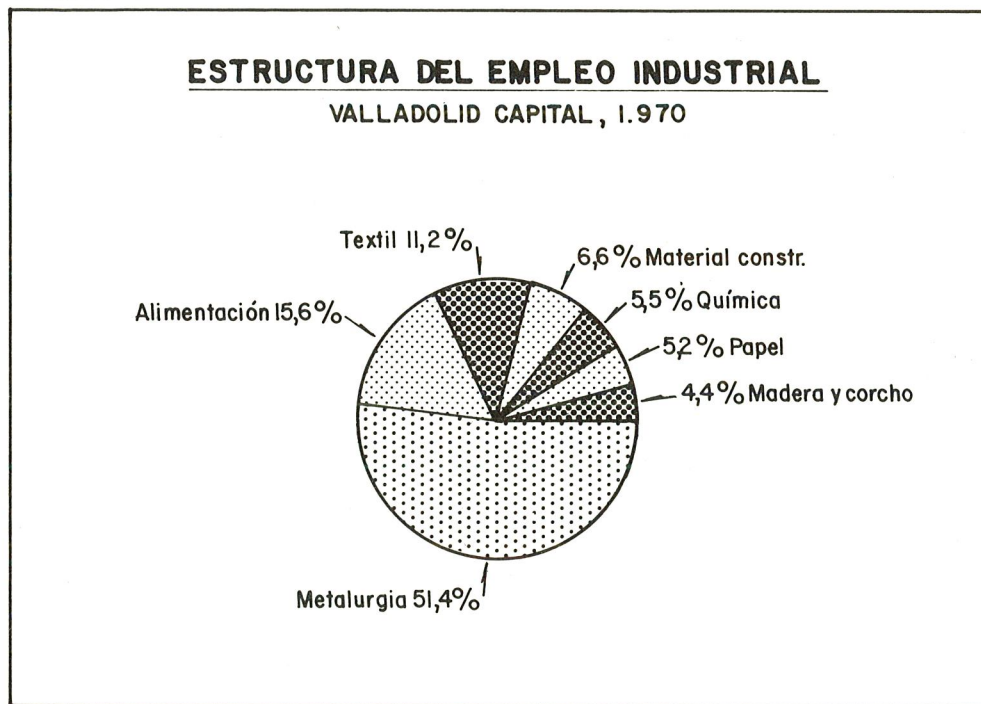
⁴⁹ Tanto ACOR como Maggi son empresas constituidas en 1962, con anterioridad al comienzo de vigencia del Polo -1964-, pero tanto la cercanía de fechas como la importancia de sus inversiones dentro del Polo de Desarrollo, que supusieron el verdadero lanzamiento de ambas, nos inducen a incluirlas entre las nuevas empresas potenciadas por él.

100 de las realizadas en el Polo, creando tan sólo el 8 por 100 de los empleos ligados al mismo. Entre ellas destacan únicamente dos, Iberit y Trancesa, con una producción destinada al mercado nacional, siendo las demás de carácter meramente local.

Los resultados del proceso de industrialización ligado al Polo de Desarrollo quedan patentes en la evolución mantenida por las principales variables socioeconómicas de la ciudad y concretamente, por el incremento del V.A.B. del sector industrial, que en 1970 había superado los diez mil millones de pesetas a escala provincial. El aumento del empleo fue asimismo espectacular, llegando a los 35.393 trabajadores en 1970, de los cuales el 72 por 100 se concentraban en la ciudad de Valladolid. Esta presentaba un espectro laboral en el que la actividad industrial aglutinaba a casi una tercera parte de la población económicamente activa -32,8 por 100, con 25.331 trabajadores- y dentro del sector, plasmaba las tendencias seguidas por la inversión en el Polo, con un predominio claro de la mano de obra metalúrgica, que daba empleo a 13.005 trabajadores, más de la mitad del total activo industrial (Gráfico 7)⁵⁰.

La conclusión obvia de todo lo expuesto con respecto al Polo de Desarrollo de Valladolid radica en su función de fortalecimiento de las industrias ya existentes en la ciudad,

Gráfico 7



Fuente: Censo de población 1.970

⁵⁰ *Censo de Población de 1970*, Tomo II-47, p. 35.

consolidando la orientación productiva hacia el sector que más empuje había demostrado ya con anterioridad, el metalúrgico, fuertemente potenciado en su vertiente orientada a la automoción, además de incrementar la inversión en industrias de alimentación⁵¹. Tanto la inversión como los puestos de trabajo generados se han concentrado en un pequeño número de grandes empresas surgidas durante los años cincuenta, quienes a su vez han inducido la creación de PYMES, las cuales basan su razón de ser en el suministro de determinados componentes a las grandes factorías, en las ventajas derivadas de las economías externas generadas por aquéllas, o en la satisfacción de necesidades de la demanda local.

5. La continuación del crecimiento industrial de la ciudad en la década de los años setenta.

Aunque la vigencia del Polo de Desarrollo terminó el 31 de Diciembre de 1970, sus consecuencias perduraron durante toda esa década, no sólo por la consolidación de los espacios industriales surgidos desde los años cincuenta, sino asimismo por la aparición de industrias que, habiéndose acogido a los beneficios del Polo durante los últimos años de su existencia, no abrieron definitivamente sus instalaciones en Valladolid hasta después de su término. Además de las cincuenta empresas abiertas entre 1964 y 1970, otras siete tenían aprobada su localización en la ciudad antes de ese último año, ampliando el capital invertido en el Polo hasta los 13.189 millones de pesetas y el número de empleos generados a 12.970. La importancia de los cambios introducidos en la industria vallisoletana a raíz de la realización de tales inversiones se tradujo no sólo en esas cifras, sino también en una transformación de la estructura sectorial imperante, al concentrarse las nuevas empresas en el sector químico, rompiendo así el monolitismo representado durante el período anterior por la industria automovilística. Estos cambios fueron el resultado de la ubicación en Valladolid de una sola empresa, Michelín, dedica a la fabricación de neumáticos y que con sus 4.671 millones de pesetas de inversión y la creación de 2.500 puestos de trabajo, se colocó en el primer lugar dentro del sector químico de la ciudad, convirtiendo a éste en el segundo en inversiones a muy escasa distancia del metalúrgico⁵².

Desde el punto de vista espacial, la factoría de Michelín significó además la potenciación de la infraestructura industrial en el Norte de la ciudad, en contraposición al desarrollo que habían alcanzado estas actividades en el Sur, como consecuencia del establecimiento de las industrias automovilísticas. La ubicación de Michelín tiene lugar al Norte del barrio de San Pedro Regalado, junto a la orilla occidental del Pisuerga, en un nuevo polígono industrial - El Cabildo 1- cuya aprobación definitiva tuvo lugar en Febrero de 1972 tras alguna que otra

⁵¹ Consejo Económico Sindical Provincial: *Estructura y posibilidades del desarrollo económico de la provincia de Valladolid*, Madrid, 1970, 284 pp.

⁵² Aunque también surge a comienzos de la década de los años setenta una nueva industria metalúrgica, su aporte a la inversión en este sector es muy reducido, ascendiendo a 5.081 millones, de los cuales la mayor parte siguió correspondiendo a FASA. El sector químico, incrementado por la creación de la factoría de Michelín, vio ascender su aportación a la inversión canalizada por el Polo hasta los 5.054 millones de pesetas, colocándose así en el segundo lugar tras la metalurgia (datos procedentes de A. Begines: *El Polo de Desarrollo...*, op. cit., cfr. 770 y 771).

vicisitud, puesto que la radicación en este sector supuso, entre otras cosas, el cambio de usos del suelo, que en principio estaba destinado a espacios verdes y deportivos⁵³. En realidad, el caso de Michelín no es sino un ejemplo más de la supeditación a que estuvo sometida la planificación urbana en Valladolid con respecto a las presiones ejercidas por las grandes empresas industriales, siendo éstas a la postre quienes consiguieron todos sus objetivos, en perjuicio de una distribución más racional y armónica de la infraestructura industrial y otorgando a cambio unas mínimas concesiones a la iniciativa municipal. Para conseguir sus objetivos de localización, Michelín tan sólo se vio obligada a respetar la margen del río y a la instalación de un sistema de depuración, unos logros mínimos si consideramos la repercusión espacial del polígono, que contó con una superficie de 126 hectáreas y cuya creación se debió, exclusivamente, a la satisfacción de las necesidades de la nueva empresa. En ésta, como en otras ocasiones, la actuación oficial no sólo llegó tarde sino que se limitó a la ratificación de una situación generada por las empresas industriales, legalizando unas localizaciones industriales independientes de cualquier planificación global previa. Es ésta una característica que permanecería invariable durante toda la década, puesto que en 1977 se aprueba la conversión en suelo industrial de El Cabildo 2, situado al Sur del anterior y que sirve de enlace entre el barrio de La Victoria y el Cabildo 1, un sector ya plagado entonces de industrias, que se habían localizado a lo largo de la carretera de Palencia.

La pauta de desarrollo industrial marcada por las grandes empresas del sector surgidas durante los años cincuenta y potenciada por el Polo de Desarrollo se mantuvo, si bien a unos niveles inferiores, hasta 1979. Los cambios en la estructura sectorial introducidos por Michelín no afectaron a las características básicas de la inversión, condicionada durante toda la década a los dictámenes de las grandes empresas, sino que las incrementó, aglutinando las mayores capacidades inversoras en tan sólo dos de ellas, ésta y FASA-Renault. Lo que sí varió substancialmente fue la procedencia de las principales directrices de la planificación industrial, que pasaron a depender de empresas multinacionales, cuya implantación provenía ya de años anteriores, como demuestra el que el 28 por 100 del capital invertido en Valladolid entre 1964 y 1971 procediese del extranjero⁵⁴. El dominio de las grandes factorías vallisoletanas por empresas multinacionales se fue incrementando a lo largo de esta década, al pasar el principal paquete de acciones de FASA a la empresa francesa Regie-Renault, a través de sucesivas ampliaciones que tuvieron lugar entre 1971 y 1977, en concordancia con el planteamiento de expansión comercial de la firma gala a escala internacional. La contribución de la participación extranjera al desarrollo industrial de la ciudad no se limitó exclusivamente a estas grandes empresas, sino que se generalizó durante toda la década y los primeros años ochenta a casi todos los sectores productivos. Entre 1974 y 1983 el volumen de inversiones realizadas en Valladolid por empresas con participación de capital extranjero fue aproximadamente de 8.304 millones de pesetas, concentrándose entre 1974 y 1978, para descender posteriormente hasta 1982, año a partir del cual tiene lugar una reactivación de los flujos inversores. La ampliación de capitales de estas empresas, en su mayoría controladas

⁵³ Revisión y Adaptación del Plan General de Ordenación Urbana de Valladolid y Comarca: *Análisis de la Promoción Inmobiliaria y del Mercado del Suelo*. Documento de trabajo núm. 27 del Plan General, fichas de planeamiento.

⁵⁴ E. Hevia: *La política de Polos Industriales en España y su contribución a la industrialización de las áreas en que se localizan*, Revista Economía Industrial, núm. 117, Septiembre 1973, pp. 33 a 46.

por firmas multinacionales, así como la creación de otras nuevas de similares características en cuanto a la participación foránea, superó incluso a las inversiones reales llevadas a cabo por empresas nacionales o locales a lo largo del mismo período, dando lugar a la creación del 64 por 100 de los nuevos puestos de trabajo aparecidos entre ambas fechas⁵⁵.

Condicionada por la dinámica de las grandes empresas y de la inversión extranjera, la evolución de la industria vallisoletana mantuvo un signo claramente positivo, como demuestra la duplicación de su V.A.B., que ascendió de 11.019 millones de pesetas en 1971 a 20.762 en 1979 -en pesetas constantes de 1970-, y el continuo aumento del empleo en el sector, con 51.766 trabajadores en toda la provincia⁵⁶. El subsector de transformados metálicos generaba en 1981 una quinta parte del V.A.B. provincial y más de la mitad del industrial, siendo la empresa FASA-Renault el motor principal de este crecimiento, no sólo en la parcela inversora, como ya hemos visto, sino igualmente por su capacidad de generación de empleo. En 1970 contaba con 10.596 empleados en sus factorías de Valladolid, manteniendo durante los años setenta una tendencia ininterrumpida de aumento del empleo, llegando a contar en 1980 con 16.508 trabajadores en Valladolid y con cerca de 20.000 si incluimos también la factoría creada en 1979 en Venta de Baños, que supuso la aparición del primer y hasta ahora único gran complejo industrial de Castilla y León⁵⁷.

En claro contraste con la evolución seguida por FASA, otras empresas de automoción vieron en cambio peligrar seriamente su continuidad. Es el caso de SAVA, que tras ser absorbida por el Instituto Nacional de Industria en 1970, se incorporó a la Empresa Nacional de Autocamiones -ENASA-, siendo sometida a un fallido plan de reestructuración para poder responder a la competencia de otras firmas internacionales en el campo del material de transporte industrial. El conjunto de las PYMEs dedicadas a actividades auxiliares del automóvil experimentaron una recesión durante los últimos años de la década de los setenta, conservando su tendencia inversora solamente aquéllas en las que participó el capital extranjero, pues en caso contrario no pudieron contar con el respaldo suficiente para modernizar sus instalaciones e introducir nuevas tecnologías en su proceso productivo. Al igual que ellas, otras pequeñas y medianas industrias del subsector metalúrgico, especialmente las de fundición y primeras transformaciones de los metales, se vieron igualmente afectadas por la recesión, como consecuencia de su escasa capacidad inversora, derivada de su origen local y reducido mercado. La crisis acabó por afectar también a la factoría de ENDASA, cuyas instalaciones, debido a la reestructuración del sector del aluminio a escala nacional, no fueron renovadas, apoyándose en cambio la creación de nuevas unidades fabriles en otras regiones.

A diferencia de lo ocurrido en la metalurgia de fundición, las industrias químicas y alimentarias siguiendo su expansión hasta los primeros años de la década de los ochenta. La influencia de Michelín, en el primero de estos casos, fue decisiva, convirtiéndose en el principal impulsor de esta rama productiva y siendo responsable del aumento de inversiones en la misma durante los años setenta, período en que la química vallisoletana se caracterizó

⁵⁵ P. Pedrosa Sanz: *Capital extranjero en la industria de Castilla y León*, Ed. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1986, 332 pp. Cfr. 293.

⁵⁶ Según J. Arribas y J. Villaverde, en *La economía de Valladolid...*, op. cit., cfr. 216.

⁵⁷ Las cifras proceden de A. Begines, *El Polo de Desarrollo...*, op. cit. (para FASA-Valladolid en 1970), J. Garéa, *Desarrollo y atonía...*, op. cit. (para FASA-Valladolid en 1980) y F. Manero, *La industria en Castilla...*, op. cit. (para FASA en Valladolid y Palencia).

por su elevada productividad. No siguió una evolución similar la otra gran empresa química de la ciudad, NICAS, que afectada por la crisis a escala nacional del sector de fertilizantes, tuvo que someterse a varias reestructuraciones de plantilla para lograr una modernización de su proceso productivo, introduciéndose en una dinámica de ajustes continuos que se mantendría durante la década de los años ochenta, como veremos más adelante. En cuanto a la industria alimentaria, más tradicional, experimentó durante los años setenta una importante aportación de inversiones extranjeras, que se dirigió no sólo a industrias que ya contaban con una participación foránea -caso de Maggi-, sino también a otras creadas en principio por capitales nacionales -Unión Cervecera, S.A., que contó con participación de la multinacional inglesa Cadbury Schweppes-. Pero también siguieron desarrollándose las industrias locales, cuyos máximos exponentes han sido Helios, en el subsector de conservas y A.C.O.R., en el del azúcar. Esta última cooperativa cuenta desde 1975 con una nueva factoría, ubicada en la localidad de Olmedo, y concentraba en 1981 el 13,3 por 100 de la producción nacional y una cuarta parte de la correspondiente a la Cuenca del Duero, con una capacidad de molturación de más de un millón de toneladas de remolacha⁵⁸.

Resumiendo lo aportado hasta ahora, podemos concluir este análisis de la etapa correspondiente a la década de los años setenta indicando la presencia a lo largo de la misma de dos períodos que, si bien no es posible diferenciar nítidamente en el tiempo, pues cada sector productivo responde a una dinámica propia, si aparecen, tarde o temprano, en todos ellos. El primero es el resultado de las repercusiones positivas y tardías del Polo de Desarrollo y se traduce económicamente en una continuidad del proceso de desarrollo industrial, apoyándose en la sólida base constituida por una infraestructura creada en virtud de las grandes empresas con participación de capital multinacional. La enorme capacidad de generación de empleo demostrada por ellas, así como el atractivo que representaron de cara a la instalación de pequeñas y medianas empresas especializadas en un tipo de producción auxiliar al de las grandes compañías, fue el factor primordial del mantenimiento de una dinámica de signo positivo. Tal situación se mantuvo incluso con posterioridad a la crisis económica de 1973, no advirtiéndose una inflexión en esta evolución hasta finales de década, en el año 1979. Pese a ello, el germen de los futuros problemas a que se vio sometida la industria vallisoletana estaba presente ya con anterioridad a esa fecha y su gestación fue motivada tanto por las propias características del sector industrial local, como por elementos provenientes del exterior, cuya incidencia se tradujo en el devenir económico de la ciudad durante los años ochenta.

6. Las transformaciones de la industria vallisoletana en los años ochenta: un proceso generado por la necesidad de incrementar la capacidad competitiva

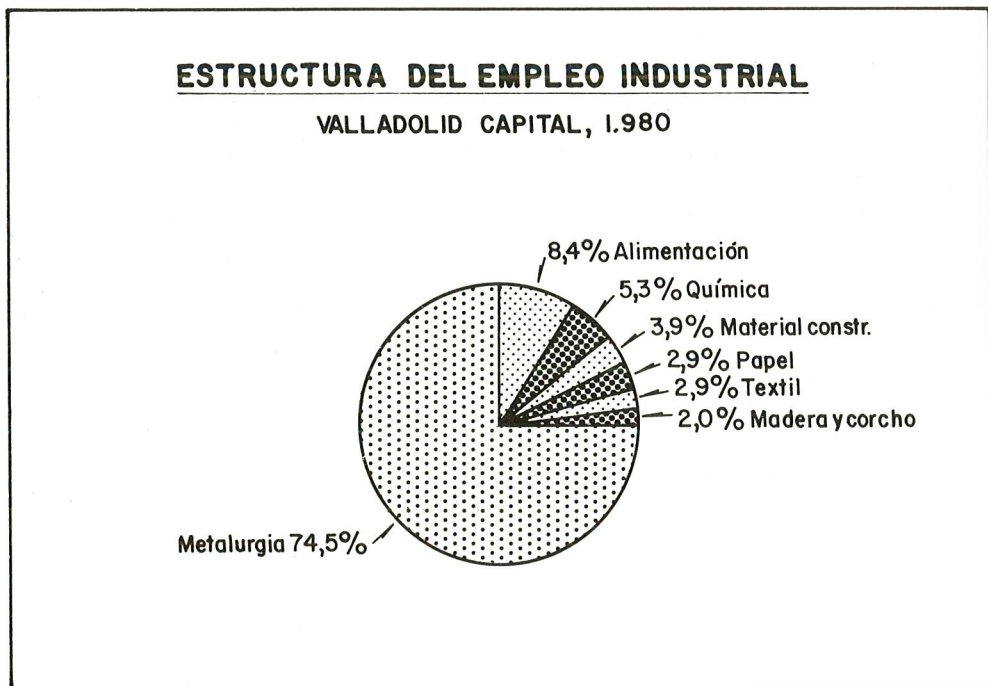
Para comprender el origen de los actuales problemas por los que atraviesa la industria vallisoletana es preciso remontarnos al momento de su aparición y a los rasgos que la han venido caracterizando hasta la década de los ochenta. Se ha dicho en múltiples ocasiones, ya

⁵⁸ Según datos aportados por la Oficina Técnica de los servicios centrales de A.C.O.R.

desde los años sesenta, que este sector económico adolecía en Valladolid de una excesiva polarización inversora en un reducido número de ramas de actividad, las cuales han proporcionado además el número de puestos de trabajo más elevado, destacando en este aspecto el sector metalúrgico, que concentraba casi el 75 por 100 del empleo en 1980 (Gráfico 8). Este rasgo ha permanecido prácticamente invariable hasta nuestros días, modificándose el predominio de alguno de los puntales del desarrollo industrial por otro -la sustitución de la industria alimentaria por la química en cuanto a volumen de inversión y empleo a comienzos de los años setenta, por ejemplo-, si bien estos cambios no han eliminado el problema principal de la escasa diversificación productiva. El resultado ha sido una mayor repercusión en la ciudad de los procesos de transformación ocurridos en los sectores industriales predominantes, en su adaptación a la nueva coyuntura económica generada por el ingreso de España en el Mercado Común y por el cambio de orientación llevado a cabo por parte de algunas de las principales empresas multinacionales de las que dependen las factorías vallisoletanas, cuyo ejemplo más significativo radica nuevamente en FASA-Renault.

Comenzando por el último aspecto señalado, el cambio de la estrategia comercial de FASA no es sino el resultado de la orientación seguida por el grupo Renault a escala internacional, como respuesta ante el elevado volumen de pérdidas acumuladas entre 1981

Gráfico 8



Fuente: Censo de locales 1.980

y 1986, cercano a los 650.000 millones de pesetas⁵⁹. Ante esta situación, la multinacional optó por eliminar todas aquellas actividades cuya rentabilidad era mínima o negativa, comenzando por la venta de su filial estadounidense American Motors en 1987, pero manteniendo su participación en otras empresas que generaban beneficios⁶⁰. Paralelamente, ha llevado a cabo un plan de reducción de plantillas con objeto de aumentar la productividad de sus fábricas, mediante la sustitución de la inversión en trabajo por la dirigida a la modernización de los bienes de equipo. Ello ha supuesto el descenso del número de puestos de trabajo en un 20 por 100 entre 1983 y 1987, afectando especialmente esta política laboral a la baja a la división de automóviles, donde se ha alcanzado el 25 por 100. La situación tiende a continuar e incluso a acentuarse durante toda la década de los ochenta, de forma que sí en 1987 se eliminaron 4.500 empleos, en 1988 la cifra alcanzó los 6.000⁶¹. Como resultado de tales transformaciones, el grupo Renault logró en 1987 un espectacular aumento de sus beneficios netos, que ascendieron a 73.780 millones de pesetas, con unas cifras de negocios en alza constante -2,45 billones de pesetas en 1986 y 2,95 billones en 1987-⁶². Y ello, gracias a la duplicación de la productividad, que ha permitido un incremento de la producción del 15 por 100 entre 1985 y 1987, a la vez que se reducían las plantillas en un tercio. Los beneficios logrados mediante esta línea de actuación hacen prever que la misma sea aplicada, como así parecen señalar todos los indicadores, en el caso de España y más concretamente, en la factoría que la multinacional posee en Valladolid.

La estrategia adoptada en esta ciudad por la firma FASA-Renault traduce, efectivamente, las directrices del grupo a escala internacional. Pero además, ha tenido que hacer frente a la intensificación de la competencia que supondrá para esta empresa automovilística la puesta en vigor en 1993 del mercado único europeo, cuyos efectos incidirán también en España por su pertenencia a la C.E.E. Las medidas puestas en práctica se basan en la búsqueda de dos aspectos fundamentales, la mayor especialización productiva y la optimización del binomio plantillas-producción. El primero de ellos supone una concentración de esfuerzos en las actividades dedicadas al montaje de turismos, eliminando otras que habrán de ser asumidas por empresas auxiliares, lo cual traerá consigo, como ya ha ocurrido en algún caso, la implantación en la ciudad de nuevas factorías que pasarán a ser suministradoras de FASA-Renault -es el caso de la multinacional Bertrand Faure, que ha instalado en esta capital una planta para la fabricación de asientos de automóvil y cuya producción se destina a satisfacer las necesidades de FASA-⁶³. El plan de producción de la factoría vallisoletana incluye asimismo una reducción del número de modelos de turismos, de tal forma que en 1992 éste se limitará a tan solo dos, lo que implica a su vez una menor diversificación de la maquinaria, un mejor aprovechamiento del espacio disponible y sobre todo, un aumento de la producción ligado a la mayor especialización de las cadenas de montaje, superando incluso los 60

⁵⁹ Diario El País, 27 de Marzo de 1988.

⁶⁰ El grupo Renault continuó así su presencia en el mercado norteamericano a través de la empresa Mack Trucks, especializada en la fabricación de vehículos pesados, de la que controla el 44 por 100 de sus acciones.

⁶¹ Según las previsiones del propio grupo Renault para ese año.

⁶² El Norte de Castilla, 23 de Marzo de 1988.

⁶³ La nueva empresa vallisoletana, denominada Asientos Bertrand Faure, surge en 1988 y comenzará a producir en Julio de ese año, suministrando asientos a las factorías de FASA-Renault en Valladolid y Palencia (El Norte de Castilla, 12 de Abril de 1988).

vehículos por hora⁶⁴. En lo que respecta al volumen final de la producción, se percibe una evolución al alza, manteniéndose durante toda la década de los ochenta y al menos la primera mitad de los noventa una distribución de la misma similar a la actual, en la que las factorías de Valladolid y Palencia concentran el 20 por 100 de la producción de turismos del grupo Renault⁶⁵.

En cuanto al segundo aspecto citado -relación plantillas/producción-, FASA se ha propuesto igualar los niveles de productividad propios de las multinacionales estadounidenses, que muestran una relación de 300 trabajadores por cada 100 vehículos producidos, mientras que en Valladolid ésta es de 500 a 100. Junto a una mayor automatización, el cambio implica una reducción de plantillas, que se traduce en la desaparición de 5.000 puestos de trabajo. Las jubilaciones anticipadas y las bajas incentivadas -ceses por invalidez, por ejemplo- parecen ser, por el momento, los mecanismos elegidos para esta reestructuración, si bien todo hace prever que la pérdida de empleos supere las cifras indicadas por la empresa, dada la excesiva edad de una buena parte de los actuales trabajadores⁶⁶.

La disminución del empleo que afecta a FASA representa tan sólo un ejemplo, si bien es el más significativo, del panorama general de la industria automovilística vallisoletana, puesto que la reestructuración productiva incide igualmente en otras empresas del sector, e ineludiblemente, trae consigo una reducción de plantillas. Así, y dentro del mismo subsector de la automoción, otra gran empresa asentada en la ciudad, ENASA, presentó en Enero de 1988 un plan industrial que incluía la desaparición de casi un tercio -320- de los poco más de mil puestos de trabajo con que contaba la factoría a comienzos de ese año, aplicando también el sistema de bajas incentivadas, al que se añadía en esta ocasión la ayuda a la formación de cooperativas y la movilidad espacial de los empleados, algunos de los cuales fueron trasladados a otras instalaciones de la misma empresa sitas en Madrid. Al igual que ocurrió en FASA, ENASA ha distribuido parte de la producción entre empresas auxiliares, pero la situación general de la fábrica vallisoletana es mucho más preocupante, puesto que las inversiones destinadas a modernizar un aparato productivo parcialmente obsoleto han sido mínimas. Por otra parte, las inversiones de la Empresa Nacional se han ido concentrando en otras factorías, debido a la prioridad dada a la producción de vehículos de pasajeros y de camiones pesados, centrándose en tales actividades los nuevos productos sacados al mercado, en perjuicio de la fabricación de furgonetas y especialmente, del modelo cuya producción daba empleo en 1988 en la ciudad al 60 por 100 de la plantilla⁶⁷.

La reconversión llegó también durante los años ochenta al segundo sector industrial con

⁶⁴ La limitación de la variedad de modelos fabricados en cada factoría responde a una planificación de carácter global para toda España, que considera la producción de dos modelos en las instalaciones de Valladolid y otros dos en las de Palencia (El Norte de Castilla, 24 de Febrero de 1988).

⁶⁵ La necesidad de aumentar la producción ante el incremento de la demanda se hizo claramente patente durante el primer semestre de 1988, en el que la empresa precisó de 15.000 unidades más para satisfacer las necesidades del mercado (El Norte de Castilla, 5 de Abril de 1988).

⁶⁶ Todo parece indicar que a la cifra de 5.000 empleos menos entre 1988 y 1992 como consecuencia directa de la reducción de plantillas, prejubilaciones o bajas incentivadas, habrá que sumar otros 2.000 puestos de trabajo perdidos debido a las bajas por jubilación, que no vendrán acompañadas de nuevas contrataciones fijas.

⁶⁷ Instituto Nacional de Industrial: *Informe Anual Grupo I.N.I., 1986*, 76 pp., cfr. 36 y 37.

mayor implantación en Valladolid, el químico, si bien en este caso las características que presenta son muy diferentes a las advertidas en la metalurgia de transformación. La química vallisoletana, que cuenta con dos grandes empresas, SAFE-Michelín -de neumáticos- y NICAS -de fertilizantes-, se encuentra inmersa en un proceso de pérdida de puestos de trabajo cuyo inicio parte de situaciones bien diferenciadas. En el caso de Michelín se trata de una reestructuración integrada en el plan industrial que a escala nacional diseñó para sus instalaciones en España la multinacional francesa, el cual comprende unas inversiones a cuatro años, entre 1988 y 1991, de 40.000 millones de pesetas, a fin de ampliar su producción y aumentar la capacidad competitiva, lo que se espera conseguir a cambio de una disminución en el orden laboral de 1.066 empleos de los 12.000 con que cuenta el grupo en las factorías de Lasarte, Vitoria, Aranda de Duero y Valladolid. A esta última correspondería una pérdida de 200 puestos de trabajo, cerca del 10 por 100 de los que tenía la fábrica en Enero de 1988, que superaban los dos mil.

En cuanto a NICAS, la segunda industria química en importancia de la ciudad, con una plantilla de 600 trabajadores en 1987, ha sufrido las consecuencias del Plan Nacional de Fertilizantes, un proyecto basado en la configuración de dos grandes grupos dentro del sector, uno público y otro privado. En él se contemplaba la inclusión de NICAS en el grupo de Explosivos Río Tinto -E.R.T.- y para llevarla a cabo, la empresa vallisoletana realizó en 1986 y 1988 dos grandes ampliaciones de capital⁶⁸. NICAS se ha visto sometida también a un importante plan de reconversión, por la necesidad imperiosa de renovar sus instalaciones, excesivamente obsoletas. La construcción en Valladolid de una nueva planta dedicada a la producción de nitrato amónico, con una inversión de 956 millones de pesetas, junto a la modernización de sus bienes de equipo, lo que supuso el elevar la inversión anterior hasta los 2.000 millones de pesetas, completan el plan industrial puesto en marcha por la empresa, que incluye asimismo, desde el punto de vista laboral, la reducción de su plantilla en un 20 por 100, rebajándola de 500 a 394 trabajadores⁶⁹.

El panorama de la industria vallisoletana durante los años ochenta responde por tanto, en sus principales sectores productivos, a las directrices emanadas de los grandes grupos multinacionales y a la política de inversiones seguida por el Instituto Nacional de Industria. En ambos casos el objetivo final es similar, la búsqueda de un mayor nivel competitivo de sus productos en un mercado abierto, y lo mismo ocurre con las medidas tomadas para lograrlo, el aumento de las inversiones en modernización y robotización para incrementar la productividad, junto a la reducción generalizada de las plantillas. A ello hay que añadir la intensificación de la participación de capitales extranjeros en la industria local, que si ya era un hecho en las grandes compañías automovilísticas -FASA- y química -SAFE-Michelín-, actualmente ha cobrado asimismo una gran importancia en otros sectores productivos. La

⁶⁸ Partiendo de un capital social de 696 millones de pesetas, NICAS realizó en noviembre de 1986 una primera ampliación de 700 millones y entre el 29 Diciembre de 1987 y el 21 de Enero de 1988 otra de 1.300 millones, lo que permitió una participación en la empresa del grupo E.R.T., que controlaba en 1988 el 44 por 100 del capital, siendo así el socio mayoritario.

⁶⁹ El desglose de la inversión llevada a cabo por NICAS dentro de su plan de reconversión es el siguiente: 956 millones para la nueva factoría de nitrato amónico; 260 millones para remodelación de las instalaciones de producción de ácido nítrico; 300 millones para nuevos sistemas de ensacado; 120 millones para modernización de la planta de abonos complejos; y 364 millones para diversos procesos de optimización de la producción y distribución (F. Fernández: *Reconversión en los abonos*, El Norte de Castilla, 5 de Abril de 1988).

política seguida por las multinacionales extranjeras en estos casos ha desarrollado dos tendencias, una encaminada a lograr la fusión de empresas filiales pertenecientes a una misma rama industrial, con objeto de aumentar sus beneficios, y otra dirigida a la absorción de compañías de capital nacional cuyas firmas cuentan con una fuerte implantación en el mercado español. Un claro ejemplo del primer tipo de actuación lo tenemos en la evolución de las empresas Cenemesa, Cademesa y Conelec, todas ellas fabricantes de bienes de equipo eléctrico. Estas compañías eran filiales de las multinacionales Westinghouse, Brown Boveri y General Electric, respectivamente, y tras pasar al control del grupo internacional Arbobyl, iniciaron un proceso de fusión que eliminará la competencia interna dentro del grupo y supondrá un incremento de las economías internas de escala, al integrarse sus activos. Ello supondrá sin duda una nueva reducción de plantillas, cuyo inicio ya es patente en el caso de Valladolid, donde se encuentra una planta de la empresa Cenemesa⁷⁰. Con respecto al sector alimenticio, el incremento de la presencia de capital procedente de empresas multinacionales ha sido una constante durante los últimos diez años, intensificándose en la segunda mitad de la década de los ochenta y abarcando, dentro del espectro productivo vallisoletano, a un amplio número de firmas. El aumento de la participación extranjera ha abarcado no sólo a empresas donde ésta ya existía con anterioridad, como Maggi, Riera Marsá, Koipe, Arias, Massanes y Grau, etc., sino que se ha extendido a muchas otras, destacando la presencia de multinacionales como las estadounidenses Coca-Cola y Grace (W.R.), la suiza Nestle, la holandesa Van Nelle, la anglo-holandesa Elnilever, o incluso la sudamericana Prodes, en un proceso similar al ocurrido en el resto de España⁷¹.

La desaparición de puestos de trabajo en el sector industrial como resultado de las estrategias mantenidas por las grandes compañías ha intentado ser mitigada en parte por la ayuda otorgada por la Administración a la creación de nuevas industrias, a través de diferentes figuras. El Gran Area de Expansión Industrial de Castilla y León -GAEI-, creada en 1979, canalizó en Valladolid entre ese año y 1982 unas inversiones cercanas a los 2.000 millones de pesetas, con subvenciones en torno a los 300 millones, que dieron origen a 445 nuevos empleos⁷². Su labor fue continuada posteriormente por la Sociedad de Desarrollo Industrial de Castilla y León -SODICAL-, surgida el 17 de Marzo de 1982, y por el Comité Territorial de Promoción Industrial, operativo desde 1988, con la función de revisar los expedientes de solicitud de ayudas a la inversión, labor que anteriormente correspondía al GAEI. Pero la actuación oficial no siempre ha obtenido los resultados apetecidos y prueba de ello son las constantes dificultades para dotar a la ciudad del suelo industrial que ésta precisa, frenando las instalaciones de nuevas empresas. El problema se centró desde 1986 en la necesidad de ampliar las instalaciones del Polígono Industrial San Cristóbal, cuyos propietarios indicaron ya en ese año la escasez de suelo disponible y la falta de unos servicios centrales de gestión, hostelería e información, proponiendo para remediar este déficit un plan

⁷⁰ Con respecto a la fusión de estas tres empresas, véanse los artículos aparecidos en el diario El País, de fecha 9 y 28 de Febrero de 1988. La situación de los trabajadores de la factoría de Cenemesa sita en Valladolid era ya crítica en Abril de 1988, estando sometida el 75 por 100 de su plantilla a un expediente de regulación de empleo (El Norte de Castilla, 7 de Abril de 1988).

⁷¹ Con respecto a la participación de capitales multinacionales en estas y otras empresas vallisoletanas, me remito a la obra de Rosario Pedrosa «*Capital extranjero en la industria de Castilla y León*», op. cit.

⁷² Los datos exactos son: 41 expedientes, 1.843,2 millones de inversión y 286 millones de subvenciones.

de inversiones que habría de ascender a 60.000 millones de pesetas⁷³. El proyecto no contó sin embargo con el suficiente respaldo oficial, sufriendo constantes retrasos, con el resultado de que en 1988 aún no se había realizado la ampliación del Polígono ni la puesta en marcha de la parcela de servicios centrales, con el consiguiente perjuicio para unas empresas, en su mayoría de pequeña entidad, incapaces de desarrollar de forma independiente una infraestructura de este tipo.

La situación actual de la industria vallisoletana se encuentra dominada, en conclusión, por los tres elementos básicos que hemos destacado: la reestructuración de las grandes empresas, aumentando su productividad y disminuyendo sus plantillas, el aumento de la participación del capital extranjero, vía inversiones de empresas multinacionales, y el escaso dinamismo de la intervención oficial, a excepción de algunos proyectos de carácter puntual. Un ejemplo de estos últimos fue el ya malogrado de crear suelo industrial en Olmedo, para atraer a empresas de tecnología punta, en una actuación mixta de la Junta de Castilla y León y la empresa privada Comelsa⁷⁴; pero el «parque tecnológico de Olmedo» nunca llegó a existir, siendo sustituido, al menos sobre el papel, por el de Boecillo, cuyo futuro como tal es más que dudoso. Efectivamente, existe una tendencia clara a confundir la utilización de nuevas tecnologías en el proceso productivo con la existencia de un «parque tecnológico», cuando en realidad, esta definición debería de restringirse a aquellas zonas donde se investiga para la innovación. No es este el caso de la zona industrial de Boecillo, donde en el mejor de los casos, se puede aspirar a contar con empresas que, utilizando nuevas tecnologías, disfrutaran de una elevada productividad, siendo mínimo el número de empleos directos creados por las mismas.

Pero pese a la actual situación en que se halla gran parte de la industria vallisoletana, que puede ser calificada como de «crisis», hemos de entender el término como no necesariamente negativo, sino en su acepción de mutación de un proceso, en el que se encuentra inmerso este sector económico como resultado de la coyuntura atravesada. Su desarrollo a medio y largo plazo contará como factores positivos con la existencia de una importante infraestructura industrial, así como con los beneficios de unas rentas de localización que no se pueden olvidar, al tratarse Valladolid de una ciudad de tamaño intermedio cercana a la capital de España y ubicada en un destacado nudo de transportes. Todo dependerá, sin embargo, del mayor o menor éxito con que las actuales empresas lleven a cabo su reconversión, así como de la aparición de nuevas industrias y del mantenimiento de los efectos de arrastre de las grandes factorías, atrayendo a otras auxiliares. Pero aunque esta evolución fuese positiva, el sector industrial difícilmente podría generar nuevamente un amplio volumen de empleo, por lo que la recolocación de los actuales excedentes y las perspectivas de conseguir trabajo de las nuevas generaciones que se incorporan al mercado de mano de obra dependerán, en mayor medida, del sector servicios, que ya agrupaba en 1981 a más de la mitad del contingente laboral de la ciudad.

⁷³ El Norte de Castilla, 9 de Marzo de 1986.

⁷⁴ El Norte de Castilla, 8 de Abril de 1988.

7. El trasvase de efectivos laborales al sector terciario como característica más destacada del actual mercado de mano de obra

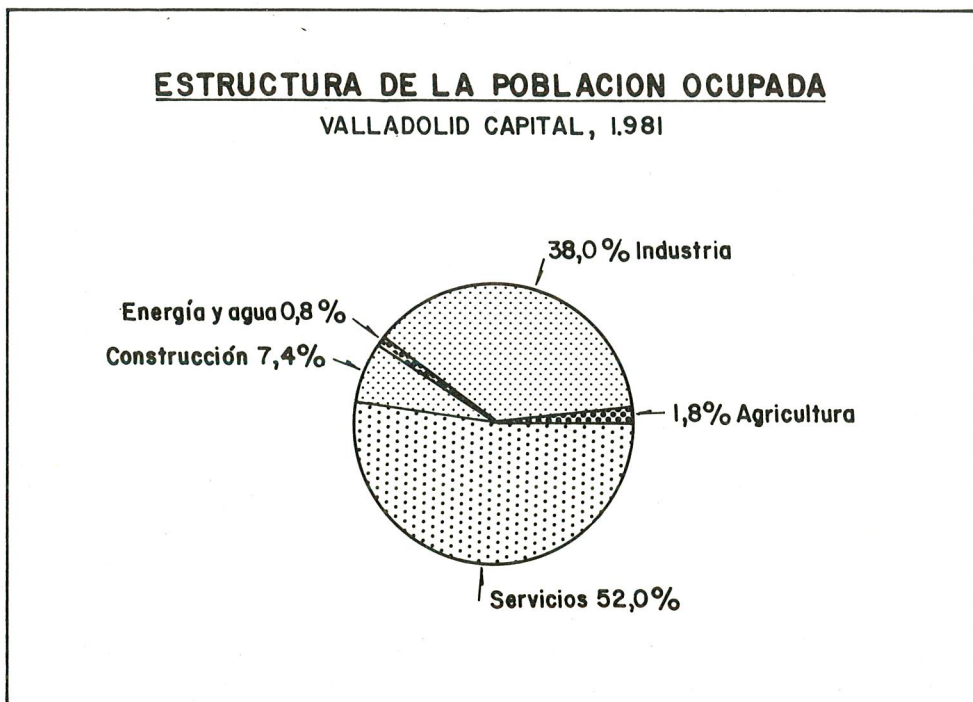
El proceso de concentración del empleo en el sector terciario o de servicios mostró en Valladolid una intensidad muy superior a la del resto del Estado, superando desde el segundo quinquenio de la década de los setenta la evolución seguida a escala nacional. Entre 1960 y 1981 la población activa de la provincia experimentó un transvase de mano de obra desde las actividades más tradicionales, pertenecientes al sector agrario, hacia aquéllas incluidas en el sector secundario -industria y construcción-, pero sobre todo, hacia las clasificadas como servicios, que pasaron de representar el 35,1 por 100 de la mano de obra disponible al 48,7 por 100 entre ambos años⁷⁵. La terciarización de la fuerza de trabajo ha sido todavía más intensa en el caso de la capital, como consecuencia tanto de su elevado volumen de población, que requiere una infraestructura de servicios más desarrollada, como de los empleos relacionados con su carácter de principal centro administrativo de la provincia, además de la presencia de ella de actividades terciarias ligadas a instituciones públicas inexistentes en otras áreas, como la Universidad, Capitanía, Junta de Castilla y León, etc. La consecuencia obvia ha sido el constante proceso de aumento del empleo en este sector, que en el año 1981 polarizaba a más de la mitad de la población ocupada de la ciudad -52 por 100-, superando ampliamente al sector industrial, pese a que éste alcanzó en ese año su máximo porcentaje de representación en el mercado laboral, con un 38 por 100 del total (Gráfico 9).

Independiente de las transformaciones ocurridas en el mundo laboral, la estructura ocupacional en la capital vallisoletana se ha caracterizado desde los años cuarenta por una invariabilidad en el orden de importancia de cada sector económico, de la que únicamente escapan las actividades agrarias. Estas, cuyo volumen de empleo ha experimentado una constante disminución a lo largo de todo el período comprendido entre 1940 y 1981, tanto en cifras absolutas como porcentuales, pasó de 1950 a 1960 a convertirse en el sector productivo con menos mano de obra de la ciudad, incluso por debajo del de la construcción, que ocupaba hasta los años cincuenta ese último puesto. A excepción de este intercambio en el ranking laboral entre ambos sectores, la preeminencia de la industria, y sobre todo de los servicios, ha sido una constante permanente.

Puesto que ya hemos podido apreciar la evolución del empleo dentro del sector industrial con suficiente profundidad en los epígrafes anteriores, centraremos nuestra atención en las actividades terciarias, tras mencionar la situación del sector agrario y de la construcción. La disminución del empleo en agricultura y ganadería responde a un proceso generalizado en todos los núcleos urbanos, de forma que actualmente tan sólo cuenta con una mano de obra muy restringida, integrada por personal asalariado que trabaja en explotaciones cercanas a la ciudad, dentro de lo que se ha dado en denominar la agricultura periurbana. A ellos se añade, en un número muy reducido, una población activa de empresarios agrarios residentes en

⁷⁵ B. Calderón, P. Caballero y J.M. Delgado: *Geografía de Castilla y León. La Población*, op. cit., cfr. p. 122. En España el proceso de reconversión de la estructura ocupacional supuso entre 1960 y 1981 el aumento de la participación del sector terciario en el total de la población activa desde un 25,9 por 100 hasta un 44,7, mientras que en Castilla y León los porcentajes variaron de un 23,9 a un 37,9, siendo superados en ambos casos por el incremento experimentado en Valladolid por los ocupados en dicho sector.

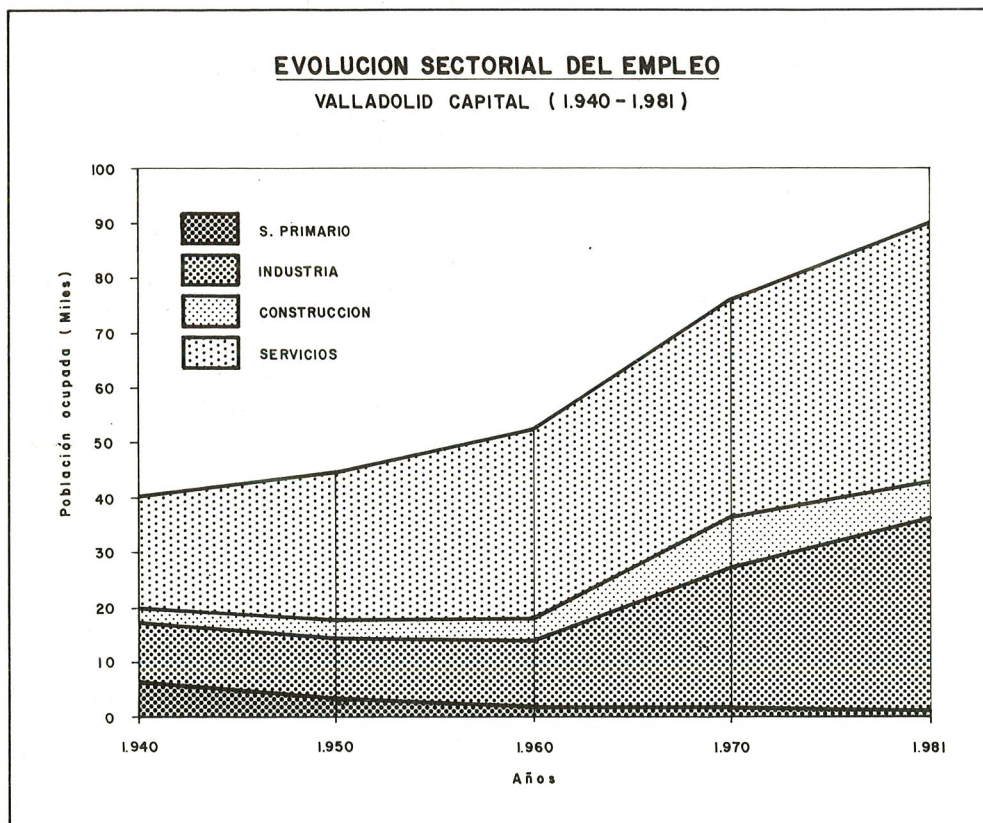
Gráfico 9



Fuente: Censo de Población 1.981

Valladolid y cuyas tierras se localizan o bien en su periferia cercana, o bien en pequeños núcleos de población no excesivamente distantes de la capital. En conjunto, la cifra de activos agrarios es sin embargo muy reducida y ha venido sufriendo una continua disminución, pasando de 6.593 a tan sólo 1.639 entre 1940 y 1981. Paralelamente, su presencia en el mercado laboral ha tendido también a la baja y en el último año citado se limitaba a un 1,8 por 100 del total de efectivos con que cuenta la ciudad. Aunque es cierto que el número real de trabajadores agrarios puede ser ligeramente superior al mencionado si incluimos a aquéllos que llevan a cabo una agricultura a tiempo parcial, también lo es el hecho de que los rendimientos de dicho tipo de agricultura son marginales, pues la actividad principal pertenece casi siempre a otro sector productivo, siendo esta la razón de que no aparezcan englobados entre los activos del sector primario. Por lo que respecta a la mano de obra ocupada en actividades de construcción, su volumen relativo tiende a conservarse estable a lo largo del tiempo, en torno al 7 u 8 por 100. En el caso de Valladolid se mantuvo también dicha tendencia, salvo a lo largo de la década de los sesenta, coincidente con el período de mayor auge de la edificación de viviendas en la capital, que supuso un notable incremento del empleo en el sector, el cual alcanzó en 1970 su mayor cifra de ocupados -9.089-, superando el límite del 8 por 100 en relación al total de efectivos laborales al alcanzar un 11,9 por 100

Gráfico 10



Fuente: Censos de Población de España

(Gráfico 10). Pero una vez superada esa coyuntura, la importancia del empleo en la construcción ha retornado a la que tenía en años anteriores⁷⁶.

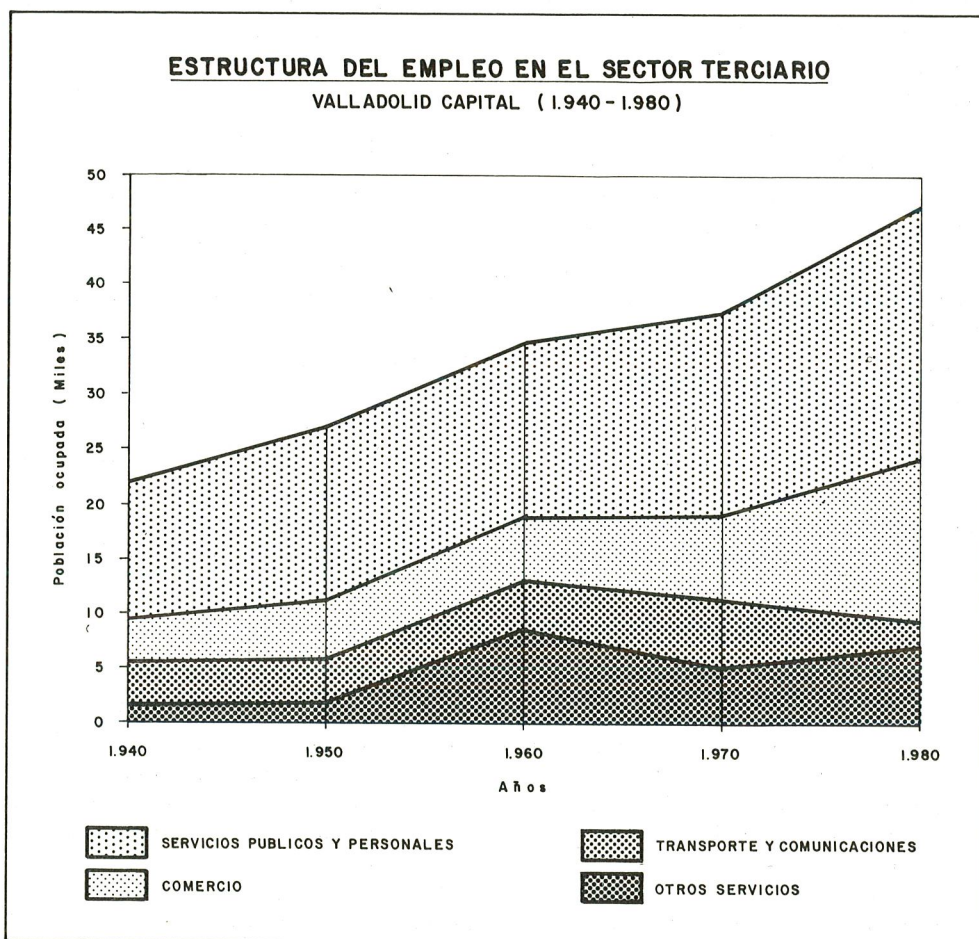
El sector servicios se caracteriza en la ciudad de Valladolid por haber mantenido un predominio constante dentro del mercado laboral, generando un número de puestos de trabajo superior al 50 por 100 de los existentes desde 1940 hasta la actualidad y experimentando un incremento sostenido del volumen de empleo, cuya cifra era de 47.248 ocupados en 1981. Las actividades mejor representadas dentro del mismo corresponden a los servicios públicos y personales, que aglutinan a casi la mitad de los efectivos laborales terciarios, y al comercio, cuyo número de empleados se acerca a la tercera parte del total⁷⁷. Pero mientras las primeras

⁷⁶ Las cifras de población ocupada han sido obtenidas, para todos los sectores de actividad económica, de los *Censos de Población de España*, desde el de 1940 hasta el de 1981.

⁷⁷ La estructura laboral del sector terciario en la ciudad de Valladolid era en 1981 la siguiente: Servicios públicos y personales, 22.998 ocupados (48,7 por 100); comercio minorista y mayorista, 14.818 (31,4 por 100); transporte y comunicaciones, 2.267 (4,8 por 100) y otros servicios, 7.165 (15,2 por 100). (Según datos recogidos del *Censo de Población de España, 1981*).

han presentado tradicionalmente una mayor capacidad de concentración de los puestos laborales dentro del sector, la pujanza del comercio como generador de empleo es relativamente reciente. Este subsector, que en los años cuarenta contaba con una mano de obra similar en número a la incluida en el apartado de transportes y comunicaciones, con menos de 4.000 ocupados, ha ido aumentando su participación dentro de este conjunto de actividades, primero de forma pausada (16,9 por 100 del empleo terciario en 1960 y 19,4 por 100 en 1970) y después mucho más rápidamente, hasta casi alcanzar el tercio indicado (Gráfico 11). La coincidencia del incremento de mano de obra en el comercio en un período caracterizado desde el punto de vista económico por el aumento de los despidos en otras ramas de actividad nos lleva a establecer una relación de causalidad entre ambos hechos, apareciendo el subsector comercial como destino preferente de la mano de obra sobrante en otros sectores, lo cual ratifica el carácter de «sector refugio» que ha venido teniendo el terciario tradicionalmente. Por el contrario, otras actividades como las relacionadas con el transporte y las

Gráfico 11



Fuente: Censos de Población de España

comunicaciones no han mostrado apenas capacidad para aumentar sus efectivos laborales, cuyo volumen total ha sufrido muy pocas variaciones en cuarenta años, llegando a reducirse en cifras absolutas durante la última década.

Si bien el efecto más destacado del sector servicios desde el punto de vista económico es el que manifiesta por su capacidad de generación de empleo, su importancia se traduce igualmente en otras variables, aunque no con la misma intensidad. Si utilizamos como sistema de cuantificación, al igual que hemos hecho en el caso de la industria, las cifras del V.A.B., podremos apreciar que desde 1955 las actividades terciarias han ido duplicando su producción cada doce años, acelerándose el ritmo a partir de 1979⁷⁸. Desde mediados de la década de los setenta se ha producido además un aumento continuado de la participación del sector en el V.A.B. provincial total, superando el nivel del 40-44 por 100 en que se mantenía desde 1955 hasta alcanzar cifras superiores al 50 por 100, equiparables a las correspondientes a estas mismas actividades en materia de empleo⁷⁹. Ello se ha conseguido mediante el aumento ininterrumpido de su V.A.B., que presenta una evolución dividida en tres etapas principales y un período de transición (Gráfico 12). La primera de ellas abarca de 1955 a 1964 y se caracterizaba por un crecimiento moderado, que giró en torno al 5,0 por 100 anual. En nueve años el V.A.B. de los servicios ascendió de menos de 50.000 millones a más de 75.000, en pesetas constantes de 1987. Durante la segunda etapa, hasta 1975, se sobrepasaron los 160.000 millones, siendo el incremento medio anual del 6,5 por 100, el más alto logrado durante un período de tiempo tan prolongado. Tras esta segunda etapa transcurre un lapso de cuatro años a lo largo del cual la evolución del V.A.B. del sector terciario muestra distintas tendencias, hasta desembocar en un tercer período, a partir de 1979, en el que se retorna a un ritmo de aumento más pausado, del 1,7 por 100 anual.

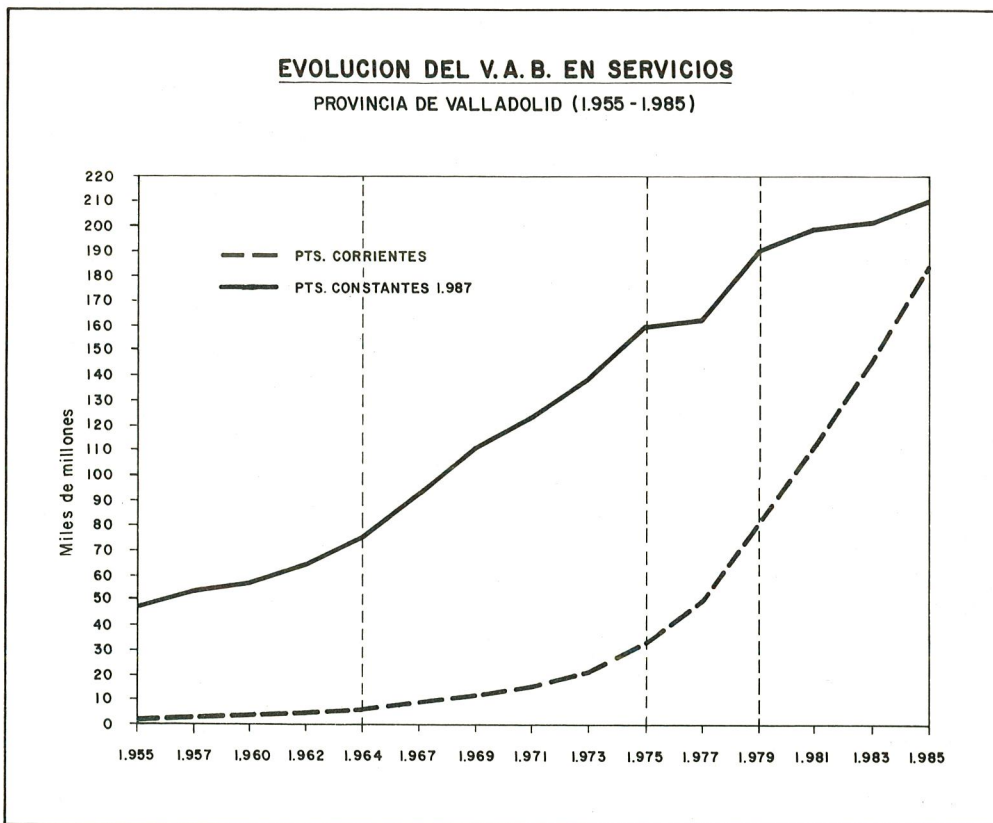
No podemos cerrar este epígrafe sin mencionar uno de los aspectos más importantes del sector terciario vallisoletano, como es su repercusión espacial en el ámbito urbano. En este sentido, hay que reconocer la incidencia que ha supuesto la concentración de distintas actividades de servicios en el centro de la ciudad, llegando a definir un espacio de rasgos muy concretos y perfectamente diferenciado en el conjunto de su estructura urbana. Se trata del Centro Comercial y de Negocios, conocido en lenguaje anglosajón como C.B.D. -Central Business District⁸⁰-. Este espacio, que en Valladolid se localiza entre la Plaza Mayor y la Plaza de Zorrilla, a lo largo de la calle Santiago y de otras perpendiculares o paralelas a ella, se caracteriza por el elevado número de locales dedicados a actividades terciarias de alta productividad, entre las que se encuentran la Banca, el comercio minorista especializado en

⁷⁸ Las cifras del valor añadido bruto del sector terciario corresponden a la totalidad de la provincia, puesto que la fuente considerada como más apropiada para su obtención, la *Renta Nacional de España* publicada por el Banco de Bilbao, utiliza la provincia como unidad espacial de análisis. Los datos indicados en el texto hacen referencia a pesetas constantes de 1987, para facilitar la comparación entre unos años y otros, que sería imposible de realizar si nos basásemos en pesetas corrientes, debido a la variación del poder adquisitivo de la moneda en el plazo tan amplio de tiempo.

⁷⁹ Con respecto al V.A.B. del sector terciario entre 1955 y 1975, hay que hacer constar el carácter excepcional del año 1960, en el que éste alcanzó, si bien de forma puntual, una participación del 46 por 100 del V.A.B. provincial.

⁸⁰ Sobre la definición de C.B.D. véase el manual de H. Carter: *El estudio de la Geografía Urbana*, Ed. Instituto de Estudios de la Administración Local, Madrid, 1983, 578 pp. Cfr. 275 y siguientes.

Gráfico 12



Fuente: Renta Nacional

artículos de calidad, los despachos de profesionales -abogados, médicos, arquitectos, etc.- y los locales de ocio más importantes de la ciudad -cines, teatros, restaurantes, etc.-. Desde la perspectiva de la mera percepción visual, el centro de Valladolid destaca por la abundancia de edificios ocupados íntegra o parcialmente por entidades financieras y por la transformación sufrida por las vías públicas, convertidas en auténticas galerías comerciales, a lo largo de las cuales los escaparates se suceden unos a otros de forma ininterrumpida.

La concentración de actividades terciarias, todas ellas con una alta capacidad de atracción, repercute en la existencia de un denso tráfico rodado y peatonal, cuya yuxtaposición en un sector de la ciudad tradicional definido por la estrechez de sus calles amenaza con provocar -como así sucede de hecho- frecuentes colapsos circulatorios. La solución aportada por la administración local a este problema ha consistido, al igual que en otras ciudades, en la peatonalización de las vías más congestionadas, separando el tráfico rodado del peatonal y encauzando el primero de ellos por otros ejes más alejados del Centro Comercial. No cabe duda que semejante solución ha redundado en una cierta recuperación del espacio público por parte de los ciudadanos, a la par que proporciona a las empresas de servicios allí ubicadas una mejor situación para el desarrollo de sus actividades. Pero indirectamente, la peatonalización

no sólo ha favorecido a estos empresarios, sino que ha originado un aumento de las rentas de localización, incrementando el precio del suelo hasta límites exorbitantes, lo que repercute a su vez en el coste de las viviendas y de los alquileres, expulsando a la población residente de menor poder adquisitivo. El resultado es la conversión de esta parte de la ciudad en un sector reservado al desarrollo de las actividades terciarias mencionadas y a una ocupación residencial limitada a las clases sociales más privilegiadas.

En los últimos años parte de las actividades incluidas en el sector servicios y más concretamente, aquéllas relacionadas con el comercio minorista, se han visto inmersas en un proceso de rápidos cambios, que amenazan con quebrar los esquemas hasta ahora imperantes. La aparición de nuevas formas comerciales en la ciudad, especialmente de los establecimientos de grandes superficies, como los hipermercados -caso de Continente- y más recientemente, la instalación de otros grandes almacenes -El Corte Inglés-, ha generado una fuerte competencia ante la cual el pequeño comercio tradicional no ha sido capaz de responder adecuadamente, debido al escaso grado de integración que le es característico. La renovación del comercio vallisoletano ha tenido también como consecuencia una intensificación de la capacidad de atracción de este subsector, ampliando su área de influencia hasta llegar a absorber parte de la demanda de otros núcleos de la región, incluyendo a las capitales provinciales más cercanas. La introducción de las grandes superficies de venta ha significado asimismo una reducción de la capacidad del sector como generador de puestos de trabajo, puesto que mientras el éxito de éstas amenaza con destruir una parte considerable del comercio tradicional, su elevada productividad por empleado se plasma en unas plantillas muy reducidas en relación a la superficie comercial con que cuentan. Finalmente, es notable también la repercusión espacial derivada de la localización de estos nuevos establecimientos, que está dando origen a la concentración y dinamización comercial de áreas de la ciudad donde ésta era hasta el momento muy reducida, como sucede en torno a los grandes almacenes de El Corte Inglés. El antiguo Centro Comercial ve así peligrar su crecimiento, puesto que como consecuencia de las actuales pautas de localización, el Paseo de Zorrilla tiende a convertirse en un segundo Centro, desplazándose el principal polo de atracción de la ciudad desde la calle Santiago hasta las inmediaciones de los nuevos grandes almacenes.

Valladolid, abril 1989

BIBLIOGRAFIA

- ARRIBAS, J. y VILLAVERDE, J., *La economía de Valladolid, pasado, presente y futuro*, Ed. Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid, 1984, 536 pp.
- BEGINES RAMIREZ, A., *El Polo de Desarrollo de Valladolid*, Revista Estudios Geográficos, nº 125, 1971, pp. 757 a 771.
- BEGINES RAMIREZ, A., *La especialización en la industria del automóvil, base y motor del crecimiento económico de Valladolid. En Ciudad e Industria, IV Coloquio sobre Geografía*, Ed. A.G.E., Oviedo, 1977, pp. 310 a 325.
- BENITO ARRANZ, J., *La industria harinera española y su significado en la provincia de Valladolid*, Revista Estudios Geográficos, nº 87, 1962, pp. 165 a 216.
- CABALLERO, P., CALDERON, B. y DELGADO, J.M., *Geografía de Castilla y León: La población*, Ed. Ambito, Valladolid, 1987, 140 pp.
- CAMARA OFICIAL DE COMERCIO E INDUSTRIA DE VALLADOLID, *Valladolid en cifras, 1985*, Valladolid, 1986, 148 pp.
- CONSEJO ECONOMICO SINDICAL PROVINCIAL DE VALLADOLID, *Estructura y posibilidades de desarrollo económico de la provincia de Valladolid*, Madrid, 1970, 284 pp.
- DUQUE, L.M., *Así nació FASA hace 25 años*, Diario El Norte de Castilla, 17 de Febrero de 1978.
- FERNANDEZ ARUFE, J. y PEDROSA SANZ, R., *Aproximación al estudio de la inversión industrial en Castilla-León (1964-1979)*, Revista Información Comercial Española, nº 590, 1982, pp. 123 a 137.
- FERNANDEZ, F., *Reconversión en los abonos*, Diario El Norte de Castilla, 5 de Abril de 1986.
- FERNANDEZ, F., *El Taller Central de RENFE: Historia de 128 años de actividades*, Diario El Norte de Castilla, 29 de Marzo de 1988.
- FERNANDEZ RODRIGUEZ, F. (Director), *Estudio de evaluación de los Polos de Desarrollo. Tomo II: Burgos, Valladolid y Zaragoza*, Ed. Publicaciones de la Escuela Nacional de Administración Pública, Madrid, 1973, 450 pp.
- GARCIA FERNANDEZ, J., *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*, Ed. Libros de la Frontera, Barcelona, 1974, 142 pp.
- GARCIA FERNANDEZ, J., *Desarrollo y atonía en Castilla*, Ed. Ariel, Barcelona, 1981, 262 pp.
- HELGUEDA QUIJADA, J., *Aproximación a la historia del Canal de Castilla. En la obra El Canal de Castilla*, Ed. Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, Madrid, 1986, 296 pp.
- HEVIA, E., *La política de Polos Industriales en España y su contribución a la industrialización de las áreas en que se localizan*, Revista Economía Industria, núm. 117, Septiembre de 1973, pp. 33 a 46.

JIMENEZ, M., *La historia de FASA*, Diario El Norte de Castilla, 9 de Marzo de 1978.

MANERO MIGUEL, F., *Desequilibrios espaciales y carácter marginal del crecimiento económico de la región castellano-leonesa*, Revista Argumentos, Octubre de 1979, pp. 61 a 66.

MANERO MIGUEL, F., *Valoración de las recientes alternativas para el desarrollo regional en España*, Revista Estudios Geográficos, nº 155, 1979, pp. 191 a 211.

MANERO MIGUEL, F., *La industria en Castilla y León*, Ed. Ambito, Valladolid, 1983, 238 pp.

PEDROSA SANZ, R., *Capital extranjero en la industria de Castilla y León*, Ed. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1986, 332 pp.

RODRIGUEZ SANCHEZ DE ALBA, A., *El suelo como factor de localización industrial*, Ed. CEOTMA, Madrid, 1980, 258 pp.

FUENTES

BANCO DE BILBAO, *Renta Nacional de España y su distribución provincial* (años 1955 a 1985).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, *Encuesta de Población Activa*.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, *Censo de Población de España*, años 1900 a 1981 (Los Censos anteriores al de 1950 fueron editados por diversos organismos oficiales: Instituto Geográfico y Catastral, Ministerio de Trabajo, etc.).

INSTITUTO NACIONAL DE INDUSTRIA, *Informe Anual Grupo I.N.I.*, 1986.

MINISTERIO DE INDUSTRIA, *La industria española en 1976, 1978 y 1981*, Madrid, 1977, 1979 y 1982 (varias ediciones).

MINISTERIO DE INDUSTRIA, SECRETARIA GENERAL TECNICA, *Las grandes empresas industriales en España, 1979-1980*.

MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS Y URBANISMO, *Gran Area de Expansión Industrial de las provincias de Castilla la Vieja y León*, Madrid, 1982.

MINISTERIO DE PLANIFICACION DEL DESARROLLO, *Proyectos acogidos a los Programas de Desarrollo Regional*, Madrid, 1974, 99 pp.

PUBLICACIONES GRAFINTER (Editor), *Anuario Financiero y de Empresas en España*, Ed. Diciembre, 1983, 1.002 pp.

REVISION Y ADAPTACION DEL PLAN GENERAL DE ORDENACION URBANA DE VALLADOLID Y COMARCA, *Análisis de la Promoción Inmobiliaria y del Mercado del Suelo*, Documento de Trabajo, nº 27.

SOPEC, S.A. (Editor), *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España*, Edición LII, Madrid, 1967-68, 1.986 pp.

CAPITULO III

LA ACELERADA Y TRAUMATICA GENESIS DE UNA NUEVA CIUDAD. VALLADOLID 1960-1980

Basilio Calderón Calderón

LA ACELERADA Y TRAUMÁTICA GENESIS DE UNA NUEVA CIUDAD. VALLADOLID 1960-1980

Las décadas de los años sesenta y setenta constituyen un período crucial en la evolución de la ciudad de Valladolid. A lo largo de él no sólo se multiplica el tamaño de la población, y se amplía y diversifica el número y entidad de sus funciones, sino que también y como consecuencia, se asiste a una ampliación superficial de la misma sin precedentes, así como a una profunda transformación de su interior, es decir, de lo que podemos denominar ciudad tradicional. Pero ambos procesos, coincidentes en el tiempo, se han desarrollado en condiciones sumamente peculiares; de un lado porque, al tenerse que atender prioritariamente a la creciente demanda de vivienda, quedaron marginadas otras necesidades en materia de infraestructura y equipamiento, y de otro porque, carente la ciudad de instrumentos adecuados de planeamiento, gestión y disciplina urbanística, verá desatarse un proceso de especulación inmobiliaria sin precedentes, verdadero responsable, junto a la en ocasiones prepotente intervención oficial, de los múltiples problemas que presenta, en la actualidad, el espacio urbano vallisoletano. La sistemática alteración de las determinaciones contenidas en el planeamiento vigente -antes y después de la aprobación del Plan General de 1970-, así como su continua y contradictoria reforma, contribuirán a configurar un espacio urbano enteramente nuevo, en el que, en aras del crecimiento y de una mal entendida modernidad, será sacrificada gran parte de la ciudad heredada.

1. La expansión superficial de Valladolid en los años sesenta: entre la protección oficial y la especulación

Al comenzar la década de los años sesenta se asiste a un cambio radical en la estrategia oficial relativa al mercado del suelo y vivienda, de enorme trascendencia en el desarrollo de las ciudades españolas en general, y de Valladolid en particular; consiste tal cambio en el tránsito de la gestión directa a la subvención y concesión de incentivos diversos a la iniciativa privada y tiene lugar a raíz de la aprobación del II Plan Nacional de la Vivienda; y es que, cubiertos los principales objetivos, es decir, solucionados parte de los problemas que hicieron obligada la intervención oficial desde 1939 y que convirtieron al Estado en el principal, cuando no el único promotor y constructor de vivienda en España, y ante las dimensiones conocidas y previstas del éxodo Rural y consiguiente crecimiento de la demanda de alojamiento en las ciudades, fue preciso conseguir *«la máxima eficacia en el desarrollo y ejecución del Plan Nacional de la vivienda»*, hecho que sólo se podría alcanzar con el

concurso de la iniciativa privada¹. Con anterioridad, el Estado había promulgado una serie de leyes, y disposiciones de menor rango, con el objeto de hacer atractiva la inversión en la construcción de vivienda, de entre los que hay que destacar, por la especial incidencia que tuvo para la ciudad de Valladolid, la ley del 13 de Noviembre de 1957 sobre viviendas subvencionadas, ley en la que se indicaba que *«para volver a la iniciativa privada como fuente esencial de la construcción y establecer para ello un estímulo preciso, no sólo por el camino de la sencillez... sino también y fundamentalmente por el de la renta compensadora se crea, con el nombre de viviendas subvencionadas, una nueva categoría dentro de las viviendas de renta limitada, establecida en el artículo 2º de la ley de 15 de Julio de 1954»*².

Ante la enorme variedad de disposiciones legislativas relativas a la promoción de vivienda, en la Ley de 23 de Diciembre de 1961 por la que se aprobaba el Plan Nacional de la Vivienda para el período 1961-1976, se indicaba que el Ministro de la Vivienda debería elevar al Gobierno en el plazo de seis meses *«un texto refundido y revisado de la legislación en materia de construcción y utilización de viviendas de protección estatal»*, un encomiable esfuerzo de unificación legislativa que vio la luz, por Decreto, el 24 de Julio de 1963³. En él se acuñaba una nueva denominación para las viviendas de futura construcción, con independencia de la condición de su promotor: *las viviendas de protección Oficial*, y se encomendaba explícitamente al Instituto Nacional de la Vivienda, entre otras, la misión de *«fomentar el concurso de la iniciativa privada en la construcción de toda clase de viviendas»*, así como *«orientar la construcción de viviendas en beneficio de los sectores más necesitados»* y muy especialmente *«adquirir y constituir reservas de terreno para su urbanización y parcelación con destino a la construcción de viviendas de protección oficial»*⁴.

Este cambio de estrategia, unido a la mejora de las rentas salariales, contribuyó a hacer atractiva la promoción inmobiliaria, ante la seguridad que proporcionaba, por una parte la tutela oficial y por otra la elevada demanda de viviendas proveniente tanto de la población inmigrante, como de la vecindada de antiguo en condiciones precarias, ya fuese en forma de *«realquilado»*, ya en los suburbios, o ya en el muy envejecido caserío de la ciudad tradicional⁵.

¹ ARANZADI (ed.): *Viviendas de Protección Oficial*, Ed. Aranzadi, Pamplona, 1970, 931 pp. Cfr. p. 437.

² Ibid. p. 261.

³ ARANZADI (ed.): Op. cit., pp. 473 y ss.

⁴ De acuerdo con el artículo 2º del Texto Refundido y Revisado de la Legislación en Materia de Viviendas de Protección Oficial, se entenderá por tales *«las que dentro de un Plan Nacional de la Vivienda y de los programas de actuación se construyan con arreglo a proyecto que el Instituto Nacional de la Vivienda apruebe por reunir las condiciones que se señalen en el Reglamento y Ordenanzas. Su uso, conservación y aprovechamiento se regirán durante cincuenta años por esta legislación»*. ARANZADI (ed.): *Viviendas...*, op. cit., pp. 477, 478 y 479.

⁵ En el artículo 8 del Texto Refundido y Revisado de la Legislación en materia de viviendas de Protección Oficial se señalaba que *«el estado podrá conceder, a través del Instituto Nacional de la Vivienda los siguientes beneficios: a) Exenciones y bonificaciones tributarias. b) Préstamos con interés. c) Anticipos sin interés reintegrables a largo plazo. d) Subvenciones y primas a fondo perdido. e) Derecho a la expropiación forzosa de terrenos»*. Por si todo ello no fuese suficiente para atraer la inversión privada a la construcción de viviendas, en el Artículo 10, se indicaba que *«gozarán de exención total del impuesto sobre transmisiones patrimoniales y actos jurídicos documentados»*; gozarán asimismo, según el Artículo 11, *«de una bonificación del 90 por 100 del Impuesto sobre las rentas del Capital»*, de una *«bonificación del 90 por 100 de la cuota del*

Fruto de esta febril actividad fue la construcción de un total de 41.131. viviendas entre 1961 y 1970 -según el Censo de Viviendas de 1981-, es decir, prácticamente el doble del parque existente en la ciudad al comenzar la década de los años sesenta -21.786-; la intensidad en la construcción remite sustancialmente en la década de los años ochenta, puesto que la cifra de viviendas construidas ascendió a 27.295⁶. El crecimiento, sin duda espectacular, contrasta con la relativa atonía de décadas anteriores; en efecto, entre 1941 y 1950 tan sólo se construyeron 2.936 viviendas y en el decenio siguiente (1951-1960), y merced a la promoción oficial, 11.586, cifra esta que, pese a su importancia, todavía resultaba insuficiente, dado el elevado déficit del que se partía y que la intensa inmigración mantenía constante⁷.

En el período señalado -1960 a 1970-, el grueso de las operaciones se realizan en la periferia, próximas por lo general a los Grupos de Vivienda Oficial construidos a lo largo del decenio precedente; todo ello sin menospreciar la importancia y significado de las pequeñas promociones en el interior de la ciudad, bien sobre solares vacíos, o bien una vez demolida la edificación existente. Las de mayor importancia se localizan junto al Grupo 18 de Julio, previa reforma de alineaciones del llamado barrio Nuevo de Santa Clara en Marzo de 1960; la Reforma de alineaciones y nuevas vías en el polígono comprendido entre la carretera de Madrid, Paseo Farnesio y carretera de Circunvalación, de Enero de 1960, que se acompaña de un cambio de suelo agrícola por residencial e industrial, así como la Reforma Parcial de Alineaciones en el barrio de las Delicias de Febrero de 1960, que además de reconocer alineaciones desarrolladas al margen del Plan de Urbanización de 1938, diseña otras nuevas sobre suelo industrial -más tarde consolidado como residencial-, permitirá soldar el grupo de Viviendas Jesús Aramburu con el resto del barrio de las Delicias, merced a la actuación de una sola empresa, que construyó más de 1.000 viviendas. Idéntica estrategia se sigue en la proximidad al grupo 29 de Octubre, en los Pajarillos Bajos, sector este que se ensancha en dirección Norte hasta fusionarse con el núcleo Extrarradio de la Pilarica y por el Sur, uniéndose al barrio de San Isidro-Delicias. En todos los casos, la vivienda se construía en un entorno inhóspito, en el que eran constantes las calles sin urbanizar, ausencia de aceras, la falta de alumbrado público, de zonas verdes y de equipamientos escolares; completaban tan desolador panorama unas viviendas de reducida superficie -máxime cuando en ellas se iban a alojar familias relativamente numerosas-, en las que se habían empleado materiales de escasa calidad y que, por lo general, presentaban múltiples deficiencias técnicas.

Estas grandes promociones de vivienda en muy poco se diferencian de los grupos de viviendas construidos directamente por el Instituto Nacional de la Vivienda o la Obra Sindical del Hogar; desde el punto de vista morfológico las similitudes son grandes, pero no

impuesto sobre sociedades» -Artículo 12-; estarán exentas del impuesto general sobre tráfico de empresas la ejecución de obras de viviendas de protección oficial con o sin aportación de materiales -Artículo 13- y por último, gozarán de un plazo de 20 años desde la fecha de terminación de la construcción, de una reducción del 90 por 100 del impuesto de la Contribución Territorial Urbana -Artículo 14-. ARANZADI: Op. cit., pp. 482 y ss.

⁶ Instituto Nacional de Estadística: *Censo de Viviendas 1981*, Tomo III. Resultados por Provincias, *Valladolid*, Madrid, 1986.

⁷ En 1944, y según la Fiscalía de la Vivienda, el déficit de viviendas estimado era de 9.841 unidades, manteniéndose el mismo por encima de las 10.000 unidades en la década de los años cincuenta. A. Font Arellano, J.L. Oyon Bañales, D. González Lasala, P. Gigosos Pérez, L. Rodríguez Fuentes y J. Ramos Polo: *Valladolid. Procesos y formas de crecimiento urbano*, Delegación de Valladolid del Colegio de Arquitectura de Madrid, 1976, dos vols. Cfr. vol. I, p. 105.

así en la organización del conjunto, densidad, grado de equipamiento y calidad de la infraestructura. Para un mejor aprovechamiento del suelo disponible por parte de los promotores, se vuelve a construir en manzana cerrada, con patios de reducidísimas dimensiones; en otros casos las calles secundarias se convierten de hecho en patios -de ahí la denominación de calle-patio-, a los que no tiene acceso el tráfico rodado, confiriendo al conjunto un aspecto carcelario⁸; se restablece igualmente la tendencia a la horizontalidad y bloque continuo de cuatro o cinco alturas, con el fin de evitar la instalación de ascensores, dado el incremento de coste y consumo de espacio que ello implicaba⁹.

Como ya hemos indicado, en la práctica totalidad de los casos, tanto los grupos de Vivienda Oficial, como las promociones privadas alteran profundamente las previsiones del Plan de Urbanización de 1938, por lo que fue preciso realizar una recalificación del suelo, e introducir notables cambios en la estructura de las alineaciones de diferentes sectores, hecho que fue posible gracias a la tolerancia municipal; una actitud carente del necesario soporte legal, en no pocas ocasiones interesada y justificable tan sólo por la urgente necesidad de proporcionar alojamiento a extensas capas de población urbana; pero una actitud que no podía mantenerse por más tiempo, particularmente tras la aprobación de 1956 de la Ley sobre el Régimen del Suelo y Ordenación Urbana.

Además de fomentar el concurso de la iniciativa privada, el Texto Refundido y Revisado de la Legislación en Materia de Viviendas de protección Oficial, encomendaba al Instituto Nacional de la Vivienda la adquisición de suelo destinado a la construcción de Viviendas de Protección Oficial. La ejecución de este mandato será crucial para el desarrollo urbano de Valladolid; fue precisamente el citado organismo el que inició el proceso de ocupación de la margen Derecha del río Pisuerga a raíz de la promoción, en 1963, de la Primera Fase de la Huerta del Rey -a la que seguirá una segunda fase-, y la preparación de suelo en el polígono Arturo Eyries, tras la supuesta incapacidad de los promotores iniciales -Vista Verde S.A.-.

No deja de ser sorprendente, que sea la iniciativa pública la encargada, en los primeros años del decenio 1960-1970, de realizar la promoción de suelo en un sector -el Oeste de la ciudad- más tarde ocupado por los grupos de rentas más altas de la misma; un sector inédito, sobre el que la ciudad había puesto sus ojos prácticamente desde principios de siglo con vistas a su urbanización e incorporación a la misma. Dejando al margen el sorprendente, por utópico, proyecto de Ciudad Jardín de Ambrosio Gutiérrez Lázaro del año 1925, proyecto con el que, haciendo abstracción de los condicionantes morfológicos, se pretendía urbanizar por el Oeste todo el término municipal de Valladolid hasta Zaratán, uno de los primeros intentos serios se recogía en el Plan de Urbanización de 1938¹⁰. En él se incluía la propuesta de

⁸ Algunas de estas calles-patio han comenzado a ser acondicionadas bien avanzado el decenio de los años ochenta, es decir, prácticamente veinte años después de su construcción. Norte de Castilla, Domingo 24 de Abril de 1988, p. 11.

⁹ J. García Fernández: *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*, Libros de la Frontera, Barcelona, 1974, 137 pp. Cfr.

¹⁰ «...Hallanse limitados los mencionados terrenos al Oriente, por el río Pisuerga; al Norte por la carretera de Gijón; al Poniente por la que desde el kilómetro 197 de dicha carretera se dirige a la Mota del Marqués; y al Mediodía, por el camino vecinal de Zaratán, llamado camino de Castrodeza, frente al Puente de Hierro. Por dicha circunstancia hemos elegido los deslindados terrenos como base económica de nuestra empresa, ya que mediante la construcción de un puente intermedio entre los dos existentes, dichos terrenos podían ser considerados como terrenos edificables, proporcionando una plusvalía que triplicará el capital que en su adquisición se

urbanización de la Huerta del Rey, entre la carretera Adanero-Gijón y la Avenida de Zaratán -prolongación del Puente Colgante-, articulada en torno a dos grandes vías de trazado Oeste-Este: la Avenida de los Cerros y la Avenida del Movimiento Nacional. No obstante, la ciudad no estaba preparada, ni económica ni socialmente, para afrontar tal expansión, por lo que pese a su proximidad al centro y dada la inexistencia de puentes sobre el Pisuerga, no dejaba de ser un espacio inaccesible, asiento de algunos suburbios -Cuesta del Manicomio, La Maruquesa, La Victoria-, grupos de promoción Oficial -Barrio Girón y La Victoria- y un número notable de industrias y almacenes; cierto es, no obstante, que con la excepción del Grupo de Viviendas de J.A. Girón y el suburbio de la Cuesta del Manicomio, tan sólo se hallaba comprometido el sector más septentrional de la margen derecha del Pisuerga.

La preparación de suelo por parte del Instituto Nacional de la Vivienda, a partir de 1963, la construcción de los puentes de Poniente e Isabel la Católica -Cubo-, así como la calidad ambiental propuesta para las 22 hectáreas de la primera fase del Polígono Residencial Huerta del Rey, fueron la causa de que, tímidamente en sus comienzos, y aceleradamente después, se ocupase este sector, no sin tener que solventar algunos problemas, por el rechazo que los grupos de rentas más elevadas mostraron ante la construcción de algunos conjuntos de «viviendas sociales», destinadas a la población con menores recursos y por ende más necesitada de las diversas fórmulas de ayuda oficial previstas en la Ley de 1963.

En la ocupación de Oeste de la ciudad concurren diversas circunstancias que permiten entender la forma en que se llevó a cabo; por una parte, la necesidad de dar alojamiento a la cada vez más numerosa clase media, así como a la burguesía acomodada, acantonada hasta los años sesenta en una ciudad tradicional, que, por su grado de deterioro se avenía mal con sus necesidades; por otra parte, el evidente rechazo que suscitaba una posible expansión en dirección Norte y Este, sectores tradicionalmente marginales, asiento de la clase trabajadora y cuyo carácter se había acentuado merced a la localización en ellos de la industria así como de la mayor parte de los grupos de Vivienda Oficial; y finalmente, el empeño, ciertamente no declarado, de determinados grupos de poder político y económico, vinculados a la gran industria asentada en la ciudad.

Al continuar esta tendencia vendrán en primer lugar el Plan Parcial Palero-Vista Verde, plan que completaría, en dirección Sur, la colonización de la margen derecha del Pisuerga, y el Plan Parcial Parquesol. El primero bien puede considerarse como el primer intento de gran promoción de suelo residencial por parte de la iniciativa privada, una promoción que fracasó una vez lograda la aprobación del plan parcial y la consiguiente recalificación del suelo. El incumplimiento de los plazos por parte de los promotores iniciales -la empresa Vista Verde S.A.-, muestra sin duda de su incapacidad, fue resuelto mediante la expropiación del suelo -ahora ya suelo urbano- por parte del Instituto Nacional de la Vivienda, organismo este que promueve, en 1971 el polígono Arturo Eyries, polígono que no será enteramente ocupado hasta bien avanzada la década de los años ochenta¹¹.

Bien diferente ha sido la trayectoria de la que hasta ahora ha sido la mayor operación inmobiliaria realizada en la ciudad: el Plan Parcial Parquesol; un plan que fue presentado y

invierta, abriendo un extenso sector para la construcción de ferrocarriles radiales, finalidad que debemos perseguir para hacer más fecunda la iniciativa de este proyecto...». A. Gutiérrez Lázaro: *La ciudad Jardín Vallisoletana como medio para estimular el desarrollo industrial y económico de Valladolid*, Valladolid, Tip. Benito Allén, 1925.

¹¹ Revisión y Adaptación..., op. cit., doc. n° 27, p. 12.

promovido en 1974 por la empresa Parquesol Residencial S.A., con la pretensión de urbanizar 278,4 hectáreas, de las que un total de 110 has. se destinarían a edificación abierta y 10 has. a baja densidad¹². Fue aprobado definitivamente el 31 de Marzo de 1977 y tras algunos titubeos iniciales y una vez superados no pocos problemas de índole jurídica, registrará una importante actividad constructiva, la mayor de toda la ciudad en la década de los años ochenta. En efecto, de la paralización que sufre la producción de viviendas en la ciudad al comienzo de este decenio, debida a la primera suspensión cautelar de licencias y revisión del Plan general, paralización que fue especialmente notoria en el año 1983, tras la aprobación provisional del Plan y en espera de su aprobación definitiva, escapan preferentemente dos sectores en pleno desarrollo: la Segunda Fase de la Huerta del Rey y Parquesol. Entre ambos representan aproximadamente el 60 por 100 del total de viviendas construidas -59,1 por 100-, lo que reafirma el carácter expansivo del sector más occidental de la ciudad, siendo asimismo destacable el hecho de que hasta 1984, año en el que fue aprobado definitivamente el Plan General -más tarde recurrido-, el número de licencias por vivienda es relativamente elevado -alrededor de 41-, dado que éstas aún se conceden según el aprovechamiento señalado en el Plan anterior -12 m³/m²-, mientras que en 1985, en consonancia con la menor edificabilidad y densidad incorporada en el Plan General de 1984, su número había descendido a 21,7 viviendas por licencia¹³.

Ahora bien, pese a que a lo largo de los años sesenta y setenta se construye un elevado número de viviendas, la mayor parte de ellas acogida a alguno de los diversos sistemas de protección, no desaparecen en Valladolid -si bien es cierto que no tienen la importancia que en el pasado-, las formas de crecimiento marginal. La importante ayuda oficial al sector de la vivienda en el período 1950-1970 tendrá continuidad, bajo otras condiciones, en el decenio 1970-1980 y en los años transcurridos de la década 1980-1990. El 48,1 por 100 de la vivienda construida entre 1981 y 1985 fue de protección oficial, gran parte de ella localizada en la periferia consolidada de la ciudad -Delicias, Pajarillos y Circular- o en las áreas de nueva expansión -Parquesol, Caño Morante y Huerta del Rey Segunda Fase-¹⁴; pues bien, pese a todo ello, en Abril de 1988 todavía se podían contabilizar 1.374 solicitudes de vivienda social, de las que 154 correspondían a familias que vivían en chabolas, 274 a las que tenían ingresos por debajo del salario mínimo y 53 a las que carecían de ingresos¹⁵. Ello explicaría en parte que, a pesar de la teóricamente más rígida disciplina urbanística, en alguno de los suburbios de última generación no sean desconocidos nuevos asentamientos, bien de carácter temporal o bien definitivo en los últimos años.

¹² Revisión y Adaptación..., op. cit., doc. nº 27, p. 12.

¹³ A. Cruz Plaza y C. Gil Maroto: *La actividad constructiva en Valladolid. 1981-1985*. Trabajo realizado bajo la Dirección de Ursula Grieder, Valladolid, mayo 1986. Mecanografiado. Inédito.

¹⁴ *La actividad...*, op. cit.

¹⁵ Norte de Castilla, 10 de Abril de 1988.

2. La persistencia de alternativas marginales en el crecimiento urbano: viejos y nuevos suburbios

La persistencia de un elevado déficit de vivienda y las dificultades de una parte de la población inmigrante para acceder -por la escasez de recursos- a las que en número ciertamente elevado se estaban construyendo en la ciudad, dará lugar a que se mantengan, y en algún caso acentúen, las formas de crecimiento suburbial en Valladolid. En efecto, a lo largo de los años sesenta, la mayor parte de los suburbios y núcleos extrarradio tradicionales verán incrementada su población, fenómeno este que coincide, al tiempo, con el inicio del traslado de una parte de la misma a los grupos de viviendas de más reciente construcción. Cierto es que la instalación de nuevos contingentes, al menos en los núcleos de mayor tradición, pierde el carácter espontáneo que otrora tuvo, en favor de la construcción de edificios de 4 ó 5 alturas, bien sobre solares sin edificar o bien mediante la compra y sustitución de las «casas molineras» preexistentes por otras de mayor altura -tal y como ha sido documentado en los Pajarillos Altos-, contribuyendo a modificar paulatinamente la fisionomía del antiguo suburbio¹⁶.

Tras la aprobación del Plan General de 1969, y dada la revalorización que experimentó el suelo de algunos suburbios y núcleos de extrarradio tradicionales, se registran diversas iniciativas tendentes a modificarlo con el fin de hacer extensivo a algunos sectores -Pajarillos, San Isidro, Delicias...- la calificación de «casco urbano» del Plan General; tan sólo se aprueba, en 1974, un proyecto de urbanización y cambio de zonificación en los Pajarillos sobre 17,2 has. que incorpora nuevo suelo urbano previo cambio de calificación de rústico de protección a edificación abierta -16 has.- e industria no molesta -1,2 has.-.

En otros supuestos, cuando el carácter suburbial es más acentuado y la ilegalidad manifiesta, como sucede por ejemplo con el barrio España, el proceso de integración seguirá cauces bien distintos; comienza en 1957, año en el que la asociación benéfica San José Obrero, promovida por diversos grupos de carácter político y religioso para realizar la «Operación Barrio España», compra la finca inicial, propiedad de Dña. M^a Teresa Gallego de Chaves, e inicia un proceso de reventa de parcelas a sus ocupantes. Tres años más tarde, en Mayo de 1960 se aprueba un Proyecto de Alineaciones para el Barrio España, lo que significa el reconocimiento legal de un sector que ya contaba de hecho con 659 viviendas, cambiando la calificación de suelo agrícola del Plan de Urbanización de 1939 por residencial, al tiempo que se propone la ampliación y apertura de numerosas calles; cuatro años más tarde -en 1964- comienza la intervención de la promoción pública de vivienda, construyéndose 58 viviendas unifamiliares adosadas por parte del Patronato Francisco Franco. Al mismo tiempo, la empresa ENDASA promueve la construcción de 101 viviendas en bloques de 1 a 3 alturas, completamente al margen, tanto desde el punto de vista morfológico como social, del resto del barrio, y por último, en la década de los años setenta, el Ayuntamiento construirá 229 viviendas unifamiliares adosadas de dos alturas en el Noroeste del barrio y 170 en bloques de 8 alturas en la proximidad a las viviendas de ENDASA.

Pese a todo ello, ni el remodelado de los suburbios y núcleos extrarradio, ni la construcción de viviendas en sectores de nuevo cuño, por lo general próximas a los Grupos

¹⁶ A. Begines: *Los Pajarillos Altos en Valladolid, de un suburbio marginado a un suburbio integrado*, Departamento de Geografía, Universidad de Valladolid, 1973, 150 pp., pp. 134 y ss.

de Vivienda del I.N.V. y Obra Sindical del Hogar, pudieron impedir la continuidad de las formas de crecimiento marginal; pese al notable incremento de la oferta de vivienda, persistirá, durante los años sesenta, la demanda de suelo barato para la edificación de vivienda -preferentemente en forma de autoconstrucción-, proveniente de aquellos grupos de población que, por diversas razones, quedan al margen de la asignación de viviendas sociales. Se mantiene por ello un mercado del suelo inicialmente asequible por su precio -100 a 200 ptas. m²- a grupos de población de condición modesta, si bien es cierto que como consecuencia de la elevada demanda llega a alcanzar precios superiores a las 2.000 ptas m², no siendo desconocidos por ello procesos de reparcelación con fines especulativos, ni por supuesto la simple invasión, es decir, la ocupación ilegal de suelo, preferentemente de propiedad pública¹⁷.

En 1960 se comienza a ocupar el suburbio de la Parva de la Ría y poco más tarde el de Fuente del Sol. Uno y otro se asientan en espacios no aptos para el cultivo e incluso para la edificación, dada la discontinuidad y deseconomías que introduce la presencia del Canal de Castilla. De 1956 datan las primeras construcciones de un nuevo suburbio, el barrio de Belén, localizado al Noroeste de la ciudad, en las inmediaciones del núcleo de la Pilarica y Canal de Desviación del Esgueva; pese a su relativamente temprano origen, será a lo largo de los años sesenta cuando se consolide definitivamente.

Entre 1960 y 1963 aparece un nuevo suburbio, el barrio de las Flores, al Este de la ciudad y a cierta distancia de las últimas edificaciones de los Pajarillos Altos; resultado de una parcelación ilegal de tres fincas rústicas -18,23 hectáreas-, su ocupación se realiza con cierta rapidez, dado que la oferta de parcelas se hizo a través de una agencia inmobiliaria y a un precio relativamente bajo -50 a 60 ptas./m²-, asequible a los inmigrantes de menos poder adquisitivo, en su mayor parte peones de la construcción; ello explicaría, por una parte, que la autoconstrucción haya sido la forma más común de acceso a la vivienda, y por otra su mayor degradación, al menos en relación con los anteriormente citados. Paradójicamente y aunque el Plan General de Ordenación Comarcal de 1970 califica todo el sector como *suelo rústico de especial protección*, el Ayuntamiento emprende, a partir de 1977, las obras de acometida de agua y alcantarillado, lo que suponía de hecho la legalización del barrio en contra de lo previsto en el plan de ordenación vigente. De los primeros años de la misma década data también el suburbio de La Flecha, suburbio este que, como el de la Flores, ocupa un espacio relativamente alejado de la ciudad, en cierta medida vinculado al núcleo industrial de la carretera de Tordesillas.

Con independencia del momento en el que aparecen, todos ellos presentan una serie de problemas comunes -deficientes infraestructuras, ausencia de equipamientos, etc.-, como consecuencia de su singular origen y proceso de desarrollo, así como del abandono y escasa atención recibida en el decenio de los años setenta, por haber primado las iniciativas

¹⁷ «...Se dice, *será ilegal*, pero si parcelo, construyo, etc., ¿qué pasa?, pago la multa y vale, ¡nunca pasa nada! Este problema se convierte en futura causa de nuevas parcelaciones, creando un agravio comparativo para el resto de la sociedad...». El Ayuntamiento erradicará las urbanizaciones ilegales. Boletín Informativo Municipal, Valladolid, agosto 1985, nº 19, p. 10.

individuales, atentas, por razones obvias a la construcción de su propia vivienda antes que al acondicionamiento del conjunto. A la vista de su estado, el Ayuntamiento, una vez presentado el avance de la Revisión y Adaptación del Plan General en Mayo de 1981 -plan que se aprueba definitivamente el 31 de Enero de 1984- consideró conveniente la elaboración de una serie de Planes especiales de Reforma Interior, tomando como referencia las directrices que el citado avance incluía. Con ellos se pretendía crear dotaciones urbanísticas y equipamientos allí donde eran prácticamente inexistentes, así como mejorar la circulación, estética y calidad ambiental de sectores de acusada marginación urbana y social, por lo general antiguos núcleos extrarradio y suburbios de más reciente aparición¹⁸. Mediado el decenio de los años ochenta, se encontraban en distinta fase de tramitación -aprobación inicial, información, redacción, etc.-, los Planes de Reforma Interior de La Farola, Las Villas, San Adrián, Pajarillos Altos, Las Flores, Belén, Pilarica, Barrio España, Maruquesa, Barco de San Vicente, Parva de la Ría, El Torreón y Mesones de Puente Duero, sectores que habían quedado en cierta medida marginados por el planeamiento de los años sesenta, un planeamiento al servicio del crecimiento, más preocupado por el desarrollo de la ciudad que por la ordenación, acondicionamiento y mejora de la misma.

3. Las contradicciones de un inadecuado planeamiento urbano: de la destrucción de la ciudad tradicional a la apropiación selectiva de la periferia

Avanzada la década de 1960, cuando se elabora y aprueba, siguiendo el correspondiente mandato legal, el Plan General de Ordenación Comarcal, en la ciudad de Valladolid se habían iniciado ya una serie de procesos en cierta medida irreversibles, que el propio plan se encargará de consagrar. Por una parte, ante la creciente demanda de viviendas y por tanto de nuevo suelo urbano, se habían perpetuado algunas prácticas en contra del planeamiento existente, desarrolladas por la iniciativa oficial, consistentes en la construcción de Grupos de viviendas -polígonos residenciales- sobre suelo reservado para otros usos. A tal fin no sólo se alteraron los usos previstos en el Plan Cort de 1938, sino que fue preciso modificar un considerable número de alineaciones con el único objeto de encajar las nuevas promociones de vivienda, tanto oficial como privada, e incluso de suelo industrial. Por otra parte, y ya fuese por simple desconocimiento o interesada ignorancia, se continuará utilizando el recurso de las Ordenanzas de edificación de 1945, en las que la altura de la edificación se regulaba en función del ancho de la calle, como procedimiento para hacer más rentables las promociones y pese a que ello implicaba la destrucción de una parte nada desdeñable de la ciudad tradicional.

El Plan General de 1968 era, como el resto de los planes surgidos al amparo de la ley del Suelo de 1956, un Plan de asignación de actividades, sustentando todas las propuestas en unas

¹⁸ «...A través de este planteamiento urbanístico... se pretende defender, potenciar y revitalizar el carácter de estas zonas de baja densidad y vivienda popular en la estructura urbana de Valladolid». El Ayuntamiento erradicará las urbanizaciones ilegales. Informativo Municipal, Valladolid, agosto 1985, nº 19, p. 11.

proyecciones demográficas desmesuradas y en un sobredimensionamiento de las grandes infraestructuras; se trataba, en suma, de un plan de Desarrollo urbano, antes que un Plan de Ordenación urbana, un plan de pronóstico y distribución de usos sobre modelos formales y abstractos de estructura¹⁹. Paradójicamente, la estrategia del desarrollo de las ciudades quedó en manos de la iniciativa privada -con el alto riesgo que ello implicaba-, reservándose la iniciativa pública tan sólo para la actuación sobre los Sistemas Generales, que al no realizarse -caso por ejemplo de las sobredimensionadas redes arteriales-, dejaban a las nuevas áreas urbanas sin la necesaria conexión, lo que dio lugar a un crecimiento descoordinado e incontrolado.

Lamentablemente, el Plan General, instrumento de planeamiento «brutal e indiferenciado» con el que la ciudad estuvo gobernada hasta principios de la década de los años ochenta, llegaba demasiado tarde²⁰. Las determinaciones contenidas en él, orientaban tal intervención de forma singular, puesto que se concedía una edificabilidad desmesurada sobre áreas ya urbanizadas -12 m³/m²-, que en cambio resultaba enteramente apropiada para los intereses de la pequeña promoción inmobiliaria local; por el contrario, se establecía la limitación de 70 viviendas/hectárea para las áreas de nueva urbanización, previa la elaboración del correspondiente Plan Parcial, hecho que sin duda contribuyó a desanimar a las débilmente capitalizadas empresas locales. Por esta razón y una vez agotado el proceso de ocupación de solares entre medianeras, así como de los restos de suelo intersticial existente en la ciudad, el «desarrollo» de la misma se llevó a cabo en parte sobre el suelo ya urbanizado, a través de la destrucción del viejo caserío y su sustitución por otro de mayor altura y volumen. Buena muestra de ello lo constituye el hecho de que entre los años 1970 y 1974 se conceden 484 licencias de derribo, equivalentes a 2.000 viviendas, que serán reemplazadas por 9.800 nuevas viviendas y oficinas, cantidad que representa el 63 por 100 de la construcción total del municipio en el citado período²¹. En alguna medida, y siempre desde la óptica del promotor inmobiliario, el proceso puede considerarse lógico, si tenemos en cuenta los diferentes aprovechamientos concedidos en la ciudad.

Bien puede señalarse por todo ello que en cierta medida, durante los años inmediatamente posteriores a la aprobación del Plan General de 1970 se estaba procediendo a la creación de una nueva ciudad sobre las ruinas de la antigua, merced a la sustitución progresiva de una porción nada desdeñable de su patrimonio edificado, sin tener en consideración su estado y valor histórico monumental; una ciudad que se verá profundamente alterada en la estructura de su viario, se densificará y sufrirá al tiempo un proceso de sustitución de usos y clases sociales en favor de aquellas que, por poseer mayores recursos, terminan por «apropiarse de los valores de centralidad del casco»²².

Pero, además de la multitud de operaciones de pequeña escala, dispersas en el interior de la ciudad tradicional, con posterioridad a la entrada en vigor del Plan General de 1970 se

¹⁹ Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo: *Las nuevas áreas residenciales en la formación de la ciudad. Materiales de reflexión para su definición por el planeamiento*, M.O.P.U., Instituto del Territorio y Urbanismo, Madrid, 1986, 174 pp. Cfr. p. 22.

²⁰ M. Sola y J. Parcerisa: «Forma urbana y planeamiento urbanístico en siete capitales españolas», *Estudios Territoriales*, nº 24, mayo-agosto 1987, pp. 33-52. Cfr. p. 41.

²¹ Revisión y Adaptación del Plan General de Ordenación Urbana de Valladolid y Comarca, doc. 27, p. 11.

²² Revisión y Adaptación..., op. cit., doc. nº 27, p. 6.

aprueban definitivamente los planes de Reforma de la Antigua -1970- y San Nicolás -1972-; dos ambiciosos proyectos de iniciativa municipal, muy contestados y por ende de larga tramitación, con los que, so pretexto de los innegables beneficios que para el tráfico representaban, se procederá de hecho a la sustitución, prácticamente total, del caserío tradicional en ambos sectores. Entre 1972 y 1976 se derriban en el antiguo barrio judío aproximadamente 40 edificios, que serán reemplazados por otros de mayor altura y diferente contenido social²³. Por lo que respecta a los alrededores de la iglesia de Nuestra Señora de La Antigua, los intentos de renovación se remontan al Plan de Urbanización de 1938 y de Reforma de Alineaciones de 1950, así como a sendos proyectos de 1964 y 1966, denegados en su día, si bien el último, a propuesta de la Dirección General de Urbanismo, será revisado, aprobándose su avance, con las modificaciones de rigor, por el citado organismo el 27 de octubre de 1970. En los dos casos señalados, las nuevas alineaciones definen una trama viaria que permitía la rápida transformación del espacio por simple aplicación de ordenanzas de edificación que, como es sabido, concedían aprovechamientos intensivos a partir de la anchura de la calle²⁴.

El desarrollo de estas operaciones, así como de aquellas de carácter más parcial, aportaron la mayor parte de las viviendas construidas hasta bien entrada la década de los años setenta; los planes parciales aprobados hasta 1976 fueron escasos, no tanto por falta de suelo como por el manifiesto desinterés de la promoción inmobiliaria local; y es que, como señala el arquitecto José M^a Fraile Galán *«al promotor normal le es mucho más cómodo comprar y derribar dos casitas antiguas -a ser posible con amplio jardín-, sobre cuyo solar se le permite hacer cincuenta viviendas, que tener que generar nuevo suelo urbano. Por tanto, mientras queden casitas antiguas que derribar y ordenanzas que permitan cambiarlas por monstruos mucho más voluminosos, seguiremos sin acometer en serio el lógico ensanche mediante planes parciales, urbanizaciones de baja densidad, etc.»*²⁵. En cambio, y frente a las pequeñas iniciativas en el interior de la ciudad tradicional desarrolladas hasta 1975, se asiste, en la segunda mitad del decenio a un resurgir de propuestas urbanizadoras de mayor envergadura, previa calificación y redefinición de alineaciones y aprovechamientos, empleando ahora, impropiaemente, la figura del «Estudio de Detalle»; baste señalar que con los veinte Estudios presentados, ya fuese por particulares o por instituciones oficiales -no todos aprobados-, se podían haber construido cerca de 3.000 nuevas viviendas. En conjunto, las pequeñas promociones, los planes de La Antigua y San Nicolás y los Estudios de detalle aprobados aportarán cerca del 60 por 100 de las viviendas construidas entre 1971 y 1980²⁶.

Ahora bien, las dificultades para encontrar y adquirir suelo en condiciones idóneas y el progresivo encarecimiento del mismo, conducirá a un cierto y progresivo agotamiento del

²³ La aprobación inicial del proyecto de reforma de los alrededores de la Iglesia de San Nicolás data del 30 de septiembre de 1970, la aprobación provisional del 27 de noviembre del mismo año de 1970, siendo denegado el 31 de mayo de 1971. Tras el correspondiente recurso de reposición, será aprobado definitivamente el 24 de febrero de 1972, introduciendo en él alguna pequeña modificación. Revisión y Adaptación..., op. cit., doc. n.º 27, Fichas de planeamiento.

²⁴ Revisión y Adaptación..., op. cit., doc. 27, p. 6.

²⁵ El Norte de Castilla, 25 de Febrero de 1977, citado en E. González Urruela: *Valladolid...*, op. cit., p. 323.

²⁶ La localización de los diversos estudios de detalle es muy dispar, se encuentran, entre otros, en los siguientes sectores: Delicias, La Rubia, San Isidro, Plaza Tenerías, Universidad, Palacio Conde de Banvente, La Antigua, etc. Revisión y Adaptación..., op. cit., Fichas de planeamiento.

proceso, fenómeno este que comienza a hacerse notorio en la segunda mitad de la década de los años setenta, dando lugar al abandono de la estrategia anterior ya en la compra de suelo periférico y formulación de nuevos planes parciales, alguno de los cuales, por su desmesurado tamaño, hipotecaba el futuro crecimiento de Valladolid. En cierta medida se estaban aprovechando las ventajosas condiciones del Plan General de 1970, creándose grandes reservas de suelo, antes de su inevitable reforma en unas condiciones políticas y sociales bien diferentes.

Entre 1975 y 1980 se promueven 15 planes parciales y tres modificaciones del Plan General, siendo aprobados tan sólo seis planes parciales, con una superficie total de 382 Has., prevista para 18.467 viviendas y 73.868 habitantes, al tiempo que se deniegan dos de las tres Modificaciones del Plan General²⁷. Asimismo, al finalizar el decenio se encontraban en fase de negociación con el Ayuntamiento tres Planes Parciales: *Ribera de Castilla*, con capacidad para 1.628 viviendas, *Covaresa* con 12.444 viviendas -63.076 habitantes- y *La Victoria* con 1.697 viviendas, encontrándose en diversa situación administrativa o ya denegados los seis restantes²⁸.

El inicio de la gestión democrática en el ayuntamiento, con el lógico y esperado cambio de intereses y objetivos, se acompañó de una revisión de los planes parciales aprobados, aplicándose, asimismo, criterios restrictivos sobre la aprobación de otros nuevos, tendentes a mejorar las aportaciones de suelo proyectadas, el diseño e incluso las condiciones de los sectores colindantes²⁹. A tal fin, la negociación de los planes, la compra y permuta de terrenos y los pactos con los propietarios, unido a la suspensión preventiva de licencias -salvo en los casos de rehabilitación y reconstrucción de edificios-, permitió impulsar, dando cumplimiento a lo dispuesto en la Ley sobre el Régimen del Suelo y Ordenación Urbana, el proceso de formación del Patrimonio Municipal del Suelo, destinado inicialmente a la resolución de problemas urgentes, tales como la construcción de centros educativos, zonas verdes y deportivas, así como la salvaguarda del patrimonio edificado³⁰.

Las ambiciosas propuestas de los Planes Parciales tramitados en los últimos años del decenio 1970-1980, sorprendentes por realizarse en un contexto económico nada favorable

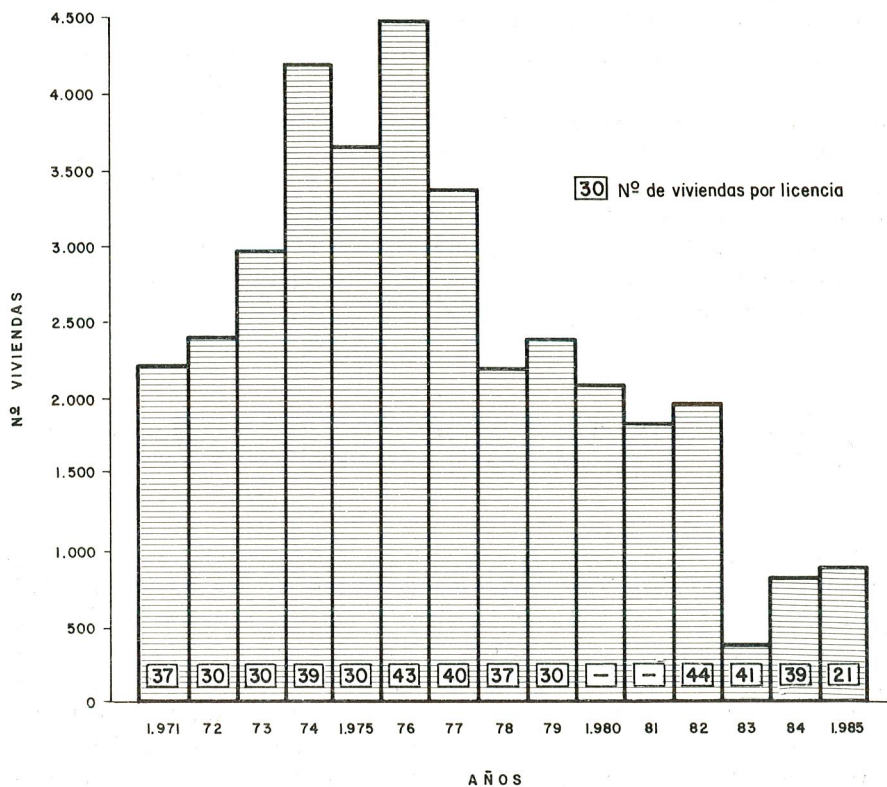
²⁷ En 1977 se aprueba el Plan Parcial *Parquesol* -12.000 viviendas-, en 1978 se aprueban los Planes Parciales de *Insonusa* -830 viviendas- y *HH. Escuelas Cristianas* -715 viviendas-. Por último, en 1979, se aprueban dos planes más: *Sadeco* -504 viviendas- y *Soto de Medinilla* -818 viviendas-; a ellos habría que añadir una *reforma del Plan Parcial Huerta del Rey (2ª Fase)* que añade a las anteriores 3.600 nuevas viviendas. Revisión y Adaptación..., op. cit., doc. nº 27, Anexo.

²⁸ En 1980 se encontraba en proyecto el Plan Parcial *Diputación Provincial*, que abarcaba una superficie de 2.193.900 hectáreas. Se habían suspendido, en 1978 y 1979 respectivamente, tras ser aprobados, los Planes de *Chomón* en el que se había previsto la construcción de 8.639 viviendas y *Parque Alameda* con capacidad para 3.400 viviendas. En tramitación se hallaba el Plan Parcial *Nueva Villa* -1979-, previsto para 1.120 viviendas. Se había denegado el pla parcial *La Overuela*, con capacidad para 400 viviendas, y no había resolución en 1977 para el plan parcial de la *C.N.-620, km. 123,5*. Revisión y Adaptación..., op. cit., doc. nº 27, Anexo.

²⁹ *Tres años de Urbanismo*. VALLADOLID, Revista Informativa Municipal, mayo 1982, nº 4, p. 5.

³⁰ Entre 1976 y 1978 fueron adquiridos para satisfacer las necesidades señaladas y a diferentes propietarios -de entre los que sobresale la iglesia- algo más de 33 hectáreas, destinadas a completar los equipamientos educativos y sociales tanto de barrios ya consolidados -Rondilla, San Isidro, etc.-, como de sectores en período de expansión -Huerta del Rey, Parque Arturo León, etc.-. Revisión y Adaptación..., doc. nº 27, op. cit., Anexo.

**EVOLUCION DEL NUMERO DE VIVIENDAS Y VIVIENDAS
POR LICENCIA EN VALLADOLID 1.971- 1.985**



por la incidencia de la crisis y lógica contracción de la demanda de vivienda, fueron, cuando ello fue posible, severamente recortados, reduciéndose la densidad edificatoria e incrementando la superficie destinada a equipamiento en general. Un buen ejemplo de este fenómeno lo constituye el Plan Parcial Covaresa, plan promovido por una asociación -Constructores Vallisoletanos Reunidos S.A.-, formada con el objeto de promover suelo y reservarlo para construirlo con posterioridad; concebido inicialmente -1978- para 12.444 viviendas y 50.000 habitantes sobre 204 hectáreas, quedó reducido, cuando el pleno de la Corporación Municipal acordó someter a información pública el avance del mismo, a tan sólo 65 Has. -649.792 m²-, sobre los que estaba previsto construir 904 viviendas unifamiliares y 1.995 plurifamiliares, cifra muy alejada de las cerca de 15.00 de la primera propuesta, y que representa una densidad bruta de 44,6 viv./Ha. y una edificabilidad de 0,566 m²/m³ ³¹.

En la localización de la mayor parte de los Planes Parciales -aprobados o no- pueden advertirse algunas tendencias que serán desarrolladas plenamente en la década de los años ochenta. Junto a la consolidación del Oeste de la ciudad como área de expansión, puesta de manifiesto en el número y entidad de las operaciones propuestas o en pleno desarrollo -2ª Fase de la Huerta del Rey, Plan Parcial Hnos. Escuelas Cristianas, Insonusa o Parquesol-, se advierte también una cierta preferencia por el Sur -Covaresa, Chomón, Parque Alameda-, preferencia que responde a las directrices recogidas en el Plan General de 1969 y a la toma de posición -compra de suelo y propuesta de urbanización- de los propietarios y promotores locales, e incluso y sorprendentemente por el Norte -La Overuela, Soto de Medinilla y Ribera de Castilla-, pese a ser un sector poco atractivo, deficientemente integrado en la ciudad y seriamente condicionado por la entidad y características de la industria allí asentada, una actividad que por su importancia y peculiares estrategias de localización ha definido no pocos aspectos del reciente desarrollo urbano de Valladolid.

4. La progresiva formación de un asfixiante cerco industrial: entre la espontaneidad y la planificación

Paralelamente al crecimiento de la población y a la consiguiente ampliación del suelo residencial de la ciudad, tiene lugar durante los años sesenta un crecimiento sin precedentes del suelo industrial, configurando una aureola en torno a la misma, preferentemente especializada en tal actividad, un espacio de grandes dimensiones -más de 650 Has.-, de ocupación en parte espontánea por haber sido la planificación oficial tardía en su origen, insuficiente en sus dimensiones e inadecuada en sus previsiones³². Al comenzar la década de los años sesenta ya se podían advertir dos sectores en los que el peso y morfología industrial eran dominantes; el primero de ellos -al Sur de la ciudad-, contaba con una cierta tradición por estar enclavadas en él dos de las primeras grandes industrias de Valladolid: los talleres de la RENFE y la Azucarera Santa Victoria. En torno a ellas y a la carretera de Madrid se

³¹ Información Municipal, Valladolid, agosto 1985, nº 19, p. 6.

³² E. González Urruela: *Valladolid, ciudad y territorio*, Universidad de Cantabria, Departamento de Geografía, 1985, 661 pp. Cfr. p. 292.

habían ido asentando algunas factorías de cierta importancia -entre ellas FASA-, imprimiendo una marcada personalidad industrial al sector. Más reciente era en cambio la especialización industrial del Norte de la ciudad; entre 1946 y 1950 se instalan tres factorías -Nicas, Endasa y Tafisa- inicialmente alejadas del continuo edificado -algo más de 3 kms.- que pese a estar separadas entre sí por el río Pisuerga, generan, junto a otros factores, las suficientes externalidades como para atraer, durante los años sesenta y setenta nuevas industrias y consolidar la importancia industrial del Norte de Valladolid.

En estas condiciones y antes de que tenga lugar la oferta de suelo para la instalación industrial, menudearán, entre 1960 y 1977, las solicitudes de licencia para la instalación de nuevas industrias en la periferia de la ciudad. E. González contabilizó un total de 317 peticiones de licencia, lo que da idea suficiente de la importancia de la industria localizada fuera de los polígonos industriales de la ciudad³³; los sectores en los que se concentró esta demanda fueron, por razones obvias, las principales carreteras de acceso a la ciudad -Madrid, Burgos, León y Soria-. La existencia de suelo relativamente barato y la tolerancia municipal, dado que el Ayuntamiento estaba más preocupado por el crecimiento en sí que por su ordenación, fueron otros tantos factores determinantes de que el suelo de los sectores señalados y de otros nuevos, tales como la Carretera de Circunvalación, el Camino del Cementerio, la Carretera de Rueda, Arcas Reales y la Avenida de Santander, se viese sometido a una intensa presión.

Por lo general el desarrollo de la industria en ellos tiene su origen en las iniciativas de grandes empresas, ávidas de emplazamientos singulares, que además de su independencia y prepotencia económica poseen una cierta capacidad para controlar los resortes institucionales y legalizar, mediante la modificación de los planes de urbanismo, todas sus actuaciones. Abierta esta vía, las pequeñas industrias encuentran el camino expedito, beneficiándose de suelos relativamente baratos, así como de la proximidad a las empresas de mayor tamaño pioneras, por lo general, en el sector elegido.

La intervención oficial, única forma de haber encauzado debidamente la localización de la industria fue, como ya hemos indicado, tardía e insuficiente. Hasta mediados de los años sesenta no se ocupó el primer polígono industrial -Argales- situado al Sur de Valladolid entre la carretera de Madrid y la vía del ferrocarril; sus dimensiones -84,6 has.-, así como el tamaño medio de las 156 parcelas en que estaba dividido resultaban insuficientes, lo que unido al elevado precio de las mismas -268,6 y 325,4 ptas./m²- contribuyó en alguna medida, e indirectamente, a mantener constante la demanda de suelo industrial periférico no ordenado. El Sur de la ciudad, en este caso el sector comprendido entre las carreteras de Madrid y Soria, fue el elegido para la construcción del segundo polígono industrial -San Cristóbal-, que al igual que el anterior nacía en condiciones idóneas, al haber sido calificado como sector de preferente localización industrial por el Ministerio de Industria en 1976; su ocupación fue muy lenta puesto que, aprobado por el Ministerio de Industria de 1969, no estuvo disponible hasta 1976. En ambos casos el grueso de las parcelas fueron ocupadas por pequeñas industrias preexistentes, que además de beneficiarse de un suelo ordenado, que les permite no interiorizar determinados costes en su proceso productivo, se apropian de las rentas propias de su anterior y muy accesible localización, por el procedimiento de venta y desmantelamiento de los solares que ocupaban antes del traslado.

³³ E. González Urruela: *Valladolid...*, op. cit., p. 297.

Algo más tardíos son los polígonos del Cabildo I, que ocupa una superficie de 126 has., y el Cabildo II, con 113 has.; el primero de ellos responde en su génesis a las necesidades de una sola industria -Michelín-; en efecto, una vez modificado el Plan General vigente por resolución de 6 de febrero de 1971, puesto que la calificación inicial de suelo rústico de protección no permitía la instalación de industrias, la empresa Michelín-Safe S.A. promueve el correspondiente Plan Parcial, que será aprobado definitivamente el 29 de febrero de 1972. Cinco años más tarde, el 7 de marzo de 1977, se aprueba el Plan Parcial de El Cabildo II, con 113 has., de las que un 25 por 100 correspondía a suelo industrial ya consolidado.

Merced a una y otra actuación se afianza el carácter funcional del Norte de la ciudad, lo que, unido al espacio industrial del Sur y Este, configura un cerco en torno a la misma, interrumpido tan sólo por el Oeste, sector que queda consagrado como área residencial, afirmándose este carácter gracias al desarrollo tanto de la promoción pública de suelo residencial -Huerta del Rey 2ª Fase y Arturo Eyries- como privada -Parquesol-.

Mediado el decenio de los años ochenta la ciudad de Valladolid se encuentra en un momento crucial de su desarrollo. Constreñida durante largo tiempo entre la vía del ferrocarril y el río Pisuerga, lo que dio lugar a una expansión longitudinal en dirección Sur, ha saltado ambas barreras, particularmente la occidental, ocupando amplios espacios en la margen derecha del río; tal ocupación, empero, se ha llevado a cabo con caracteres similares -salvando las diferencias- a la realizada a lo largo de los años sesenta; se han creado grandes concentraciones demográficas, aparentemente atractivas desde una perspectiva urbanística, en las que, andando el tiempo, se pueden reproducir problemas similares -congestión, degradación urbanística, tráfico, equipamientos, etc.- a los que se soportan actualmente en barrios surgidos hace tan sólo veinte años. Pero, en paralelo al implacable avance de la ciudad en dirección Oeste, se ha asistido también a una profunda transformación de su interior; la indiscriminada destrucción de la ciudad tradicional llevada a cabo en los decenios de los años sesenta y setenta, merced a la permisividad de la normativa en vigor, ha dado paso a un remodelado selectivo que, en aras de una política conservacionista a ultranza, apoyada en el exhaustivo conocimiento de la ciudad que proporciona el Plan General de 1984, ha venido a no pocas veces a complicar, innecesariamente, la estructura del tejido urbano. Es pues Valladolid una ciudad relativamente compleja, que se ha visto obligada a enmendar, desde principios de los años ochenta los errores del pasado, que eran muchos; una ciudad en la que son notorios, pese a los esfuerzos realizados, el deficiente equipamiento de sus barrios, la excesiva densidad de tráfico que soportan gran parte de sus calles, la falta de suelo industrial, la selectiva «limpieza» del centro, y la persistencia de áreas social y morfológicamente degradadas, tanto en su interior como en sus bordes.

Valladolid, abril 1989

BIBLIOGRAFIA

- ARANZADI, *Viviendas de protección oficial*, Ed. Aranzadi, Pamplona, 1970, 931 pp.
- BEGINES, A., *Los Pajarillos Altos en Valladolid. De un suburbio marginado a un suburbio integrado*, Departamento de Geografía, Universidad de Valladolid, 1973, 150 pp.
- CALDERON, C., *El crecimiento urbano de Valladolid*, Cuadernos Vallisoletanos, nº 39, Valladolid, 1988, 30 pp.
- CRUZ PLAZA, A. y GIL MAROTO, C., *La actividad constructiva en Valladolid. 1981-1985*. Trabajo dirigido por Ursula Grieder, Valladolid, mayo 1986. Mecanografiado. Inédito.
- FONT, A., OYON, J.L., GONZALEZ, D., GIGOSOS, P., RODRIGUEZ, L. y RAMOS, J., *Valladolid, procesos y formas del crecimiento urbano*, Delegación de Valladolid del Colegio de Arquitectos de Madrid, 1976, dos vols.
- GARCIA FERNANDEZ, J., *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*, Barcelona, Los Libros de la Frontera, 1974, 141 pp.
- GONZALEZ URRUELA, E., *Valladolid. Ciudad y Territorio*, Universidad de Cantabria, Departamento de Geografía, 1985, 661 pp.
- GUTIERREZ LAZARO, A., *La ciudad Jardín Vallisoletana como medio para estimular el desarrollo instrial y económico de Valladolid*, Valladolid, Tip. Benito Allén, 1925.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, *Censo de Viviendas 1981*, Tomo III. Resultados por provincias, Tomo III, Valladolid. Madrid, 1986.
- M.O.P.U., *Las nuevas áreas residenciales en la formación de la ciudad. Materiales de reflexión para su definición por el Planeamiento*, Instituto del Territorio y Urbanismo, M.O.P.U., Madrid, 1986, 174 pp.
- REVISION Y ADAPTACION DEL PLAN GENERAL DE ORDENACION URBANA DE VALLADOLID Y COMARCA, Documento de trabajo nº 27, Análisis de la promoción inmobiliaria y del mercado del Suelo. II vol.
- SOLA, M. y PARCERISA, J., «Forma urbana y planeamiento urbanístico en siete capitales españolas», *Estudios Territoriales*, nº 24, mayo-agosto 1987, pp. 33-52.

INDICE

PRESENTACIÓN.....	9
CAPÍTULO I	
El crecimiento demográfico de Valladolid: 1960-1981	11
1. Un espectacular proceso inmigratorio como factor esencial del crecimiento poblacional vallisoletano	14
2. El desigual significado del balance vegetativo en el crecimiento demográfico de Valladolid	28
CAPÍTULO II	
El sector industrial como factor desencadenante del crecimiento económico en la ciudad de Valladolid	35
1. La industria como factor dinamizador de la actividad económica de Valladolid	37
2. Las bases de la conversión de Valladolid en un núcleo industrial: 1850-1950	43
3. Caracterización de la ciudad como centro industrial: la potenciación del sector metalúrgico y el desarrollo de la industria química y alimentaria entre 1950 y 1964	48
4. Los efectos del Polo de Desarrollo de Valladolid: la consolidación de un proceso de industrialización	54
5. La continuación del crecimiento industrial de la ciudad en la década de los años setenta	60
6. Las transformaciones de la industria vallisoletana en los años ochenta: un proceso generado por la necesidad de incrementar la capacidad competitiva	63
7. El trasvase de efectivos laborales al sector terciario como característica más destacada del actual mercado de mano de obra	70
CAPÍTULO III	
La acelerada y traumática génesis de una nueva ciudad. Valladolid 1960-1980	79
1. La expansión superficial de Valladolid en los años sesenta: entre la protección oficial y la especulación	81
2. La persistencia de alternativas marginales en el crecimiento urbano: viejos y nuevos suburbios	87
3. Las contradicciones de un inadecuado planeamiento urbano: de la destrucción de la ciudad tradicional a la apropiación selectiva de la periferia	89
4. La progresiva formación de un asfixiante cerco industrial: entre la espontaneidad y la planificación	94



Temas de urbanismo
AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID